

SOPHIE SAINT ROSE

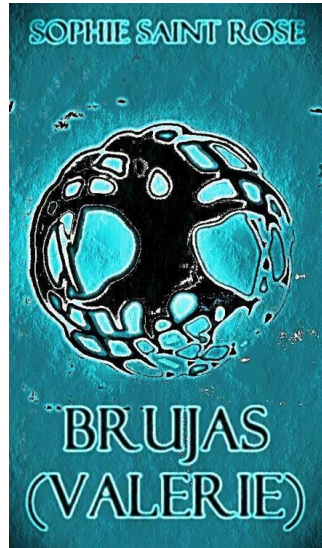


BRUIJAS
(VALERIE)

1º, serie Brujas

BRUJAS (VALERIE)

Sophie Saint Rose



Libro 1 de la serie Brujas

Valerie espera el día más importante de su vida donde se convertirá en la Sacerdotisa, reinando así sobre todas las brujas del planeta. Pero deberá abandonarlo todo para intentar salvarle la vida al hombre que ama.

Marc es policía en Nueva York y está inmerso en una serie de asesinatos que como Valerie descubrirá tienen mucho que ver con ella.

Capítulo 1

Valerie se despertó sobresaltada. Estaba sudorosa y jadeante. Se sentó en la cama para poder respirar mejor. Un tirante de su camisón se cayó de su hombro y ella se lo subió exasperada. La puerta de su habitación se abrió de repente. Tessa entró encendiendo la luz.- ¿Estás bien? – su hermana se acercó a su cama mirándola preocupada con sus maravillosos ojos violeta.- He sentido tu inquietud.

Valerie miró a su hermana, un espejo de sí misma. Su hermosa cara tenía un frunce en la frente por la preocupación y sus gruesos labios estaban apretados esperando su respuesta.

Se levantó de la cama y fue hacia el armario. –Me tengo que ir...

Su hermana se alarmó- ¿Qué quieres decir con que te tienes que ir? No puedes salir de la finca...sobre todo ahora.

Valerie se quitó su camisón y lo tiró al suelo. Cogió unos vaqueros y se los puso sin mirar a Tessa- Tengo que ir a Nueva York.- Cogió una camiseta blanca y se la puso rápidamente.

-¿Estás loca? – preguntó su hermana cogiéndola del brazo – No puedes irte , dentro de cinco días es la ceremonia.

Durante unos segundos miró a su hermana a los ojos –Si no me voy ahora, le matarán y eso no podría soportarlo.

Tessa dejó caer el brazo sorprendida -¿Te refieres a tu hombre? ¿Le has visto?

-No tenía que haber esperado tanto tiempo para ir a buscarlo- contestó cogiendo una mochila y metiendo varias prendas.- Me dejé embaucar para retrasarlo, pero no pienso renunciar a él.

Su hermana confundida se sentó en la cama-¿Qué quieres decir con que le matarán?

Valerie se puso delante del espejo y empezó a trenzarse su larga melena rubia.- Le van a matar en un tiroteo pasado mañana. Tengo que cruzar el Atlántico y buscarlo en una ciudad tan grande como Nueva York. Espero llegar a tiempo.

Impaciente se puso las deportivas y entró en el cuarto de baño. – ¿Y qué tengo que decir?- preguntó su hermana.- Como no llegues para la ceremonia me van a echar una bronca de la que no me recuperaré en la vida. ¿Puedo ir contigo?- preguntó esperanzada.

Valerie miró a su hermana. Pese a ser gemelas siempre era ella la que tomaba las decisiones, la fuerte de las dos. Tenía que separarse de ella por primera vez en sus vidas y era lógico que Tessa se asustara. Se acercó a la cama y se sentó a su lado- Sabes que eres lo más importante que tengo en la vida, pero es mi hombre y no puedo abandonarlo. Necesito estar con él y tú sentirás lo mismo en algún momento. Tengo que encontrarlo y si no llego a tiempo, tú tendrás que solucionar el problema .Que lo retrasen- Se levantó y continuó haciendo la maleta. Cogió su cruz celta de encima de la cómoda y se la puso alrededor del cuello.

Tessa se levantó de golpe- ¿Estás loca? Dentro de cinco días es luna llena y solsticio de verano, el día más propicio para hacer la ceremonia. Habría que esperar un año para hacerlo y ya no tendrás veinticinco años.

-¿Y qué? ¿Dónde dice que tengo que estar aquí para ser sacerdotisa? Es una tontería que Madeleine nos quiere meter en la cabeza. He leído las escrituras tan bien como tú y sabes perfectamente que la ceremonia es un simple trámite, o sé es la sacerdotisa o no.

Como lo de la coincidencia que sea luna llena y solsticio de verano. Esa coincidencia simplemente es un buen auspicio.- Valerie exasperada cerró la mochila después de meter su pasaporte y el dinero.

-Debes estar aquí para el cambio- le advirtió su hermana.- A las doce de la noche del solsticio de verano recibirás tanto poder que puede que no lo controles...

-Tengo que protegerle a él, esa es mi prioridad.- dijo ella tirando la mochila al suelo y acercándose a su hermana.- Además, todavía hay una posibilidad de que la sacerdotisa seas tú- añadió sonriendo- ¿Te imaginas la cara de Madeleine?

- Está convencida de que eres tú porque mis poderes son inferiores. Pero no quiero ser la sacerdotisa, lo único bueno de serlo es mandar sobre Madeleine.- dijo haciendo una mueca.

-Dame un abrazo, hermana- dijo cogiéndola por los hombros- Te quiero, no te preocupes por nada. Sé cuidarme sola. Y si Madeleine te presiona o te trata mal, dile que volveré. Eso la mantendrá a raya.

Tessa y ella se abrazaron fuertemente mientras lloraban.- Cuida de las chicas.- dijo Valerie dando un beso en la mejilla a su gemela y apartándose de ella. Cogió la mochila del suelo y se la cargó al hombro.- No digas nada de mi partida hasta dentro de un par de días. Diles que tengo el periodo y no me encuentro muy bien. Madeleine no se acercará. Si no he vuelto el sábado por la mañana, diles que se suspenda la ceremonia.

-Has esperado ese día toda tu vida- dijo su hermana con pena.

Valerie hizo una mueca- Hay cosas más importantes.- Se acercó a la puerta y la abrió lentamente.- Despejado- susurró y mirando a su hermana por encima de su hombro le sonrió- Te quiero, cuida del fuerte.

-Te quiero, Val.

Bajó hasta el garaje y sacó su deportivo BMW lentamente para no hacer demasiado ruido. Cuando llegó a la carretera general aceleró a fondo. Estaba a unos setenta kilómetros de Edimburgo, tenía que darse prisa para llegar al aeropuerto. Miró el reloj del salpicadero, las cuatro de la mañana. Sacó su móvil del bolsillo de la mochila y sujetando el volante con una mano marcó el número de información. – Póngame con el aeropuerto de Edimburgo- dijo ella esquivando un camión de leche.- ¿Información? Sí, necesito un billete en el primer vuelo a Nueva York... ¿Cual es su hora de llegada? ¿No hay nada que llegue antes, aunque sea con escalas? Bien, consígame los billetes en primera. Llegaré en cuarenta minutos y no tengo nada que facturar.-Después de dar de memoria el número de su tarjeta de crédito se concentró en conducir. Acelerando todo lo que podía su coche, dio gracias a que no se había encontrado ningún control policial cuando llegó al aeropuerto. Dejó su coche en el aparcamiento y entró corriendo en el aeropuerto. Encontró información y recogió los billetes- Dese prisa, van a cerrar el embarque a Londres.

Valerie hizo los controles de seguridad tan pronto como pudo y echó a correr hasta la puerta de salida. La vio al fondo de la sala de embarque y la azafata la estaba cerrando. Cerrando los ojos miró a la azafata mentalmente. La mujer volvió a abrir la puerta y una compañera la miraba sorprendida preguntándole- ¿Por qué vuelves a abrir la puerta?

Valerie se acercó corriendo y le dio la tarjeta de embarque – Porque yo todavía no había entrado - dijo sonriendo- Son ustedes realmente amables.

La azafata de tierra le sonrió devolviéndole su tarjeta- Ha llegado por los pelos. Que tenga un buen vuelo.

-Gracias- contestó entrando en túnel de acceso al avión.

El vuelo a Londres fue breve, pero tuvo que volver a correr para coger el concorde a Nueva York. Durmió un poco pero estaba nerviosa y emocionada por lo que le deparaban las próximas horas. Le iba a ver. Y no en sueños, como los últimos quince años. Le iba a ver cara a cara. Bueno, eso si lo encontraba a tiempo, pensó haciendo una mueca.

Cuando llegó al JFK estaba agotada, pero no podía irse a dormir. Tuvo que convencer mentalmente a los policías del aeropuerto de que era ciudadana americana aunque su pasaporte no era estadounidense para que los trámites fueran más rápidos. No le costó mucho.

Cogió un taxi. Le pidió al conductor que la llevara a un hotel céntrico y de calidad. El la llevó al Plaza y allí pidió una suite. El recepcionista la miró con desconfianza observándole la ropa que llevaba, hasta que sacó su visa platino. Después era todo sonrisas.

Entró en la suite y se dio una ducha rápida. Se cambió de ropa y puso su

reloj en hora. Eran las cuatro de la tarde, sólo tenía veintiuna horas para encontrarlo. Al día siguiente a la una de la tarde le matarían delante de una joyería. Tenía que localizarlo primero.

Sólo sabía que se llamaba Marc y que era policía. Los sueños que había tenido le daban una idea de quien eran sus amigos, su familia, pero no sabía ni donde vivía, ni donde trabajaba exactamente. Conocía su casa, cada detalle de ella pero no sabía exactamente su dirección. Sabía que era policía pero no exactamente en que comisaría trabajaba. Tendría que dar una vuelta por todas las comisarías de Nueva York para ver si conocía su fachada, también podía decirle al taxista que recorriera las joyerías. Esa fachada la reconocería seguro. Bajó al hall del hotel y le pidió un taxi al portero. Después de darle instrucciones el hombre árabe bastante sorprendido le regaló una sonrisa-¿Quiere un tour por las comisarías y las joyerías de Nueva York? No pensará robar nada, ¿verdad? – el tipo se echó a reír- no me gustaría tener problemas ¿sabe?

Valerie se echó a reír- No, estoy buscando a alguien y esa es la única pista que tengo.- no volvería a ver a ese hombre en su vida así que le daba igual lo que supiera. –Es policía pero no sé donde encontrarlo.

-¿Y cómo se llama?-preguntó el hombre mirándola por el espejo retrovisor- Tengo muchos amigos policías, ¿sabe? Mi hermano es poli.

-Se llama Marc – dijo ella mirando por la ventanilla.- Marc Stone.

El hombre la miró por el espejo sorprendido-¿No será el Marc Stone de los asesinatos?

-¿Qué asesinatos?- preguntó acercándose al panel de plástico que los separaba.

-El de las camareras. Sale en todos los periódicos.- dijo el hombre parando al lado de un kiosco.

Valerie observó como se bajaba del coche y cogía tres periódicos. Cuando abrió la puerta de atrás se los tendió.-Ya me los pagará con la carrera.- dijo el hombre sonriendo.

Ella los cogió separándolos. En primera página del New York Times salía una foto de Marc, impaciente leyó el pie de página. “El detective Marc Stone sale del apartamento de la sexta víctima sin hacer declaraciones” –¡Luz dorada , es él..!- exclamó yendo a la página tres. Leyendo rápidamente el reportaje se enteró que pertenecía a una comisaría del Lower East Side.

El hombre se sentó detrás del volante y después de poner el coche en marcha le preguntó- ¿Quiere que siga con el recorrido?

Ella le enseñó el artículo- ¿Conoce esta comisaría?

El hombre se dio la vuelta justo después de parar en un semáforo en rojo- Claro, ¿quiere que la lleve allí?

Valerie asintió- Por favor.

Miró a su alrededor respirando profundamente de alivio-No se preocupe. Estaremos allí enseguida, no está lejos.

Unos minutos después paraban delante de un edificio. Era la comisaría donde trabajaba Marc, lo supo nada más verla. Valerie sacó un billete de cien dólares.- ¿Le importaría esperar quince minutos? Si no salgo en ese tiempo se puede ir.

El taxista sonrió- Claro señorita, la esperaré con gusto.

Ella salió del taxi y se encaminó hacia la entrada. Había una actividad frenética y esquivando a lo que parecían dos travestís se acercó a información. Al otro lado del mostrador había una mujer de color de unos cincuenta años – Buenas tardes- dijo Valerie sonriendo- Necesito ver al detective Marc Stone.

La mujer la miró entrecerrando los ojos-¿No será usted periodista?

Ella miró a la mujer a los ojos y le dijo mentalmente- Llama a Marc, ahora.

La mujer policía levantó el teléfono y se dio la vuelta hablando con alguien en la otra línea. Colgó y le sonrió- Lo siento señorita, pero no está. Tiene un caso muy importante entre manos.

Valerie se mordió el labio- ¿Pero llegará en algún momento de lo que queda de día?

La mujer dudó mirando el reloj- No lo sé, depende si hay algún aviso importante.

-Oh... pero yo tengo algo importante que decirle- dijo ella- Necesito su número de teléfono y su dirección.

La mujer negó con la cabeza hasta que Valerie volvió a mirarla a los ojos, un segundo después estaba cogiendo un papel y un bolígrafo. Después de unos cuantos garabatos le tendió la hoja. –Gracias – dijo ella sonriendo.

Salió de comisaría y fue hasta el taxi. Cuando entró sacó el teléfono móvil- ¿Me puede llevar a esta dirección?

El hombre mirando el papel sonrió- Greenwich Village. Hecho.

Cuando el taxi se puso en marcha ella marcó el número de teléfono. Saltaba el contestador automático. Impaciente volvió a marcar y cuando volvió a saltar el contestador decidió dejar un mensaje.- Soy Valerie Macgregor, necesito que se ponga en contacto conmigo en este número de teléfono. Es urgente, por favor.

-Ayer a las cinco de la madrugada encontraron el último cadáver. –dijo el taxista – igual está durmiendo.

-Eso espero –dijo ella poniéndose nerviosa.-Tengo que encontrarlo.

-Una mujer como usted no debería ir detrás de un hombre- dijo el taxista riendo- sino al revés...

Ella sonrió-¿Y si le dijera que no he tenido novio en mi vida?

El hombre se echó a reír- Eso sí que no me lo creo.

Valerie hizo una mueca. Ninguna de ellas había tenido nunca una cita.

Tenían a sus hombres predestinados desde su primer nacimiento. Aunque no tenía recuerdos de sus tres vidas anteriores, por lo visto estaban registradas. Ella no se creía demasiado de eso pero sí el hecho de que Marc era su pareja. Había soñado con él desde que tenía diez años. La primera vez que soñó con él fue el día que le bajó por primera vez el periodo. Otras mujeres dirían que era demasiado pronto, pero entre ellas era normal que se hicieran mujeres a esa edad. Algo totalmente inútil teniendo en cuenta lo enclaustradas que estaban hasta que les permitían buscar a sus hombres, nunca antes de los veinte años. Pero a ella no se lo permitían. Decían que tenía que esperar a hacerse sacerdotisa. Ser la jefa de las brujas tenía aspectos negativos.

Su sociedad se remontaba a la época en que los celtas se asentaron en Escocia quinientos años antes de Cristo. Su sociedad había sido muy respetada pero cuando ocurrió la invasión anglosajona tuvieron que ocultarse. Sus poderes debían ser ocultados al mundo pero seguía habiendo una jerarquía. Ella sería Sacerdotisa el sábado, quisiera o no y todas las brujas diseminadas por el mundo irían a Escocia a rendirle pleitesía. Su palabra sería ley. Sólo la naturaleza a quien rendían culto la superaba en rango. Valerie se acarició su cruz. Llevaba preparándose para ese momento toda la vida. Su abuela había sido la última sacerdotisa y ella la sustituiría. Era la única de las doce chicas que había pasado la prueba para serlo. Cuando cumplían dieciséis tenían que hacer un hechizo que se suponía que sólo podía hacer la sacerdotisa. Tenía que arder, literalmente. Y ella lo había hecho con creces. De hecho no controló su poder e incendió el salón de ceremonias haciendo que las brujas salieran despavoridas. Ahora se reía recordándolo pero la bronca que se ganó por parte de Madeleine todavía le hacía arder los oídos. Valerie suspiró pensando en Madeleine, que las había criado desde que su madre falleció al traerlas al mundo. Era muy contradictorio lo que sentía por ella, por un lado la quería como a una madre y por otro la aborrecía por su tiranía. Pobre Tessa, lo que tendría que soportar cuando se enteraran de que se había ido del castillo.

El taxista detuvo el coche- Es aquí señorita. ¿Quiere que la espere?

-Sí, por favor –contestó mirando la fachada del edificio- pero si no salgo en quince minutos puede irse. ¿Necesita más dinero?

-No, por favor- dijo él taxista sonriendo.

-Gracias- dijo saliendo del coche.

Entró en el portal, justo cuando salía una anciana. Subió en el ascensor y pulsó el cuarto. Cuando llegó a la planta miró alrededor y fue hacia la derecha buscando el número cuarenta y seis. Se acercó a la puerta y se concentró. Estaba acompañado. Podía oír los gemidos de la mujer. Abrió la puerta entrando en el apartamento y lentamente se dirigió al dormitorio mientras deshacía su trenza, dejando que su cabello cayera por su espalda. Los gemidos se hicieron más

intensos a medida que se acercaba a la puerta. “Menudo policía está hecho, que cualquiera puede entrar en su piso” pensó ella.

Empujó la puerta del dormitorio mentalmente y observó la escena. Aquella zorra estaba a cuatro patas mientras Marc la embestía por detrás con rudeza. Valerie se puso furiosa. Ella era la dueña de lo que esa mujer disfrutaba. Apretando los puños procuró mantener la calma porque sino destriparía a aquella puta. Entró en la habitación y puso los brazos en jarras.- Creo que es momento de dejarlo aquí, antes de que me cabree.- dijo ella en voz alta.

El grito de la mujer debió oírlo hasta el taxista mientras que Marc la miró con el ceño fruncido sin moverse de su posición. –Nena, te has equivocado de piso.- dijo sonriendo – Pero si te quieres unir, yo no tengo problema.

Hasta el momento la cara de Valerie estaba en la penumbra de la habitación. Acercándose a la cama dejó que la luz de la ventana la iluminara. Marc abrió los ojos como platos y le dijo a la mujer mientras se incorporaba- Lárgate.

-¿Me echas porque aparece esa?- preguntó histérica aquella rubia teñida con tetas de silicona. Valerie se notó a punto de estallar y la bombilla de la lámpara de la mesilla de noche explotó. La mujer volvió a gritar mientras se levantaba de la cama cogiendo un vestido blanco del suelo. Muy apropiado

-¿No sabes que el blanco es un color virginal?- preguntó cruzando los brazos.

La mujer le echó una mirada de odio y Valerie dio un paso al frente amenazante. Salió corriendo sin llegar a vestirse. Cuando oyó como cerraba la puerta de entrada se giró para mirar a Marc que desnudo la miraba al pie de la cama- Y tú vístete.- dijo con desprecio.

-¿Quién coño te crees que eres para entrar en mi piso de esa manera y echar a mi amiga?- preguntó furioso.

Valerie no le hizo ni caso simplemente lo miró comiéndoselo con los ojos. Su pelo negro, sus ojos azules con su firme nariz y mandíbula cuadrada. Era una cara fuerte, la cara de un guerrero. Y su cuerpo lo demostraba. Fuertes bíceps y manos enormes. Su pecho podía ser el de dos hombres. Su sexo erecto y sus muslos musculados. Y todo aquello era suyo. Sólo suyo. Como lo volviera a ver con otra lo cortaría en pedazos. No sería la primera bruja que mataba a su hombre por infiel.

Lentamente se acercó a él mirándolo a los ojos- He dicho que te vistas, tenemos que hablar.

Marc entrecerró los ojos- Te aconsejo, antes de que te detenga por allanamiento que me digas qué coño haces aquí.

Valerie sonrió lentamente.- He venido a buscarte. Tenemos que volver a casa. Tenemos que volver a Escocia.

Capítulo 2

-¿Te has escapado del psiquiátrico?- preguntó incrédulo.

Valerie hizo una mueca. Sabía que no sería fácil, pero sólo tenía cuatro días.- No tenemos tiempo que perder...- dijo impaciente – tenemos que volver a Escocia antes del sábado.

Él se dio la vuelta y cogió unos vaqueros de una silla- Mira guapa, voy a llamar a comisaría para ver de dónde te andan buscando.

Ella se echó a reír. No había ligado nunca pero aquello no iba bien. Así que le entró la risa. Asombrado con el teléfono inalámbrico en la mano, miraba como se sentaba en la cama muerta de la risa. Cuando se calmó un poco le miró con los ojos cuajados en lágrimas- No había esperado verte en esta situación la primera vez- comentó riéndose- se suponía que tenías que caer rendido a mis pies.

-¿Pero de qué estás hablando?

Ella cruzó las rodillas sobre la cama y más tranquila le miró a los ojos- Soy Valerie Macgregor y tú eres mi futuro marido.

Él volvió a mirar el teléfono y empezó a marcar un número. Ella miró el teléfono y Marc lo soltó de golpe frotándose la mano.- ¿Quema?- preguntó ella sonriendo.

Marc fue hacia teléfono móvil que estaba al lado de la pistola sobre la cómoda pero antes de que pudiera cogerlo se empezó a mover por la superficie esquivándolo.

Él la miró sorprendido y se acercó a ella. Valerie no se movió de su posición, sonriendo. Se acercó a ella y la cogió del cuello provocando que se levantara de la cama. Ella no demostró el miedo pues sabía que no podría hacerle daño y cuando acercó su cara a la suya le dijo en voz baja- Sal de mi casa inmediatamente, maldita loca.

Eso excitó a Valerie y le miró con sus ojos violetas.- ¿Sabes la primera vez que te vi? Te la estaba chupando una chica pelirroja en el baño de un bar.- Marc apretó su mano frunciendo los labios- Estabas disfrutando tanto que yo lo sentí todo, incluso cuando llegaste al orgasmo sentí como te corrías.- Marc le miró los labios y Valerie sonrió.- ¿No estarás pensando en besarme después de estar con esa zorra?

Marc se apartó empujándola y ella cayó sobre la cama. –Te aconsejo que te

vistas, no tenemos mucho tiempo.

-¿Quién eres?- dijo pasándose la mano por su pelo- Y no me refiero a tu nombre.

-Soy la futura sacerdotisa de un antiguo pueblo celta y tu eres mi consorte- dijo ella muy seria.

Marc se cruzó de brazos y preguntó sonriendo- Consorte, ¿eh? ¿Y que se supone que tengo que hacer yo en Escocia aparte de follarte?

Valerie parpadeó. Nunca había pensado que no quisiera ser su hombre. Era un honor.

- Está claro que no lo entiendes- dijo ella levantándose de la cama- Eres mi pareja y tienes que venir conmigo. Yo no puedo trasladarme a Nueva York, mi cargo me lo impide.

Marc sonrió sardónicamente-¿Y se supone que después de haberte visto tengo que dejarlo todo y seguirte como un perrito faldero? Perdona nena, pero para echar un polvo no me hace falta salir de la ciudad, como has comprobado hace unos minutos.

Ella se enderezó furiosa- No se te ocurriría tirarte a otra que no sea yo, por la cuenta que te trae.

Marc entrecerró los ojos y dio un paso al frente-¿Me estás amenazando?

Valerie no se dejó intimidar- Me has obligado a venir antes de tiempo cuando tengo el evento más importante de mi vida este sábado.

-¿Te he obligado yo?

-¡Te iban a matar mañana!- exclamó furiosa-¡Tenía que venir!

Él primero la miró sorprendido y luego se echó a reír. Valerie observó su maravillosa risa – Realmente te crees todo lo que dices.

Ella frunció el ceño- No me obligues a demostrártelo porque me estoy enfadando y puede ser desastroso. Además ¿para qué quieres vivir aquí? Esta ciudad es un caos-dijo levantando los brazos y señalando a su alrededor-. Yo vivo en el paraíso

-El paraíso ¿eh?- dijo cogiendo una camiseta blanca que para gusto de Valerie le quedaba muy apretada- Perdona pero tengo que irme a trabajar, para intentar eliminar algo del caos.

Se sentó en la cama y le vio coger su pistolera- No te puedes ir.- dijo ella decidida.-Tiene que quedarte claro que tienes que venir conmigo.

Se concentró y apareció una gran burbuja en la habitación. Antes de que Marc la hubiera visto ya le había absorbido. Él la miró furioso desde dentro de ella intentado dar golpes a la fina pompa. Valerie sonrió al sentir su frustración – ¿Te vas a portar bien? No me gusta hacer estas cosas pero me lo estás poniendo difícil.- mentalmente explotó la burbuja.

Marc se acercó rápidamente y le cogió del pelo tirando de su cabeza hacia

atrás.- ¡No sé de donde demonios has salido pero no pienso hacer nada de lo que has dicho!- le gritó furioso.

Valerie acercó su mano a su miembro y se lo acarició comprobando que estaba excitado- Eres mío, por mucho que protestes. Así que vete haciéndote a la idea.

Los ojos de Marc reflejaban su estupefacción- Realmente eres una loca- tirando de su pelo hacia atrás curvando más su cuello, le miró fijamente las finas cejas, sus maravillosos ojos, su pequeña nariz y sus gruesos labios- Una loca preciosa pero una loca.

Ella apretó su mano sobre él haciéndolo gemir- ¿Te parezco preciosa?

Marc se inclinó atrapando sus labios. Valerie estaba sorprendida de la sensación que la embargó. Cogiéndolo por los antebrazos se acercó a él al sentir como su lengua rozaba la suya. Era maravilloso. De repente un empujón hacia atrás la tumbó sobre la cama. Marc la miraba con desprecio de pie delante de ella. Apoyándose sobre sus codos ella le miró- Ni siquiera sabes besar...- dijo él con desprecio.- me aburriría de ti en cinco minutos.

Valerie le miró dolida- Se supone que me tienes que enseñar tú.

Entonces él se echó a reír y se dio la vuelta cogiendo su móvil. -Yo no enseño, guapa. Me gustan las mujeres experimentadas.

-Yo no puedo tener experiencia sino me enseñas- dijo acercándose al borde de la cama. Cuando se puso delante de él continuó- ¿Acaso querías que tuviera otros amantes?

Por un momento Marc frunció el ceño- ¿Me estás diciendo que eres virgen?

-Por supuesto, llevo toda la vida esperándote.

Él gimió exasperado- ¿Quieres dejar de decir eso? Y lárgate de una vez, sino quieres que te detenga.

Valerie sonrió- ¿Todavía no me crees? Tendré que demostrarte quien soy.

Se dio la vuelta dándole la espalda y se quitó la camiseta. Después se desabrochó el sujetador y apartándose su larga melena rubia sobre el hombro dejó al descubierto el tatuaje de su espalda. Era la imagen de un guerrero escocés con el típico tartán. Llevaba una espada en una mano y en su otra mano brillaba una bola de fuego. Valerie observó por encima del hombro su reacción. Marc miraba su espalda obviamente confuso. Dio dos pasos hacia ella y le acarició la espalda provocando un estremecimiento en Valerie.

-¿Sabes cuanto tiempo llevo esperándote?- susurró ella con los ojos cuajados en lágrimas al sentir su contacto.

Marc reaccionó y dio un paso atrás- ¿Se puede saber porque te has tatuado una imagen mía vestido con falda y con el pelo largo para más coña?

Valerie desvió la mirada muy dolida. Llevaba esperándole tanto tiempo y nunca se le había pasado por la cabeza que él la pudiera rechazar.- Lo tengo desde

los diez años y no me lo tatué, simplemente me desperté con él. –susurró mientras volvía a ponerse el sujetador y la camiseta.

Suspiró y se dio la vuelta para mirarlo. Estaba claramente enfadado.- No tengo ni idea de donde has sacado mi foto para hacerte ese tatuaje, seguramente de cualquier periódico pero te advierto que estás como para que te encierren- Él la cogió por el brazo y se la llevó hasta el salón- Si crees que por haberte tatuado mi cara en la espalda voy a follarte y hacerte un montón de hijos, lo llevas claro guapa. – La llevó hasta la puerta de entrada y la abrió de golpe. La empujó al pasillo sin que Valerie opusiera resistencia.- Vete al psiquiatra, guapa. – le dijo mirándola con sus ojos azules- Necesitas terapia.

Cerró la puerta de golpe y Valerie se la quedó mirando. No sabía que hacer...Podía entrar ahí echado fuego por la boca, literalmente, pero eso no solucionaría nada y llamaría mucho la atención. Sobre todo cuando llegaran los bomberos. Necesitaba un plan. Miró su reloj Cartier y eran las seis y media. Suspiró pensando que ya era martes y que como mucho el viernes por la noche tendría que coger el avión si quería llegar a tiempo a la ceremonia.

Muy triste fue hacia el ascensor. No se esperaba aquella situación –Menuda mierda- masculló pulsando el botón del bajo. Cuando salió a la calle se dio cuenta de que todavía podía morir al día siguiente. No podía apartarse de él porque el muy capullo era capaz de no volver a su casa esa noche y volvería a perderlo. Miró a su alrededor y vio una cafetería en la acera de enfrente. Cruzó la calle y pidió un té. Buscó una mesa delante de la ventana y se sentó esperando que saliera. Cogió su móvil y marcó el uno.

Tessa no tardó nada en contestar- Valerie, ¿Estás bien?

Ella suspiró mirando hacia el portal- Podía estar mejor, la verdad.

-¿Qué ha pasado? ¿Lo has encontrado?

-Sí... pero no.- gimió –No me quiere.

Hubo un silencio al otro lado de la línea.- ¿Tessa?

-Sí...estoy aquí. No entiendo muy bien lo que quieres decir. Explícate.

-Lo he encontrado en su piso pero no se cree nada de lo que le digo –dijo dolida- ni siquiera cree que sea bruja y eso que le hice un par de truquitos. ¿Y sabes qué?

-¿Qué?

-Estaba tirándose a otra cuando llegué.- respondió corriéndole las lágrimas por las mejillas- Todos estos años esperándole y él ni me echa de menos, ni me quiere porque no me conoce.

-Oh, lo siento.

Valerie tomó un trago de té- Me gustaría que estuvieras aquí para ayudarme. No sé que hacer...

-Pero se supone que se tiene que enamorar de ti cuando te conoce.- dijo su

hermana – siempre a sido así...

Ella frunció los labios y pensó en ello unos segundos- Pues en este caso no ha sido así. Me ha llamado loca y que tengo que ir al psiquiatra.

-Será porque es tu pareja. Si es tan cabezota como tú, lo tienes difícil- dijo su hermana con sorna.

-Ja, ja- en ese momento vio como Marc salía a la calle- Te tengo que dejar, a este idiota todavía le pueden pegar un tiro mañana- salió de la cafetería viendo como Marc entraba en un coche.

-Cuídate y demuéstrole a ese de que pasta estás hecha. Eres la sacerdotisa, ¿quién se cree que es para rechazarte?

Sonrió más animada-¿Sabes? Tienes toda la razón.

Valerie levantó el brazo, como había visto en las películas para parar el taxi. Un segundo después un taxi paraba delante de ella – ¿Puede seguir a ese coche gris?- preguntó señalando el coche de Marc.

-Ya le ha encontrado ¿eh?

Valerie miró al taxista y sonrió- ¿Usted otra vez? Esto sí que es suerte.

El hombre se echó a reír- La verdad es que después de esperar por usted unos minutos decidí parar para comer algo y justo me iba cuando la vi otra vez. No puedo dejar a mí mejor clienta en la estacada.

-Gracias –miró por el parabrisas y vio el coche de Marc a lo lejos-¿No le perderá, verdad?

-Tranquila señorita, creo que va a comisaría- dijo él torciendo a la derecha.

Efectivamente Marc estacionó frente a su comisaría después de unos minutos.- ¿Ve?

Valerie no se bajó del coche y miró hacia la comisaría.- ¿Cree que aquí llamamos la atención?

-¿Un taxi en Nueva York?- pregunto riéndose- No podría esconderse en un sitio mejor.

Ella miró al hombre- No sé cuanto tiempo estará ahí y no puedo perderlo de vista hasta mañana al medio día...

-Toda la noche de vigilancia, ¿eh?- preguntó el hombre mirándola.

-Le pagaré bien – dijo ella mirando hacia un coche patrulla que se paraba en la comisaría. De repente las tripas le sonaron y se dio cuenta que no había comido desde el desayuno en el avión.

-¿Tiene hambre?- preguntó el hombre –Seguro que no ha comido nada en todo el día.

Valerie asintió sin separar la vista de la fachada de la comisaría. Oyó como el hombre abrió su puerta y ella le miró alarmada.

-No se preocupe, voy a comprar algo de comer y de beber- dijo deteniéndola- No tardaré nada.

-¿Y si sale antes?

-Acaba de entrar- argumentó él – tardará un rato.- sin decir más cerró la puerta y se fue calle abajo.

Valerie se puso muy nerviosa mientras miraba a ambos lados. Pasaron los minutos y ya estaba pensando en que haría si el hombre no llegaba a tiempo cuando su puerta se abrió sobresaltándola.- Ya estoy aquí- dijo el hombre dándole una bolsa de papel.

Ella respiró tranquila- Gracias- cogió la bolsa y el hombre se sentó delante del volante- ¿Cómo se llama?

-Todo el mundo me llama Hashif- dijo él cogiendo el periódico.

-Me llamo Valerie- dijo ella desenvolviendo una enorme hamburguesa- Tiene una pinta estupenda.

-Los taxistas sabemos los mejores sitios para comer- dijo mientras miraba el reportaje de Marc.

-¿De verdad?- preguntó con la boca llena- Serías un guía turístico estupendo.

Él sonrió- ¿Sabes? no es mala idea. Se lo pasarían muy bien.

-Estoy segura de ello- bebió de la pajita mirando el coche de Marc que seguía en su sitio.- He leído ese reportaje pero ¿me podría explicar en que está trabajando Marc?

-Han matado a seis camareras, todas muy jóvenes en sus casas.- le explicó Hashif- aunque la mayoría no vivían solas, aprovecharon que no había nadie en casa para atacarlas. No se saben los detalles pero por lo visto les han hecho cosas horribles...

-Pobres mujeres- dijo ella- Con toda la vida por delante y se encuentran un psicópata.

-Lo que me extraña es que ante un caso así, no hayan enviado al FBI- comentó el- en las películas siempre lo hacen.

Valerie sonrió hasta que vio a Marc salir hacia el coche- Ahí está- se agachó cuando él miró en su dirección aunque estaba segura de que no la había visto.

Hashif puso el coche en marcha – ¿Dónde iremos ahora? ¿Sabe? Estoy pensando en hacerme detective.

Ella rió por lo bajo mientras se incorporaba mirando a su alrededor –Las luces son increíbles.

-Bienvenida a Nueva York.

-Gracias, cuando tenga más tiempo tengo que volver y hacer turismo.

-Ya sé donde vamos- dijo el taxista- al apartamento de la última víctima en Elisabeth Street.

-¿Cómo lo sabe?- preguntó ella.

-Seguramente querrá repasar la escena del crimen, como en la tele.

-Ves mucha televisión, ¿verdad?- preguntó divertida.

-Me gustan sobre todo las series de misterio.

Después de un rato Marc estacionó-¿Ve? Tenía razón.

Valerie se rió. –Eres un detective estupendo.

Después de una hora allí sentados, a ella le entró el sueño y bostezó.-Esto es muy aburrido. No podría ser policía.

Hashif le dio la razón. – ¿Cree que se irá a dormir en algún momento?

-Por los truenos del cielo, espero que sí.

El taxista la miró sorprendido- ¿De dónde es usted? Habla muy raro.

Valerie sonriendo no le dio importancia – De Escocia.

-¿Y es bonito?

-Vivo en el campo y es precioso- dijo mirando a su alrededor – Muy distinto a esto.

Después de un rato Marc volvió a salir hablando por el móvil. Valerie se lo comió con los ojos, era tan guapo...

Pasaron unos veinte minutos conduciendo y detuvo su coche cerca de un bar. Estaba de lo más animada la calle. Valerie vio como entraba allí.- Su novio se va de juerga.- dijo Hashif.

Ella bufó- Espero que se vaya pronto a dormir, estoy agotada.

-¿Por qué no duerme un rato? Cuando salga, la aviso.

Ella le miró sorprendida- ¿De verdad? ¿Seguro que no le importa?

-Claro. No hace falta que estemos despiertos los dos.

Se tiró en el asiento trasero y respiró profundamente varias veces para relajarse. Unos minutos después estaba dormida.

Le pareció que había pasado un minuto cuando Hashif la despertó. –Se mueve y no le va a gustar porque no va solo.

Valerie se sentó de golpe mientras aclaraba la visión. Marc estaba abriéndole la puerta del coche a una rubia de pelo largo. Maldito cabrón. Eso se lo iba a pagar. Miró el coche y cuando Marc cerró la puerta del copiloto explotaron las cuatro ruedas haciendo un enorme ruido mientras Marc caía hacia atrás del susto. La mujer de dentro del coche no hacía más que gritar mientras él sentado en la acera miraba asombrado las ruedas. Hashif que se había sobresaltado miró hacia Valerie que se estaba riendo- ¿Pero qué ha hecho?

Ella le miró risueña-¡Oh! es un nuevo dispositivo antirrobo. Muy práctico, ¿no te parece?

El volvió la vista a Marc que se había levantado de la acera e intentaba calmar a aquella histérica. La gente se estaba arremolinando a su alrededor curioseando. Cuando la mujer volvió corriendo al bar, Marc miró a su alrededor con los ojos entrecerrados. Valerie se deslizó por el asiento trasero para que no la viera. –Mierda, viene hacia aquí. –dijo Hashif poniendo el coche en marcha.

-Seguramente buscará un taxi- dijo riendo.- Muévete, que no nos pille.

Desde su posición vio el rostro de Marc al pasar a su lado, estaba colérico. – Hashif ¿qué hacemos?

-Esperare a la vuelta de la esquina y observaré desde la acera.

Cuando giraron a la derecha estacionó el coche y Hashif se bajó. Se fumaba un cigarro observando la otra calle mientras Valerie miraba por el parabrisas de atrás. Cuando después de un rato Hashif volvió corriendo, ella se alertó- Ha cogido otro taxi.

Cuando el otro taxi pasó a su lado lo siguieron –Va hacia su casa.

Valerie respiró tranquila-Estupendo.

Quince minutos después su taxi paraba delante de su casa. Cuando entró, Valerie pensó en que hacer.- ¿A qué hora debería volver mañana?

-¿Qué tal si la recojo a las seis de la mañana?- preguntó el.- No creo que salga antes de esa hora.

Capítulo 3

Cuando llegó al hotel, se dio una ducha y desnuda se echó en la cama. Mirando el techo con la luz apagada recordaba todo lo que había pasado desde que salió de su casa. Que Marc la hubiera rechazado le dolía mucho pero tenía que ponerse en su lugar. Él no la conocía de nada y ver a una mujer desconocida en su casa diciéndole que se iba a casar con él tuvo que chocarle un poco. De repente se dio cuenta de lo cómico de la situación y sin poder evitarlo, se echó a reír. Las carcajadas le hicieron llorar y al final terminó llorando de verdad por que él no sentía lo mismo por ella. Tantos años pensando en él, sintiéndolo en sueños para verlo y que él ni la mirara dos veces. Con lágrimas en las mejillas se quedó dormida.

Una mano le acariciaba la espalda y ella se dio la vuelta en la cama sobresaltada. Marc estaba allí sentado a su lado tocándole su larga melena rubia. Ella se intentó incorporar pero Marc la empujó suavemente por el hombro hacia el colchón. Bajando la mano desde su hombro le acarició un pecho. Marc la miraba a los ojos- ¿No es esto lo que querías?

Valerie no sabía que decir, sólo podía sentir. Él siguió acariciando su pecho y con el pulgar le acarició un pezón.- ¿Dime lo que quieres?- preguntó agachándose y metiéndose el pezón en la boca chupando fuertemente. Valerie jadeó de la descarga que la recorrió por la espina dorsal haciéndola arquearse contra él, pidiéndole más. – ¿Te gusta, eh?- dijo él contra su pecho – y seguro que quieres más...

Valerie gimió agarrándolo de los hombros. Marc bajó lentamente la mano por su vientre hasta llegar al centro de su placer. Acariciándola de arriba abajo ella movió las caderas sin saber muy bien que quería. – Estás muy mojada- él siguió acariciando su sexo y ella empezó a temblar pidiendo liberación- ¿Quieres correrte?- le preguntó mirándole a los ojos cogiéndole con la otra mano la barbilla. Valerie sentía que algo se tensaba dentro de ella y gimió suplicando- Por favor...

Marc sonrió diabólicamente- ¿Dime qué quieres? – siguió acariciándola presionando más rápidamente su clítoris – Vamos nena , ¿dime que quieres?.

-Te quiero a ti- gimió ella agarrándolo del cuello- por favor.

Marc se levantó de repente dejándola allí tumbada totalmente desnuda mientras que él seguía vestido- Creo que voy a pasar de la invitación- le dijo con

desprecio- no me van las vírgenes.

Ella se echó a llorar frustrada y furiosa – ¿Cómo te atreves? –preguntó poniéndose de rodillas delante de él-¿Cómo te atreves a tratarme así?- Le pegó una bofetada que a él no lo alteró lo más mínimo pues seguía sonriendo.

-¿Creías que iba a caer rendido a tus pies?

Valerie se despertó de golpe. Levantó su mano tocándose la mejilla que estaba húmeda. Había sido un sueño. Otro más. Cogió la colcha de la cama y se cubrió llorando hecha un ovillo.

Hashif la recogió como había dicho a las seis de la mañana. La esperaba con un café en la mano.-Buenos días, Valerie, ¿has dormido bien?- preguntó abriéndole la puerta.

Valerie hizo una mueca – No demasiado, echaba de menos mi cama.

Hashif le tendió el café- Es para usted, me imaginaba que estaba cansada por el cambio de horario.

Ella sonrió cogiendo el café- Eres estupendo.

Después de llegar a casa de Marc y mientras Hashif leía el periódico, Valerie miró hacia la fachada del edificio. Ya había bastante actividad en la calle y ella estaba inquieta.- ¿Estará todavía allí?

Hashiff la miró por encima del hombro- Seguro. A no ser que hayan matado a alguien en mitad de la noche y le hayan llamado a él.

Valerie frunció el entrecejo- ¿Y si lo llamaron? –abrió la puerta – Tengo que comprobar que está en su piso.

-No, espera- dijo bajándose del coche.- Yo me ocupo, ¿Qué número es?

- El cuarenta y seis- dijo ella sonriendo.

Hashif fue hacia el edificio y entró. Pasaron unos cinco minutos cuando volvió a salir sonriendo.

Entró en el taxi – Está dentro y con muy mala leche.

-¿Por qué está de mal humor?

Hashiff se echó a reír- Porque me puse a aporrear su puerta llamando a Yasmin y cuando la abrió me apuntó con una pistola diciendo que como volviera a molestarlo me pegaba un tiro. Por sus calzoncillos, creo que estaba en la cama.

Valerie sonrió- Eres muy listo.

Hashif volvió a coger el periódico y Valerie se relajó. Dos horas y cuarto después Marc salió del edificio. Con unos vaqueros negros, una camiseta negra y una cazadora de entretiempo miró hacia la carretera seguramente buscando un taxi.

-¿A dónde crees que va?- preguntó ella.

-No sé por qué, pero creo que debe ser su día libre.- Hashiff arrancó el taxi y se metió en el intenso tráfico.- No pierdas el número de taxi.

-¿Por qué lo dices? Lo del día libre, quiero decir.

-No lo sé, pero ha salido de casa a las nueve de la mañana.

Sin perder de vista el taxi llegaron a lo que parecía un gimnasio- ¿Ve? O es su día libre o se está tomando unas horas.

-Otra espera. Esto me está volviendo loca- dijo frustrada.

-¿Le compro una revista o un libro?

-Tan amable como siempre. Pero no, tengo que estar atenta.- Valerie se recostó en el asiento mirando hacia la fachada.

-Tardará como una hora en salir- comentó él.

Valerie miró a su alrededor cuando los pelos de la nuca se le erizaron. A unos veinte metros del gimnasio estaba la joyería que había visto en su sueño. Era allí donde intentarían matarlo. Todavía tenía tiempo, pensó mirando su reloj. Estaba claro que algo iba a pasar y tenía que estar preparada. Debería decirle a Hashif que se fuera. Ya no lo necesitaba pero por alguna razón le parecía mejor estar allí más o menos cómoda que en medio de la calle. Hashif puso la radio y mientras miraban a su alrededor, cantaban las canciones que iban sonando. Estaban cantando a voz en grito "like a virgin" cuando Marc salió del gimnasio con el pelo húmedo. Valerie miró su reloj, eran las once y cuarto. – Hashif creo que ha llegado el momento de separarnos- dijo sacando un sobre del bolsillo de atrás del pantalón y dándoselo a su reciente compañero. Eran dos mil dólares, esperaba que le vinieran muy bien. Vio como Marc entraba en una cafetería y se volvió hacia Hashif- Me has sido de gran ayuda, gracias por todo.

-No hay porque- dijo cogiéndole el sobre por la ventanilla- me ha gustado cambiar de rutina. Suerte Valerie, ese Marc es un tío duro- dijo sonriendo amablemente.

-Eh, que yo también puedo ser dura- contestó abriendo la puerta- Cuídate, Hashif.

Después que Hashif se fuera Valerie se posicionó cerca de la cafetería en la acera de enfrente. No podía ver a Marc pero saldría antes de veinte minutos. Ella vio a un coche que se colocó en la puerta de la joyería y de él salían tres hombres que parecían armados. El conductor no apagó el motor- Bien, empieza el juego- dijo para sí misma cruzando la calle. En ese momento Marc salió de la cafetería metiendo algo en su cartera. Cuando levantó la vista, la vio y se sorprendió, pero inmediatamente se giró ignorándola y empezó a andar en dirección de la joyería. Valerie echó a correr para alcanzarlo pero tenía que esquivar a la gente que paseaba por la calle. Vio como Marc se había dado cuenta de que estaban atacando la joyería. Estaba hablando por el móvil mientras miraba discretamente por el escaparate de la tienda cuando el conductor bajó la ventanilla del pasajero. Valerie no pensó en lo que estaba haciendo y siguió corriendo tirándose encima de Marc. El impacto le tiró al suelo cerca de un cuatro por cuatro que los protegía –

¡No te levantes!- gritó ella al ver que intentaba apartarla.- ¡El conductor tiene un arma!

-Ya lo sé –dijo empujándola y sacando su arma-¡Lárgate de aquí! Ese tiro te podría haber matado.

¿Ese tiro? ¿Qué tiro? Pensó ella. De repente se dio cuenta que todo el mundo había desaparecido. Se alejaban corriendo escondiéndose detrás de los coches. Marc se levantó lentamente mirando el coche que había detrás. Las sirenas de la policía se oían acercándose y Valerie se arrodilló colocándose pegada a los faros del cuatro por cuatro. – ¡Marc, son cuatro!- gritó desde su posición.

Él no le hizo ni caso mientras por el lateral del coche seguía vigilando a los atracadores. Una tontería porque el conductor del coche podía sacar el arma por la ventanilla y pegarle un tiro. El del coche seguía con el motor encendido, así que Valerie decidió hacer algo. Un extraño ruido en el motor, con una pequeña explosión del tubo de escape terminó con las posibilidades de huir de los atracadores. Se rascó el costado por encima de la camiseta negra de tirantes que llevaba mientras miraba a Marc. – ¡Espera refuerzos!- le gritó.

-¿Quieres callarte y largarte de aquí?- preguntó furioso.

-No me iré sin tí, ¿cuantas veces te lo tengo que decir?

Marc agachado se acercó a ella y la cogió por la muñeca- No te levantes- tiró de ella hacia el otro lado del coche poniéndolo de parapeto entre la joyería y ellos. Estaban colocados justo donde el faro izquierdo delantero, con el coche estropeado detrás y la joyería al otro lado.- No te darás por vencido hasta que nos metan un tiro, ¿eh?- preguntó ella mirando a su alrededor. La policía había llegado y detrás había una multitud observando.- Genial, estoy en medio de un reality.

- Cállate de una vez, no te pedí que me ayudaras- protestó el. –Los de dentro ahora no saldrán hasta que no lleguen los negociadores y el imbécil del coche saldrá pegando tiros en cualquier momento.

-¿Y por qué no vamos hacia atrás mientras podemos?- preguntó ella exasperada-¡Ya has avisado, ahora vámonos!

Marc la miró con sus ojos más azules que nunca- Este es mi trabajo pero tú te puedes ir cuando quieras. De hecho te lo ordeno.

Valerie se echó a reír- ¿Me lo ordenas tú? Cuando te acabo de salvar la vida.

-No me has salvado la vida, estúpida.

-No me insultes. – dijo tirando se su brazo hacia el suelo para que le hiciera caso- Si no hubiera venido, estarías criando malvas. Te lo dije ayer y no me hiciste caso.

Marc tiró de su brazo mientras vigilaba con la pistola en la mano. –Sal de aquí, ¡ahora!

-¿Quieres que acabe con esto y nos vamos?- preguntó ella mirando lo que podía hacer.

-¿Estás loca? Lárgate de una vez- dijo empujándola hacia atrás por el estómago. Valerie sintió un dolor cuando él la empujó y se cayó de culo sobre el asfalto. Marc volvió la vista a la joyería ignorándola. Valerie se miró el estómago y se lo palpó suavemente llegando hasta el costado. Sintió algo húmedo y levantó la palma para ver que tenía sangre. Asustada se subió la camiseta negra viendo que tenía un agujero en el costado-¿Marc?- dijo asombrada.

- ¡Marc!-exclamó al ver que no respondía.

Marc miró rápidamente por encima del hombro – ¿Todavía estás aquí? Conseguirás que te maten.

Ella se empezó a marear, con la mano seca palpó sus vaqueros negros y vio que estaban húmedos. Impresionada miró el agujero, salía mucha sangre.-Marc, tengo sangre.

Marc se volvió de golpe arrodillándose a su lado. Miró la herida y la taladró con la mirada-¿Por qué no me dijiste que te habían disparado?

Valerie aturdida se apartó el pelo de la cara dejándose una mancha de sangre en la frente.-Tengo que sacarte de aquí.- dijo él al ver como sangraba. Metió una mano por detrás de su cintura y se la palpó haciéndola sobresaltarse al tocarla...-La bala ha salido.- Marc miró nervioso a su alrededor. –No te preocupes, nena. Allí hay una ambulancia.

Valerie sintió ganas de llorar- Marc si me pasa algo...

-¡No te va a pasar nada!, ¿me oyes?- le gritó furioso mientras la levantaba del suelo cogiéndola en brazos.

Ella rodeó con los brazos su cuello- Marc escúchame, es importante...si me pasa algo prométeme que llamarás a mi hermana en Escocia. Se llama Tessa.- Marc medio agachado pasaba entre los coches a toda velocidad- Dile que la quiero.

-¡Cállate de una vez!- le gritó él – No te va a pasar nada.

Valerie se puso a llorar escondiendo su rostro en su cuello mientras le abrazaba estaba perdiendo fuerzas y se le nublaba la vista-¿Marc? –preguntó entre lágrimas.

La apretó contra el- Ya casi estamos-dijo él impaciente.

-Creo que me voy a desmayar- dijo aflojando su abrazo.

-Ni se te ocurra ¿me oyes?- dijo deteniéndose y mirándola a la cara- Como te desmayes te voy a dar una paliza.

Valerie sin centrar la mirada asintió. Marc siguió corriendo y de repente estaban rodeados de gente. No fue muy consciente de cómo la pusieron sobre la camilla. Había cámaras de televisión pero Marc la cubrió lo que pudo. La metieron en la ambulancia y Marc subió con ella. No fue enteramente consciente de todo lo que pasaba. Sólo oía a Marc pegando gritos aunque no entendía lo que decían. Se dio cuenta de que ya no llevaba la camiseta y sintió que algo le presionaba el brazo. Después un pinchazo en el brazo. Cuando llegaron al hospital la rodearon un

montón de gente. Perdió de vista a Marc y perdió el conocimiento.

Se despertó sintiendo la boca pastosa. Abrió los ojos y se vio rodeada de máquinas. Se puso nerviosa y una máquina comenzó a pitar. Al instante apareció una enfermera.

- ¿Se ha despertado? Muy bien ¿y como se encuentra?- preguntó con una sonrisa.- Nos ha dado un buen susto en el quirófano.

-¿Qué me pasa?

-La bala le rozó el hígado y en el quirófano tuvo una fuerte hemorragia – dijo la enfermera controlando unas bolsas colgadas de un gotero.

-¿Dónde estoy? ¿Y Marc?

-¿Marc es su novio?- preguntó la enfermera sonriendo.- Está en el hospital Lenox

Valerie se quedó mirando a la mujer- No, no es mi novio- volvió la cabeza hacia el otro lado de la habitación- sólo vino conmigo.

-Ahora está en la UCI pero creo que el médico la pasará a planta dentro de unas horas. Seguramente a las diez ya estará en su habitación.- la mujer desconectaba algunas de las máquinas mientras hablaba.

-¿Es jueves?- preguntó.

-Sí, es jueves y son las siete de la mañana. –la mujer le sonrió- dentro de nada estará en su casa.

Valerie hizo una mueca. En casa. Ahora le gustaría estar en casa. No debería haber ido a Nueva York, quizás estaba equivocada respecto a su sueño. No siempre se cumplen los sueños. Y Marc no la quería. Que tontería ir detrás de él de esa manera. Ella era la Sacerdotisa .Si él no la quería, otros sí. No tenía que arrastrarse de esa manera. Algunas brujas no tenían pareja y no pasaba nada. Podían disfrutar de sus vidas de maneras mucho más normalmente que las que sí la tenían predestinada. Su hermana era una de las que no tenían pareja designada desde su nacimiento y algún día encontraría a alguien. Valerie también podría. Sólo tenía que olvidar los sueños de los últimos quince años.

Valerie se limpió las lágrimas con la mano libre de tubos y cerró los ojos odiando sentirse así.

Como había dicho la enfermera a las diez ya estaba en planta. Cuando la trasladaron sólo llevaba una vía enganchada al dorso de la mano con esparadrapo. Era un analgésico para el dolor, según le explicaron. Media hora después se abrió la puerta de la habitación. Marc vestido con una camiseta azul oscuro y unos vaqueros azules entró sin saludarla, como si tuviera todo el derecho del mundo. Ella después de mirarle fijamente volvió la vista hacia la televisión ignorándole.

Le oyó suspirar y acercarse a la cama- ¿Cómo estás?- preguntó suavemente.

-Bien, gracias- respondió escuetamente sin mirarle.

-Valerie, siento que te dispararan y me alegro de que estés bien.

-Gracias por venir- ella tenía que hacer un esfuerzo sobrehumano por no llorar.-Adiós.

-Dices Adiós como si no nos volviéramos a ver.

Valerie le miró a los ojos intentando ser fría- Es que no nos volveremos a ver, Marc. Ya no existe ningún vínculo entre nosotros. Así que no te preocupes más. Te deseo lo mejor en tu vida.

Marc parecía enfadado- No sé porque te comportas así...

Ella se encogió de hombros y miró hacia la televisión sin contestarle. Marc le cogió de la barbilla girándosela hacia él- ¿Qué te ha pasado?- preguntó echando chispas por los ojos.

-Nada, no sé de que hablas- Marc apretó la mano sobre la mandíbula-¿No es lo que tú querías?

Él apretó los labios y le soltó la mandíbula- Claro que sí, ¿por qué iba a querer yo una cría detrás de mí?

Ella sintió que la atravesaba un rayo pero no lo demostró- Tienes razón, ahora puedes llevarte a tu cama a todas las mujeres que quieras.- volvió a mirar la televisión- Adiós, Marc.

Después de un silencio espeso que se podía cortar, Marc respondió- Adiós, Valerie. Cuídate.

Oyó cuando Marc cerró la puerta tras él y Valerie dejó caer las lágrimas que se estaba guardando. Con la mano libre se arrancó la vía de la otra mano. Se tocó el costado y se concentró en su sanación. Quitó la sábana que la cubría y subió su camisón dejando el apósito en su costado izquierdo al descubierto. Con cuidado se lo quitó. Una luz resplandeció en la palma de su mano y centrando la luz sobre la herida cerrada con puntos cerró los ojos concentrándose completamente. Al cabo de un rato se sintió mucho mejor y miró hacia abajo. Sonrió al ver como se caían los puntos. La cicatriz sonrosada le hizo hacer una mueca.-Un recuerdo de estos maravillosos días para toda la vida.- dijo con pena acariciando la cicatriz haciendo que se cayera el último punto. Se bajó la bata y se levantó de la cama. Buscó en el armario y no había ropa. Ni ropa, ni bolso, ni móvil. Valerie gimió. En ese momento se abrió la puerta y Marc la miró sorprendido desde el umbral- ¡Por Dios mujer, has estado en la UCI esta mañana!- exclamó acercándose-¿No crees que deberías estar en la cama?

Ella le miró confundida

Marc la cogió en brazos y la subió a la cama. – ¿No sabrás dónde está mi bolso?

-Lo tengo yo- dijo el soltándola y separándose para mirarla desde arriba.

-¿Me lo podrías devolver?

Marc vio la vía del analgésico tirada en la cama- ¿Por qué te has quitado esto?

-¿Mi bolso?- insistió.

- Está en mi casa- respondió impaciente- ¿Por qué te has quitado la vía, Valerie?

-Necesito ropa- dijo ignorando lo que le preguntaba- y mi bolso, tengo que coger un avión.

-¿De qué coño estás hablando? –preguntó furioso- Has estado a punto de morir . No puedes coger un avión.

-Por favor ¿puedes ir a por mi bolso? Lo necesito.

-¡No te voy a traer nada! – exclamó el – ¡No te vas a ningún sitio!

Ella le miró atentamente sentada en la cama. Sus ojos violetas le traspasaron indignada por su actitud.-No necesito que me cuides. En este momento lo único que necesito es mi bolso y mi teléfono móvil.

-No te los voy a traer- dijo él empeinado.

Valerie asintió y se levantó de la cama. Delante de él, se abrió la bata por detrás y apartándola dejó el lado izquierdo de su cuerpo al descubierto para que viera la cicatriz. Marc al verla dio un paso atrás por la sorpresa- ¿Ahora me darás el maldito bolso?

Él la miró a los ojos- No mentías ¿verdad?

Ella se tapó y se sentó en la cama- Tengo que salir de aquí, Marc. ¡Ya! Necesito ropa e irme antes de que alguien venga a revisar la herida.

Marc asintió y salió rápidamente de la habitación después de echarle un último vistazo. Unos minutos después aparecía con un vestido horrible de flores y unos zapatos- Se los he robado a una anciana, así que no te quejes.- dijo él al ver su cara.

Suspirando se desabrochó toda la bata y al observar que Marc no se daba la vuelta lo miró interrogante. Él se cruzó de brazos y levantó una ceja- Quiero ver lo que me ofrecías, por si cambio de opinión.

Valerie sorprendida por su actitud se dio la vuelta sujetando la bata. Cogiendo el vestido de encima de la cama dejó caer la bata y oyó como a Marc se le cortaba la respiración, pero lo ignoró. Se vistió rápidamente y se calzó los zapatos planos de atar que Marc le había llevado. Se giró para mirar a Marc que estaba pensativo mirando al vacío.

-¿Me puedes llevar al hotel?- preguntó acercándose a la puerta

Marc la cogió del brazo antes de que abriera la puerta – ¿No necesitabas el bolso?

Valerie se dio la vuelta y le miró- Claro, tengo toda mi documentación y mi dinero dentro. Por no hablar del móvil.

Él asintió –Entonces vamos a mi casa- Abrió la puerta mirando por una rendija- Camino despejado- La cogió de la mano y salieron. Valerie le siguió sin rechistar. Era demasiado consciente del tacto de su mano, de su firme agarre y a la vez con la suavidad con que la cogía. Cuando entraron en el enorme ascensor Valerie suspiró. Marc la miró brevemente-¿Estás bien?

Se sonrojó ligeramente e incómoda soltó su mano- Sí, claro.

La miró con sus ojos azules entrecerrados. Ella desvió la vista hacia las luces que indicaban que ya estaban cerca de la planta baja. Cuando las puertas se abrieron, Marc le cogió la mano de nuevo tirando de ella. Valerie casi tenía que correr para ponerse a su altura- ¿Tienes que ir tan deprisa?- preguntó fatigada.

Él aminoró el paso echándole una mirada de reojo- No estás bien del todo.

-Estoy bien, déjalo ya- protestó al llegar a un coche verde oscuro.- ¿Coche nuevo?

-Es de la comisaría – y mirándola divertido añadió- El mío sufrió un pequeño problema de neumáticos. Me debes trescientos pavos.

Disimulando se sentó en el asiento del pasajero- No sé de que estás hablando.

Marc apoyándose en la puerta del coche se echó a reír- Reconócelo, te pusiste celosa y me reventaste la noche. Literalmente.

Valerie se puso furiosa. Allí estaba él riéndose de ella porque se había intentado tirar a otra. Levantó la barbilla mirándolo con sus ojos violetas echando chispas-¿Te importaría que nos fuéramos ya? Tengo algo de prisa.

Marc perdió la sonrisa y haciendo una mueca cerró de golpe la puerta del pasajero. Ella apretó sus manos sobre sus rodillas. No quería pasar más tiempo con esa tortura. Se negaba a que siguiera riéndose de ella. Cuando él se sentó detrás del volante, Valerie le ignoró intencionadamente mirando por la ventana. El paseo por la ciudad la relajó hasta que se dio cuenta de que habían llegado al piso de Marc. Tomó aire y lo soltó muy lentamente. Cuando apagó el motor Valerie podía sentir que estaba furioso. No esperó que él le abriera la puerta y se bajó del coche esperándolo en la acera. Cuando Marc cerró la puerta del conductor estaba iracundo, sin mirarla la cogió de la muñeca entrando en el portal abierto. La arrastró hasta el ascensor y ella empezó a protestar pero Marc la miró como si quisiera arrancarle la cabeza, así que cerró la boca. Cuando entraron en su piso él la empujó tirándola sobre el sofá- ¿Se puede saber qué te pasa?- le preguntó sorprendida frotándose la muñeca.

Marc empezó a dar vueltas por el salón sin mirarla. Valerie miró a su alrededor y vio su bolso sobre una mesa al lado de la puerta de entrada. Se levantó rápidamente del sofá y fue hacia él. Pero antes de que lo pudiera coger Marc la agarró del antebrazo girándola hacia él.- ¿Qué haces?- preguntó furioso.

-Coger mi bolso e irme- le respondió intentando soltarse.

Marc rodeó su cuello con la otra mano levantando su cara. Ella le miró a los ojos furiosa-¿No querías que desapareciera? A ver si te aclaras.

El sonrió ligeramente y le acarició con el pulgar debajo de la oreja.- ¿Qué me has hecho?

-¿Qué quieres decir?- intentó apartarse pero Marc soltó su antebrazo y la cogió por la cintura con el brazo libre pegándola a él sin soltarle el cuello.

-No sé que pasa aquí pero no me gusta-siseó él.

A Valerie se le llenaron los ojos de lágrimas – No te preocupes, si me sueltas me iré.

-¿Por qué se te está borrando el tatuaje de la espalda? ¿Era falso?- preguntó furioso apretándola más por la cintura.

Valerie gimió llorando- Me haces daño.

Marc la miró sorprendido y aflojó el abrazo sin soltarla del todo- Perdona... yo...

Ella intentó apartar el cuello, pero no la dejó libre.- Marc, tengo que irme.

Sus ojos azules la penetraban. Valerie vio multitud de expresiones en unos segundos, desde odio hasta el miedo pasando por el deseo. –Dime porque se está borrando el tatuaje y podrás irte.-La mano de Marc acarició su cuello hasta llegar a su oreja.

Valerie intentó apartarse empujándolo por los hombros – ¿Y qué te importa? El otro día te reíste porque lo tenía. Si se está borrando mejor.

Esa respuesta no pareció gustarle porque le volvió a apretar la cintura – Estoy esperando, Valerie.-le dijo muy suavemente.

Ella le miró harta – ¡Se está borrando porque tú rompiste el vínculo!- le gritó a la cara.- ¡Ahora suéltame!

Marc se apartó lentamente – ¿Qué quiere decir que rompí el vínculo?

Valerie se volvió y cogió su bolso de la mesa. Tragando saliva intentó contener el llanto. –Me rechazaste.- Alargó la mano hasta el pomo de la puerta y lo giró- ¿Sabes lo más gracioso?

-No.-dijo detrás de ella.

-Que nunca había imaginado que me pasaría esto...yo la gran sacerdotisa que puedo ver el futuro – se rió de sí misma- Pero todos nos equivocamos, ¿no?- abrió la puerta –Adiós Marc.

Se fue sin mirar atrás.

Capítulo 4

Al llegar a la calle llamó un taxi que la llevó a su hotel. Se dio un baño de espuma y pidió por teléfono un billete de avión que salía al día siguiente por la mañana. Encargó algo para comer al servicio de habitaciones y encendió la televisión mientras se la traían. Se sentó en la cama secándose el pelo con la toalla. Estaban hablando de las víctimas del asesino de las camareras que investigaba Marc “Pobres mujeres” pensó Valerie cepillando su largo cabello mientras escuchaba que una de ellas llamada Janet Spencer había sido encontrada en el suelo de su dormitorio y según fuentes fidedignas el cuerpo se encontraba dentro de un símbolo rodeado de velas. Valerie levantó la vista hacia el televisor. En la imagen había un gran círculo, que dentro tenía tres círculos más pequeños en los que había símbolos celtas. Jadeó acercándose al televisor. – ¡No, no, no!- chilló mientras apretaba los puños. Corrió hasta el salón donde estaba su bolso y cogió el móvil. Se quedó mirando el teléfono. Dudaba en si debía llamar a Marc y tenía que irse a Escocia. Ahora era primordial. Llamaron a la puerta y Valerie se apretó el cinturón del albornoz. Abrió la puerta girándose para coger la cartera- Déjelo ahí mismo, por favor. –cogió dos billetes de diez y se dio la vuelta para ver a Marc que cerraba la puerta.

Valerie sorprendida preguntó-¿Qué haces aquí?

-Tenía que hablar contigo

Se acercó a ella mirándola fijamente –Todavía hay cosas que decir.

Ella dio un paso atrás – Precisamente te iba a llamar...

-¿De verdad? Porque cuando te has ido hace una hora tenía la sensación que no iba a volver a saber de ti.-se acercó tanto a ella que Valerie tuvo que levantar la cabeza para mirarle a los ojos. Estaba confundida con toda aquella situación.

-La verdad es que te iba a llamar por tu caso- dijo separándose de él. En ese momento llamaron a la puerta.

Valerie fue a abrir e indicó al camarero dónde colocar la comida. Después de darle la propina cerró la puerta girándose hacia Marc. – ¿Tienes hambre? He pedido suficiente para los dos si te apetece.

Marc sonrió- No gracias, ya he comido. –se acercó poniendo una silla delante del carrito.- Siéntate que se enfría.

Valerie se sentó y destapó los escalopini que había pedido. Marc se sentó a

su lado después de quitarse su cazadora de verano y la pistolera. Le sirvió agua. Toda aquella situación la ponía de los nervios y el estómago se le cerró. – ¿Qué es lo que quieres saber?- preguntó ella antes meter el tenedor en la boca.

-Quería que me explicaras bien de que va todo esto, porque no sé si lo he entendido – dijo el viéndola comer.

-Ya te lo expliqué- contestó encogiéndose de hombros. Le daba la sensación que se estaba rebajando y estaba harta. Se levantó y exasperada fue hacia la ventana.- Mira, esto no tiene sentido. Así que será mejor que no hablemos más del tema.

-Pero yo quiero hablarlo- exigió él desde su sitio. –Sé que no te di oportunidad antes pero ahora quiero entenderlo.

Valerie veía como pasaba la gente por la calle pero ella estaba concentrada totalmente en Marc. Suspiró y se dio la vuelta. –No tienes que preocuparte por mí, encontraré otro hombre.

Él dio un golpe sobre la mesa haciendo que la copa de agua se volcara. Furioso se levantó de la silla y se acercó a ella. –No sé porque, pero eso no me ha gustado nada- dijo agarrándola del pelo por la nuca.

Valerie jadeó sorprendida-¿Y qué más te da? Puedo follarme a quien me dé la gana.

Marc apretó la mano tirando de su cabeza hacia atrás. Con la otra mano desató el cinturón del albornoz y lo abrió lentamente.- ¿Dices que vas a follar con otro?- empujó la solapa del albornoz por su hombro dejando medio cuerpo al descubierto. Él le agarró el seno apretando su pezón con el índice y el pulgar. – ¿Vas a dejar que otro te haga esto? –Acercó su cabeza y con los labios cerca de los suyos continuó-¿No se supone que tu cuerpo es mío?- Valerie gimió al sentir como acariciaba su pecho y se agarró a sus antebrazos.

-No, se supone que tu cuerpo es mío- protestó ella con una voz que no reconoció

Marc la besó ligeramente en los labios mientras la mano del pecho bajaba por su espalda y acariciándole el trasero la acercó a él.-Tienes la piel más suave que he tocado nunca – se apartó de golpe y se quitó la camiseta- Quiero sentirte.- dijo viéndola medio desnuda- sácate eso.

Valerie deslizó por el otro hombro la bata de baño hasta que cayó al suelo. Totalmente desnuda delante de él, Marc se la comió con los ojos. – Eres preciosa.-se acercó a ella y cogió un mechón de pelo acariciándolo entre sus dedos- Tienes el pelo más bonito que he visto nunca.- soltó su mechón agarrando su cara con ambas manos- y tus ojos son de un color maravilloso.

Valerie levantó sus manos tocándole el pecho. Se lo acarició hasta llegar a sus hombros – ¿Vas a hacerme el amor?

-¿Follar no te basta?- Marc la abrazó haciendo que Valerie jadeada al

sentirlo contra su piel.

Ella le agarró el pelo tirando de su cabeza hacia abajo para que la mirara- ¡No juegues conmigo...!- exclamó excitada y furiosa.

Marc acarició su espalda de arriba abajo sonriendo.- Primero voy a besarte. ¿Crees que podrás aprender?

Valerie le acarició su espeso pelo negro – Me has enseñado tres veces antes, así que no me será difícil aprender.

Marc sonrió – ¿Es un acertijo? ¿Cuando te he enseñado, si puede saberse?

-En nuestras vidas anteriores.-dijo ella impaciente.- ¿vas a besarme o no?

-¿Hemos estado juntos antes de esta vida?- preguntó muy serio

Valerie asintió mirando su boca. Sin esperar lo ella le besó sin separar los labios, la sensación fue maravillosa. Pero necesitaba más, así que acarició su labio inferior con la lengua haciendo que Marc tomara la iniciativa con un gemido. La cogió en brazos comiéndole la boca mientras la llevaba al dormitorio. La tumbó sobre la cama echándose sobre ella. Valerie abrió las piernas para hacerle espacio, lo que la hizo gritar contra su boca cuando sus vaqueros rozaron su clítoris. La lengua de Marc tomó posesión de la suya acariciándola mientras Valerie fuera de sí, abrazaba su cuello. Él se apartó con la respiración alterada- Nena, aprendes muy rápido.- murmuró contra su cuello.- ¿Crees que lo aprenderás todo igual?

Ella gimió cuando le apretó sus pechos uniéndoselos mientras los frotaba contra su torso.- Llevo viéndote follar desde hace quince años. Creo que algo he aprendido.

Marc la miró a los ojos sonriendo-¿Y sabes lo que me gusta?

Valerie sonrió- Tengo una idea.

Marc gimió besándola como un poseso mientras abría más sus piernas empujándolas con sus rodillas. Abandonó su boca y besándola bajó por su cuello hasta llegar a su pecho donde le lamió su erecto pezón. Valerie se arqueó cogiendo la almohada con sus manos pidiendo más. Siguió lamiendo hasta que ella retorciéndose no pudo más. En el momento que Marc chupó sobre su pezón mordiéndolo suavemente Valerie gritó teniendo es primer orgasmo de su vida. Marc rozándole con la rodilla su sexo prolongó el éxtasis observándola mientras se estremecía.-Sí, nena. Eres maravillosa- dijo acariciándola.

No había vuelto a la realidad y Marc besaba su vientre delicadamente. Estaba recuperándose cuando sintió como lamía su cicatriz en el costado. Todavía sensible, Valerie gimió por su toque mirando hacia abajo- Marc, ¿no te piensas desnudar?-

Él miró hacia arriba sonriendo. Lentamente se incorporó levantándose de la cama. Se desnudó lentamente mirándola a los ojos- Date la vuelta, ponte boca abajo.

Valerie sorprendida observó como se iba quitado los vaqueros. Su sexo

erecto la provocaba y ella se lamió los labios nerviosa. Él se echó a reír-No nena, eso lo dejaremos para después....Date la vuelta –terminó serio.

Ella rodó sobre la cama apoyándose sobre sus antebrazos-¿Así?

Marc se arrodilló a su lado y le apartó su larga melena de su espalda. Durante unos segundos no la tocó y ella miró sobre su hombro impaciente. Él miraba su tatuaje muy concentrado.- ¿Qué pasa?

La miró a los ojos sonriendo, alargó la mano y acarició su trasero. A Valerie la excitó mucho esa sensación- Nada, que sigo ahí.

Valerie sonrió con picardía- ¿Vas a terminar lo que has empezado o me visto?

Sin desviar la vista de sus ojos le acarició el trasero bajando por la separación de sus glúteos. Ella abrió ligeramente las piernas y Marc acarició su sexo de arriba abajo hasta llegar a su clítoris. Valerie cerró los ojos disfrutando de sus caricias arqueando más su espalda. Cuando introdujo un dedo en su sexo ella gritó agarrando las sábanas- Estás muy húmeda – dijo él en voz muy baja. Empujando el dedo dentro de ella sintió que le faltaba el aire. Protestó al sentir que salía de ella pero cuando Marc se colocó encima apoyándose en sus manos cerca de sus brazos, volvió a gemir al sentir como su sexo suave y duro acariciaba su centro de placer. Con su pecho sobre su espalda se dejó caer sobre la cama- ¿Estás preparada? –le preguntó a su oído mientras el frotaba su miembro de arriba abajo. Valerie no podía contestar rodeada por una neblina que la tenía sometida. Marc introdujo su sexo lentamente mientras ella gemía. Podía sentir la respiración agitada de él pero sólo pudo agarrar las sábanas más fuerte. Una presión en su bajo vientre la alarmó-¿Marc? –preguntó poniéndose tensa.

Marc se detuvo sujetándose por sus antebrazos.-Estás muy apretada, nena. Tienes que relajarte.

Valerie gimió levantando ligeramente el trasero –No puedo.

Marc gruñó al sentir su roce y con un rápido movimiento la puso de rodillas introduciéndose de golpe. Valerie gritó por la intrusión e intentó apartarse pero él la cogió fuertemente por las caderas-Relájate, ya pasó- dijo intentando calmarla.

Ella apoyó su frente en el colchón gimiendo. El dolor estaba remitiendo y se fue relajando lentamente. Marc le besaba la espalda mientras la abrazaba por su torso ahuecándole sus pechos. Un lento movimiento interior la hizo gemir de placer y Marc se levantó lentamente agarrándola de las caderas. Muy despacio salió de ella volviendo a entrar al segundo y Valerie gimió empujando su trasero hacia él – Sí nena, eso es – gruñó Marc acelerando ligeramente el ritmo. Ella siguiendo el ritmo que él le marcaba sintió como su interior se iba tensando pero necesitaba más y se lo gritó a Marc inconscientemente.- ¿Quieres más?- preguntó él jadeante cogiéndola por los hombros embistiéndola más fuerte provocando que Valerie explotara en un millón de colores cortándole el aliento. Sintió como Marc

se corría dentro de ella prolongando un estremecimiento más. La sensación fue tan maravillosa que no quería regresar.

Estaba medio adormilada cuando Marc la estiró sobre la cama tumbándose a su lado.

- ¿Qué tal tu primera cuarta experiencia?- preguntó divertido acariciándole la mejilla.

Valerie sonrió- No sé como fueron las otras pero puedo decir que ha sido estupendo.

-Entonces la siguiente vez te va a dejar alucinada- contestó riéndose.

Ella le besó en el hombro y cerró los ojos. Estaba repasando la experiencia mentalmente hasta que recordó algo. Abrió los ojos y se incorporó ligeramente apoyándose en el antebrazo- Me has distraído – dijo ella muy seria

Marc la miró sorprendido.

-Me has distraído y no me ha dado tiempo a preguntarte sobre los asesinatos- explicó ella.

Marc cada vez entendía menos y Valerie se sentó en la cama- Antes de que llegaras te iba a llamar porque en las noticias dijeron que una víctima estaba colocada de una manera muy específica.

Él frunció el ceño- Nena, no puedo hablar contigo del caso.

Valerie frunció el ceño –Es importante, no cotilleo.

-Es lo mismo, no puedo hablar sobre ello.- dijo levantándose –eso me recuerda que debo volver al trabajo.

-No te puedes ir...- protestó levantándose también. Desnuda delante de él, puso los brazos en jarras.

-Valerie, te llamaré después- dijo saliendo hacia el salón.

Ella corrió tras él.- ¿Estaba rodeada de sal?

Marc se paró en seco y se dio la vuelta lentamente-¿Qué has dicho?

Valerie se puso el albornoz que estaba tirado en el suelo y sonrió- ¿Ahora me escucharás?

Se acercó a ella después de ponerse la camiseta.-Bien, ahora soy todo oídos. Explícate.

Ella se sentó en el sofá- Decían que una de las víctimas había sido rodeada por un gran círculo y que dentro de ese círculo había otros tres círculos con un símbolo en cada uno.

Él asintió mirándola fijamente.- ¿Los círculos más pequeños tenían dentro unos símbolos celtas?

-Eso dicen, aunque uno es un poco distinto.- Marc se sentó a su lado en el sofá.

- Uno es un árbol cuyas ramas llegan hasta las raíces, uniéndose- Marc la miraba fijamente así que continuó- Otro es un trisquel y el último es una estrella

de cinco puntas.

-¿Cómo sabes eso?

-¿Es cierto o no lo que te he dicho? Si voy a hablar de ello tengo que estar segura. Mi sociedad es mucho más importante que un cotilleo.- replicó ella.

Marc frunció los labios y asintió.- Continua.

-¿Todas las mujeres las habéis encontrado en esa posición? ¿La cabeza estaba encima del árbol?

Marc asintió. –Esto es más gordo que un psicópata que mata mujeres, ¿no?

Ella mordió el interior de su mejilla – No sé si es una aficionada o es real. Tendría que ver el entorno, pero sí. Si es lo que yo pienso podría ser muy peligroso. Incluso si es aficionada.

-¿Crees que eso lo hizo una mujer?- preguntó asombrado.- Es imposible que una mujer haya hecho lo que he visto.

Marc se levantó y por la cara que ponía se dio cuenta que no creía una palabra de lo que le había dicho.- ¿No crees que te he demostrado que sé de lo que hablo? ¿Por qué te niegas a entenderlo?

-Soy policía- respondió de mal humor- Estamos entrenados para interpretar pruebas reales, no fantasías, ni fábulas.

-¿Acaso tengo que traer mi escoba y volar por Manhattan con mi sombrero de pico y mis medias a rallas para que me hagas caso? Dentro de la realidad hay muchas cosas que desconoces.

-No te enfades, nena- dijo apaciguándola- Sé que crees en esas cosas pero yo todavía no.

-No creo en esas cosas, soy una de esas cosas- Valerie fue hacia la mesa y se sirvió un vaso de agua.

-Quieres que crea que eres una sacerdotisa y que te rodea la magia, pero yo creo en las cosas tangibles. –protestó él-Que te cures más rápido que los demás y que tengas un tatuaje en la espalda no te hace especial ,Valerie.

Ella reflejaba la pena que sentía en la cara- Te has acostado conmigo y no crees en mí.-de repente se puso furiosa y le miró a los ojos. Un gran torrente de agua cayó sobre Marc empapándole hasta los huesos.- ¿Crees qué es lo suficientemente tangible?

El estaba tan sorprendido que la miraba con la boca abierta. Cuando reaccionó, se quitó la camiseta para después mover la cabeza de un lado a otro salpicándola. Se quitó los vaqueros tirándolos en el gran charco de agua desnudándose ante ella. Dio un paso al frente amenazante y Valerie retrocedió.- Creo que deberías darte una ducha.- dijo mirando su miembro- ¿El agua estaba fría?

Marc rugió y Valerie chilló corriendo hacia la habitación. Cerró la puerta mentalmente justo cuando pasó. Oyó un gran golpe seguido de un gruñido. –

¿Marc?- preguntó al ver que no la había seguido. Lentamente se acercó a ella y la abrió muy despacio. Marc estaba al otro lado con la cabeza levantada y una hemorragia nasal.-Marc, ¿qué te ha pasado?

Él miró hacia abajo claramente enfadado- Me has roto la nariz- dijo con voz gangosa.

Disimulando una sonrisa se acercó, cogiéndolo del antebrazo –Déjame ver.

Él la rechazó alejándose un paso- No seas crío –protestó siguiéndolo- Anda, déjame verlo.

Quitó su mano lentamente y Valerie cogiendo su mandíbula lo observó. Le palpó suavemente el tabique y le miró a los ojos. –Cariño, cierra los ojos.- Marc la miró desconfiado – ¿Por qué?

Valerie sonrió divertida- No voy a hacerte nada, ha sido un accidente.

Entrecerró los ojos pero, luego los cerró. Valerie se concentró colocando la palma de su mano sobre su cara. Cuando el enrojecimiento y la hinchazón de la nariz bajaron ella apartó la mano. Marc movió su nariz y Valerie le dio un beso en la punta- Ya estás, como nuevo.

El abrió los ojos y cogiendola por la cintura la levantó. Valerie rodeó el cuello con sus brazos y con las piernas su cintura.- Y ahora, después de mojarme y romperme la nariz ¿qué vamos ha hacer?

Valerie sonrió – Voy a pedir ropa para ti y podrás llevarme al piso de alguna de las víctimas. Tiene que ser hoy, porque mañana tengo que coger un avión.

Marc la cogió por los glúteos sujetándola.- ¿Te vas mañana?

Valerie frunció el entrecejo- Tengo que irme, el sábado es un día importante para mí.

-¿Por qué es tan importante?- preguntó llevándola a la habitación besándola en el cuello.

-No, aparta- dijo cuando la tiró sobre la cama. Intentó levantarse escapándose de él- No tenemos tiempo para esto.-Fue hacia el teléfono de la habitación y llamó al servicio de habitaciones.

-Hola llamo de la tres, dos, cinco. Póngame con la boutique de caballero. Necesito que me envíen unos pantalones negros de vestir de la talla ¿XL? – Preguntó mirando a Marc que asintió.- y una camisa de la talla XL, también consígame unos zapatos de piel negros del número doce, ropa interior y un cinturón ¿Los tienen de Hermes? Perfecto. Tengo prisa. Bien, gracias

Marc la miraba sentado en la cama con el ceño fruncido y le dijo cuando colgó- No me gusta que me compres ropa.

-Te he mojado la tuya, es lo menos que puedo hacer- dijo sin darle importancia. Fue hacia el baño y se dio una ducha rápida. Cuando salió fue al armario y cogió unos vaqueros limpios e hizo una mueca. Casi no había llevado

ropa pero tendría que conformarse con ello. Cogió una camiseta blanca de tirantes y unas bragas. Marc la observaba desde la cama como se vestía y de repente le dijo- ¿No te pones sujetador?

Ella le miró sorprendida cerrándose la cremallera del pantalón-¿Por qué? Casi nunca llevo, son muy incómodos.

Él le miraba el pecho- Creo que se te transparentan los pezones.

Valerie se miró al espejo y se echó a reír-No es cierto. Venga, date una ducha que la ropa llegará enseñada.

Se levantó de la cama y se acercó a ella por detrás. Valerie que se estaba cepillando el pelo le sonrió a través del espejo. Cuando con sus grandes manos cogió sus pechos empujándola hacia él Valerie gimió.- Sólo recuerda de quien son estas preciosidades cuando no estés a mi lado- le dijo él al oído sin apartar la mirada de ella.

Ella se arqueó levantando su mano para acariciarle el cuello- No me digas que estás celoso- dijo entrecortadamente cuando con los pulgares le acarició sus pezones.

Él le beso el cuello y se apartó- No es cuestión de celos, sino de propiedad.- contestó entrando en el baño.

Valerie sonrió mirando el espejo. Siguió cepillándose el pelo y se hizo una trenza. Llamaron a la puerta y fue a abrir. Después de darle una propina al botones, colocó la ropa sobre la cama mirándola con ojo crítico. Era de primera calidad. Los zapatos eran italianos hechos a mano.

Fue al salón con el albornoz y limpió como pudo el agua que había sobre el suelo. Hizo una mueca porque no sería suficiente, así que fue por unas toallas. Cuando entró en el cuarto de baño Marc estaba mirándose sorprendido al espejo. – ¿Qué pasa?- preguntó mientras cogía un par de toallas grandes. Marc se dio la vuelta enseñándole la espalda y Valerie dejó caer las toallas de la impresión- ¡Rayos!- exclamó acercándose a él. Su imagen en una época anterior estaba tatuada a su espalda. Llevaba puesto lo que parecía una túnica y en su cabeza llevaba una corona de flores. En su mano derecha relucía una bola de fuego y en la izquierda una rosa. Observó su cara. Era un retrato tan fiel de sí misma que se le pusieron los pelos de punta.- Es sorprendente.- dijo acariciando su imagen.

Marc se apartó furioso- ¿Sorprendente? ¡Es una putada!

Valerie sorprendida por su reacción intentó apaciguarle- Sé que impacta un poco, pero te acostumbrarás.

-¿Me acostumbraré?- gritó echando chispas por los ojos.- ¿Tengo que acostumbrarme a tenerte grabada en la espalda? Parezco un anuncio andante.

Ella se encogió dolida y dio un paso atrás.- Creo que cuando te calmes y pienses en ello te darás cuenta que esto también me ha pasado a mí. No es para tanto.

-¿Qué no es para tanto? Voy a ser el cachondeo de la comisaría y del gimnasio. Por no hablar que dirán otras mujeres.- dijo colérico

Valerie entrecerró los ojos furiosa.- ¿Otras mujeres?- preguntó con voz suave.

Marc se dio cuenta de su error.-No quería decir eso, es la costumbre.

-La costumbre, ¿eh?- dijo ella señalándolo con el dedo- Pues vete acostumbrándote a esta situación Marc Stone, porque como te vea con otra mujer ya te puedes esconder en los confines de la tierra, daré contigo y te cortaré las pelotas. ¿Me he expresado con claridad?- fue levantando la voz hasta terminar gritando y Marc la miró con una sonrisa. -Me gusta verte celosa.

Furiosa cogió las toallas del suelo y salió del baño-¡Vístete! – le gritó.

Unos minutos después de limpiar furiosa el agua del salón volvía con las toallas al baño cuando vio a Marc vestido remangándose la camisa blanca. Era como un modelo de revista. Estaba tan guapo que gimió para sí. Fue hasta el baño y tiró las toallas dentro de la bañera. – ¿Estás listo?-preguntó todavía furiosa.

Marc cogió la pistolera y se la colocó sobre los hombros. Se puso la cazadora y asintió. -Listo- la miró claramente arrepentido- Nena, sobre lo de antes...

-Dejemos el tema- dijo cogiendo su bolso- No me apetece discutir.

Marc frunció los labios y asintió.

Marc la llevó a una calle que parecía residencial de clase media. Estacionó delante de un portal pero no entraron en él. Marc bajó unas escaleras que había en un lateral que bajaban a lo que parecía un sótano.- ¿Vivía en un sótano?- preguntó sorprendida.

Marc sonrió- En Nueva York esto es un entresuelo. El metro cuadrado está demasiado caro como para desaprovechar nada.

Valerie se unió a él delante de la puerta. Marc quitó la cinta que prohibía el paso y suspiró. – ¿Qué pasa? – preguntó mirando a su alrededor.

-No he traído la llave. Están en comisaría

Valerie miró la puerta y se abrió al instante- Hecho- dijo ella empujando la puerta.

-Me facilitaría mucho la vida encontrarme las puertas abiertas- dijo él entrando en el piso.

Valerie le siguió mirando el pequeño salón. Estaba muy desordenado-¿Esto lo habéis hecho vosotros?

-No, ya estaba así.- Marc señaló una puerta- Compartía el piso con otra camarera y no limpiaban más que una vez a la semana, según explicó la otra chica.

-Pues vaya- respondió impresionada cuando vio un sujetador sobre la lámpara de pie al lado del sofá.

Marc abrió una puerta -Es aquí.

Valerie entró en la estancia- No varía demasiado ¿no?- preguntó cuando vio

la pequeña cama sin hacer. Miró hacia el suelo y allí estaba el gran círculo. En el interior había una gran mancha de sangre. Sintió la energía – ¿Habéis movido algo?- preguntó ella rodeándolo

-¿Aparte del cuerpo?- preguntó divertido apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados.

-No te hagas el gracioso- dijo mirando los símbolos- ¿puedo tocarlo?

-Sí, ya hemos tomado muestras. Hemos quitado las velas que la rodeaban para tomar huellas- dijo él.

Valerie se agachó y tocó la sal que formaba el círculo exterior. Era sal gruesa, no la típica con que se cocinaba. Miró fuera del círculo el suelo era una moqueta gris oscuro, bastante sucia. – ¿Sabéis si había algún líquido alrededor del círculo de sal?- preguntó agachándose.

-Por Dios, ¿qué haces? Este sitio está asqueroso. Levántate del suelo- dijo él acercándose.

Valerie no le hizo caso y apoyándose con las manos en el suelo acercó su nariz al suelo- Joder nena, te obligaré a ducharte cuando salgas de aquí.

-Vinagre.-dijo incorporándose mirando el centro del círculo exterior. – No debo entrar dentro. –Miró a Marc todavía arrodillada –No habrás entrado en el círculo, ¿verdad?

-¿Por qué? – preguntó confuso.

Ella se levantó de un salto- Marc ¿has entrado en este círculo o en algún otro?

Marc la miró sorprendido –No sé, pero creo que no. Para preservar las pruebas.

Valerie dejó salir el aire aliviada.

-¿Qué significa todo esto?

- Necesito que me enseñes las marcas que tenían los cuerpos antes de decirte lo que es- dijo ella acercándose a la salida del dormitorio.

-Valerie, tengo que sacar esa información de comisaría y para hacerlo tendré que ocultárselo a mi compañero.- dijo él – Espero que esto merezca la pena.

Valerie buscó el baño y se lavó las manos.

-Tú saca una foto de un cadáver. Es todo lo que necesito- dijo ella.- Venga, vamos a la comisaría.

Quince minutos después Valerie le esperaba en su coche. Estaba hambrienta así que salió del coche y entró en una hamburguesería cercana. Compró la más grande que había y un refresco gigante. Estaba comiendo a dos carrillos cuando salió Marc que la miró divertido- Nena, tienes keptchup en la barbilla.

-¿Quieres un poco? –preguntó con la boca llena.

Marc se acercó y le lamió la barbilla. Fue un gesto tan erótico que a Valerie

se le cortó el aliento- Sino estuviéramos delante de una comisaría y si no estuviera tan hambrienta te violaría aquí mismo

Marc sonrió arrancando el motor del coche- Vamos al hotel.

Cuando llegaron a su habitación Marc le dijo- ¡Dúchate, ahora!

Valerie se quitó la camiseta entrando en el dormitorio – Salgo en un minuto.

Estaba bajo el chorro de la gran ducha cuando Marc abrió la mampara uniéndose a ella- He venido a ayudarte.

Se echó a reír abrazándolo – Lo he hecho durante veinticinco años pero si quieres puedes frotarme la espalda.

Marc –Voy a frotarte otras cosas también- dijo cogiendola por los glúteos y levantándola.

Gimió cuando sintió su sexo contra ella- Vas al grano, ¿eh?

-Verte comer esa hamburguesa me ha puesto a cien- dijo él apoyándola contra el mármol de la ducha. Introdujo su miembro lentamente-¿Te duele?- preguntó ronco

Valerie apoyando la cabeza en su hombro gimió- No te pares.

Él comenzó a moverse dentro de ella lentamente al principio. Valerie sintió como se cerraba su vagina- Joder nena, apriétame la polla- Marc aceleró el ritmo empujándola contra el mármol a la vez que los gemidos de Valerie se hacían más fuertes.- Sí , córrete conmigo dentro, quiero sentirte .- le dijo él provocando un intenso orgasmo que la hizo gritar mientras le clavaba las uñas en la espalda. Marc gruñó culminando dentro de ella mientras Valerie volvía a la realidad. La dejó caer lentamente.

- Me encanta que me frotes la espalda- dijo ella saliendo de la ducha.- La próxima vez probaremos la bañera. Marc se rió entre dientes mientras la cubría con una enorme toalla. – Hoy nos hemos duchado bastante.

Riéndose Valerie salió del baño frotándose con la toalla- Dame la foto.

Marc salió detrás de ella y fue hacia su cazadora sacando la foto de un bolsillo interior. –Es un poco fuerte- dijo antes de dársela.

Valerie se puso seria y cogió la foto de su mano. En ella salía una mujer rubia un poco más joven que ella totalmente desnuda. La habían apuñalado varias veces en el estómago y Valerie se cubrió la boca con la mano impresionada. Levantó la vista y miró a Marc – ¿Cuántas puñaladas?

-Veinticinco- dijo él acercándose a ella y acariciándole la espalda.

Valerie se sentó en la cama y volvió a mirar la foto. En uno de los hombros tenía la estrella de cinco puntas. Y en el otro tenía un trisquel. – ¿Dónde tiene el tercer símbolo?- preguntó en voz baja.

-En el estómago, pero no se le ve a causa de las puñaladas- respondió quitándole la foto de las manos lentamente.

-¿Cómo sabías que allí había un símbolo?

-Una de las víctimas tenía un trozo sin apuñalar y lo investigamos. Con un programa de ordenador salió a la luz.

-Esto es peor de lo que pensaba.- dijo ella apartándose el pelo húmedo de la cara.- Mañana vuelvo a Escocia.

-¿Tan importante es lo que tienes que hacer allí?- preguntó levantándose de la cama.

-Sí – Valerie suspiró- llevo esperando ese día toda la vida.

-No me gusta que te vayas- dijo él sin mirarla- Me da la sensación que no nos volveremos a ver.

-Puedes venir conmigo si quieres- sugirió ella abrazándolo por la espalda.

Marc suspiró dándose la vuelta- No me puedo ir ahora. –en ese momento sonó su móvil. Marc se apartó a regañadientes de ella y lo cogió –Stone.

-¿Dónde?

-Voy para allá.- suspirando colgó.-Tengo que irme, han encontrado a otra.

-Marc... mañana es viernes y encontrareis otra. Y matará a otra mujer el sábado antes de las doce de la noche.

-¿Cómo lo sabes?- preguntó vistiéndose.

-No lo sé pero si es lo que yo creo está atrapando almas para el cambio.- dijo ella angustiada

-¿Qué cambio?-preguntó con él ceño fruncido.

-Para enfrentarse a mí.-dijo ella.

Marc se enderezó mirándola fijamente.- Explícate, por favor.

Valerie empezó a andar por la habitación- El sábado no sólo me convertiré en sacerdotisa, sino que al ser solsticio de verano de mis veinticinco años mi poder se multiplicará. –le miró fijamente- Ahora tengo poder, más poder que ninguna bruja que conozca aparte de mi abuela pero a partir del sábado se supone que seré la más poderosa bruja que ha habido en trescientos años.

-¿Y la asesina quiere enfrentarse a ti? ¿De qué manera?

-Hace unos doscientos años que no ocurre pero se dice que en esa época una de las brujas quería derrocar a la sacerdotisa y para ello realizó sacrificios de magia negra para retener esas alma y que le dieran la suficiente fuerza para matar a la sacerdotisa.- dijo mirándolo a los ojos

-¿Y lo consiguió?- preguntó poniéndose la pistolera

-No, la pareja de la sacerdotisa la mató en el último momento. Eso cuenta la leyenda. Por eso tengo que volver a Escocia .Tengo que leer los registros para asegurarme de lo que está pasando.

-¿Qué puede pasar si esa desconocida decide atacarte?

-Se supone que todas las brujas deberían estar el sábado en el castillo para mostrar sus respetos- dijo ella

-¿Me estás diciendo que esa loca estará allí contigo?- preguntó él

sorprendido- ¿Y cómo llegará a tiempo a Escocia si tiene que matar a otra el sábado?

-Si la mata a las doce de la noche y un minuto le valdrá y tendrá todo el día del sábado para llegar allí.-respondió ella.- ¿Habéis encontrado una al día más o menos?

-Sí, ayer cuando estabas en el hospital encontramos a una de dieciocho años.-Marc se pasó la mano por su cabello – No puedo dejar que vayas allí sola.

-Puedo cuidarme sola. Además estaré rodeada de gente, no se atrevería delante de todas las brujas porque aunque yo no pudiera protegerme sola, ellas lo harían por mí. – le acarició la mejilla- Tu intenta encontrar a las otras dos chicas antes de que las mate.

-¿Me llamarás? –preguntó cogiéndola de la cintura- No, no te lo pregunto. Cada hora me llamarás.

Valerie sonrió- Te llamare dos veces al día, ¿vale?

-Cada hora, nena o no dejaré que vayas- le ordenó.

Ella le miró a los ojos y sonrió- Volveré en unos días. No dejes que se metan contigo en la comisaría por el tatuaje.

Marc sonrió acariciándole la espalda- No se atreverán, saben que les pegaré un tiro si lo hacen. Ahora demuéstreme lo que has aprendido.

Valerie se acercó a el y le dio un suave beso en los labios. Cuando se separó Marc la miró levantando una ceja- Nena, necesitas más lecciones.

Ella se echó a reír- Ya me las darás cuando vuelva.

Marc la miró muy serio y le acarició la mejilla –Cuídate, nena.- se agachó y le atrapó la boca dándole un beso que le absorbió el alma. Valerie se agarró a él mientras respondía con entusiasmo. Cuando se separaron ella estaba medio mareada y Marc la tuvo que agarrar cuando se tambaleó.- Tienes que respirar por la nariz- dijo él divertido. Cogió una tarjeta de su bolsillo y se la dio- Cada hora, Valerie.

Se dio la vuelta, fue hacia la puerta y salió sin mirar atrás.

Valerie dejó escapar una lágrima que le cayó por la mejilla sin darse cuenta mientras apretaba la tarjeta entre sus dedos.

Capítulo 5

Cuando llegó al aeropuerto de Edimburgo cogió su coche después de mandarle un mensaje a Marc. Una hora después llegaba a su casa. Bueno en realidad no era una casa, sino un castillo del siglo VIII que después de diversas restauraciones se había convertido en la sede de las brujas.

Las nacidas brujas eran trasladadas allí en su adolescencia e instruidas para su formación. Excepto su hermana y ella que habían sido criadas allí desde la muerte de su madre y la desaparición de su padre; criadas por Madeleine, una prima lejana. Su abuela que ahora tenía setenta y dos años, nunca se había preocupado por ellas centrandose toda su vida en su función de Sacerdotisa. Por su actitud hacia ellas pensaba que a su abuela no le hacía gracia ser sustituida por ella. Ni por ella ni por nadie, pero así lo marcaba la tradición. Cuando aparecía una nueva sacerdotisa y cumplía los veinticinco años la sustitución era automática. La ceremonia de cesión de derechos era un simple trámite que aunque no se produjera, no perjudicaría a Valerie en nada. Parte de los poderes de su abuela pasarían a ella aumentando los suyos y disminuyendo los de ella. Estaba un poco asustada por lo que pasaría en unas horas. Esperaba poder controlarlos. Tessa estaba allí y la ayudaría. Y Madeleine, aunque era un poco pesada y quisquillosa, siempre había podido contar con ella.

Valerie frenó el coche ante la fachada del castillo y lo observó. Por primera vez en su vida se dio cuenta que no sentía que fuera su casa. Es como si esos días con Marc hubieran trastocado todo su mundo. Aparcó el coche y se bajó para enfrentarse a su familia que la pondría de vuelta y media. Cogió la mochila y fue hacia en el gran salón donde a esa hora se reunían para la cena. Se encontró con Martin, el mayordomo.

-Señorita, menos mal que ha aparecido, la señorita Madeleine está muy nerviosa.

Valerie sonrió- Hola Martin, ¿te importaría llevar esto a mi habitación? Yo voy a entrar para ser lapidada.

Martin sonrió cogiendo la mochila- Le llevaré un refresco en unos minutos.

-Gracias, eres un sol – respondió abriendo la puerta del salón. Echó un vistazo y sonrió al ver a las mujeres que habían compartido su vida los últimos años.- Buenas noches a todas- dijo en voz alta para que la oyeran por encima de las

conversaciones.

-¡Valerie!- gritó Madeleine desde el otro extremo del salón. La mujer de cincuenta y un años se acercó a toda prisa vestida con un traje de noche de firma. Estaba tan guapa como siempre-¿Dónde rayos has estado? Tessa no ha querido decírmelo. Estaba tan preocupada. ¡Mañana es tu gran día!

Valerie le sonrió y acercándose la abrazó – Ya estoy aquí, sana y salva.

Tessa se había acercado y la abrazó dándole un gran beso- Gracias, hermana. Te debo una.

-¿Lo has conseguido?- preguntó Tessa sonriendo.

Sonrió y le guiñó un ojo.

-Valerie...- dijo su abuela al fondo del salón. Todas las mujeres se separaron dejándole un pasillo hasta la anciana que la esperaba de pie cerca de la chimenea.

Se acercó lentamente hacia ella no porque quisiera, sino porque le debía respeto. La anciana de pelo cano recogido en un artístico moño la miraba con expresión severa mientras se sentaba en una silla que parecía un trono. Valerie hizo una mueca pensando si dentro de cincuenta años estaría como ella, sola sentada en su trono. Pensó en Marc y en la vida que le esperaba junto a él y sonrió. – ¿Cómo tienes el descaro de sonreír cuando has tenido a toda la casa preocupada?

-Lo siento, abuela- respondió con respeto. –Pero con mi vida hago lo que me da la gana.

Exclamaciones recorrieron toda la sala y la abuela sonrió por primera vez desde hacia por lo menos veinte años.- No quiero ser irrespetuosa pero tenía que hacer algo importante.

-Tenía que ver con tu pareja, imagino- dijo su abuela- Como sacerdotisa tendrás que renunciar a ciertas cosas pero nunca descuides a tu pareja. Es el mejor consejo que te puedo dar.

Valerie estaba sorprendida – Te haré caso, abuela.

-Mañana es tu gran día. Estoy orgullosa de ti. Serás una excelente sacerdotisa para las generaciones futuras, lo sé. Y tu hermana te ayudará.- dijo mirando a Tessa que se había colocado a su lado.

-Abuela, tengo que hablar contigo. En privado- dijo Valerie mirando a su alrededor.

Su abuela levantó una mano y las chicas empezaron a salir del salón- Madeleine, Tessa quedaos por favor- dijo Valerie.

Cuando las cuatro mujeres se quedaron solas, Valerie dijo- Quiero reuniros a las tres para que hablemos de algo importante. En Nueva York está ocurriendo algo y quería que me dierais vuestra opinión.

-¿Se trata de tu pareja?- preguntó Madeleine.

-No, bueno sí en parte. Es policía y en Manhattan ha habido una serie de asesinatos. Yo creo después de ver el escenario del crimen de una de las víctimas,

que son sacrificios humanos para conseguir su fuerza a través de sus almas.

La atención de las tres mujeres estaba centrada en cada palabra que salía de su boca.

- Descríbenos ese escenario- dijo su abuela.

Ella describió el círculo y sus características. La forma de colocación de los cuerpos y los gravados que tenían en sus cuerpos.- ¿Cuántas puñaladas tenían en el estómago?- preguntó Madeleine

-Veinticinco.

-Tu edad- dijo Tessa.

-Está claro que no es una casualidad. Alguien va a enfrentarse a ti. ¿Cuántas víctimas hay?- preguntó su abuela.

-Ayer encontraron a la número ocho- dijo ella sentándose en una silla.

-Son muchas almas- dijo Madeleine asustada- Tendrá una fuerza terrible.

La abuela fulminó con la mirada a Madeleine- Mi nieta será la sacerdotisa con más poder en trescientos años, no la intimides.

Valerie miró a Tessa que estaba claramente sorprendida con la defensa de la abuela.

- Necesito ver los registros para leer los ataques anteriores.

Su abuela se recostó en la silla sonriendo.- ¿No has soñado con ello?

Valerie la miró confundida- ¿Qué quieres decir?

-Valerie, tu eres la sacerdotisa de la leyenda- dijo Madeleine mirándola con cariño.- No te lo quisimos decir antes porque no queríamos que nos pidiéramos los registros y nos volvieras locas. Pero eres tú en una vida anterior.

Se sobresaltó-¿Cómo estáis tan seguras?

Su abuela sonrió- El día en que naciste lo supe nada más verte. Tu poder y tu leyenda se podía leer en tus ojos los primeros días después del nacimiento. Tu pareja se reflejó en ti a edad muy temprana porque estaba escrito desde hacía siglos. Vuestro vínculo es mucho más fuerte que el de las otras brujas con sus parejas. Habéis vivido muchas cosas juntos.

Valerie hizo una mueca por como había sido tratada por Marc al principio pero eso afortunadamente había pasado. O eso esperaba.

Miró a su abuela a los ojos-¿Qué debo hacer?

-Te ayudaré en todo lo que pueda pero yo ya no soy la sacerdotisa. Tú tomarás las decisiones a partir de ahora y tú decidirás. Si es lo que creemos, tendrás que enfrentarte a ella.

-Pero no sabemos quien es- dijo Tessa preocupada- Tenemos que averiguarlo.

-Hay que evitar un ataque por sorpresa- dijo Madeleine.

Valerie se levantó y miró a Madeleine-¿Tú sabes quién a llegado ya para la ceremonia?

-Sí, están hospedadas en hoteles cercanos.

-Bien, quiero una lista de las que hay aquí y de las que van llegando quiero una hora de llegada. Si falta alguien a la ceremonia quiero saberlo – miró a su abuela- ¿crees que hay alguna posibilidad de que haya una bruja por ahí a la que no conozcamos?

Su abuela la miró con los ojos entrecerrados- Es posible, ¿en que estás pensando?

-En que nuestras vidas son cíclicas y si yo soy la última sacerdotisa a la que han atacado puede que mi atacante pasada haya vuelto.

Su abuela se puso furiosa- No se atrevería después de lo que le pasó la última vez. Después de morir su alma fue entregada al Annwn.

Valerie dió un respingo al oír el nombre de infierno celta.- ¿Pero y si se ha reencarnado?

-¿Quizás con el nacimiento de tu pareja ha podido volver a empezar el ciclo?- preguntó Madeleine.

-No –dijo su abuela tajante- Su alma nunca saldrá del Annwn. De ello me encargué yo misma. –miró a su nieta- Cuando te vi por primera vez hice una ceremonia para protegerte de esto precisamente.

-Pues vuelve a pasar- dijo Tessa-¿Y si es mayor que nosotras y nació antes? – al mirar a su abuela añadió-¿O es alguien de su familia?.

Valerie miró a Tessa pensativa.- Voy a leer los registros.

-Lo harás después de la ceremonia- dijo su abuela tajante- Ahora cena algo y descansa. Mañana será un día muy duro para ti. Debes estar preparada.

Valerie asintió e hizo una reverencia.- Buenas noches, mi reina.

-Buenas noches niñas, no os paséis toda la noche de cháchara.- dijo sonriendo.-Tessa, ocupate de que duerma. No quiero que porque no descanse se descontrola mañana y me incendie otra vez el salón de actos.

Tessa y Valerie sonrieron. Salieron del salón riendo como cuando eran niñas. Su abuela miró a Madeleine que estaba frente a ella pensativa- No te preocupes, sabrá cuidarse.

-Pero no tiene tiempo de controlar su poder. La atacará tan pronto como pueda- dijo preocupada.

-La has enseñado bien y ya lo ha vivido antes. Además están Tessa y su pareja. Sobrevivirá.- dijo la anciana confiada.

-La salvamos una vez y no quiero perderla- dijo Madeleine-Aunque me ordenasteis ser estricta con ella, para mí es como una hija.

-Lo hice por una razón- dijo su abuela enfadada- Su camino la llevará lejos y no debe llevar lastres. Tendrás que entenderlo.

Madeleine asintió e hizo una reverencia dejando a la anciana sola con sus pensamientos.

-¿Y cómo es tu maravilloso hombre?-preguntó su hermana viéndola comer.

-Es muy guapo y muy cabezota- dijo ella con la boca llena -Pero creo que le empiezo a gustar.

-Todavía no puedo entender como no cayó rendido a tus pies- comentó su hermana cogiendo una zanahoria de su plato.- Cuando encuentre a mi hombre ya puede comportarse o sino lo haré picadillo.

Valerie se echó a reír- No creas, cuando lo veas te quedarás medio tonta y no sabrás como reaccionar.

Tessa se echó a reír- Espero que sea muy guapo y fuerte. Tanto que me haga temblar con sólo con mirarle.

-Un auténtico guerrero- dijo ella pensando en Marc.

-Exacto. Un auténtico guerrero escocés.- dijo soñadora- ¿Y qué vais a hacer? Él en Nueva York y tu aquí...

Valerie hizo una mueca- Todavía no lo sé. Pero Marc no me parece que quiera abandonar Nueva York. Es un guerrero y allí es policía. No quiero que renuncie a lo que le gusta por mí. De todas maneras es muy pronto para saberlo. No quiero apurar las cosas. Tenías que haber visto como se puso cuando le dije nada más conocerlo que tenía que venirse a Escocia. Así que no lo voy a presionar, tomaremos la decisión según avancen las cosas.

Tessa la observaba admirada- Estos días te han cambiado. Estás distinta.

-¿Tú crees?- preguntó sorprendida. Después de pensarlo un poco admitió que ya no sentía lo mismo por la que hasta hace poco era su casa, así que quizás su hermana tenía razón- Sí, igual tienes razón. Me han pasado muchas cosas en unos días.

-Cuéntamelo todo- dijo su hermana intrigada.

Valerie le hizo un resumen de sus días en Nueva York, omitiendo los detalles de sus relaciones con Marc. Nunca le había ocultado nada a su hermana pero eso le parecía demasiado íntimo para contarlo. Cuando terminó Tessa estaba con la boca abierta. -Te han rechazado, disparado, te has enamorado y estás buscando a una asesina. -Tessa sonrió- No sé si dejarte salir de casa otra vez.

Valerie se echó a reír.-Te puedo asegurar que no me he sentido más viva en la vida.

Tessa la abrazó- Siento que nuestra vida juntas se está acabando.

Abrazó fuertemente a su hermana y la besó en la sien.-Tu eres mi otra mitad. Nunca nos separaremos. Juntas somos más fuertes.

Tessa se separó de ella limpiándose las lágrimas de las mejillas- No sé por qué lloro. Me alegro mucho por tí.

-Espero que muy pronto te sientas como yo. Pero tienes que salir de aquí, Tessa. No encontraras a tu pareja en este castillo.- en ese momento Valerie tomo

una resolución- Cuando me vaya a Nueva York, vendrás conmigo.

Su hermana se llevó una mano al pecho.- ¿Qué te pasa, no quieres venir?- preguntó Valerie preocupada.-Siento como se te ha acelerado el corazón

Tessa la miró sonriente- No, es que cuando me has dicho que nos íbamos a Nueva York he sentido algo extraño, como si el corazón latiera más fuerte.

En ese momento Valerie tuvo una visión. Vio a su hermana feliz abrazando a un hombre muy musculoso y era feliz.

-¿Te acuerdas cuando Madeleine me dijo que antes de la ceremonia sentiría que mis poderes eran más fuertes?- preguntó Valerie levantándose de la mesa y quitándose la camiseta.

-Sí, ¿has sentido algo?- Tessa se sentó en la cama.

Valerie sonrió pero no quería decirle lo que había visto- Está pasando algo pero no sé exactamente que es- dijo ella sin darle importancia mientras se quitaba los pantalones.- que te vengas a Nueva York conmigo es lo mejor para ti.

En ese momento le sonó el móvil y fue hacia él. Sonrió al ver quien llamaba y descolgó rápidamente- ¿Me he pasado de la hora?- preguntó guiñando un ojo a su hermana que discretamente la dejó sola.

-¿No te dije que me llamaras?- preguntó Marc claramente enfadado.

-Te mandé un mensaje cuando me bajé del avión –respondió divertida.

-Eso fue hace dos horas, si sigues poniéndome de los nervios tendré que coger un avión e ir a buscarte y odio volar.

Valerie se echó a reír- ¿De verdad? Pues vas a tener que hacerlo a menudo a partir de ahora.

-¿Qué quieres decir?- preguntó desconfiado.

-Nada – Valerie no quiso darle importancia- Ya hablaremos de ello más adelante.

-No, hablaremos ahora. ¿No piensas volver?- preguntó él a gritos

Valerie se apartó el teléfono de la oreja e hizo una mueca- Claro que voy a regresar, tenemos un misterio que resolver.

Oyó un suspiro al otro lado de la línea- Te quiero aquí el domingo. Puedes coger un vuelo el domingo por la mañana. Lo he comprobado.

Valerie sonrió- No puedo volver el domingo, pero volveré pronto.

-No me hagas ir a buscarte, Valerie- le advirtió él.

-¿Pensaba que no me querías en tu vida?- preguntó provocadora- No serás uno de esos hombres absorbentes ¿verdad?

-Después de llevarte tatuado a la espalda creo que estoy dispuesto a soportarte- replicó él.

Valerie se echó a reír-¿Qué tal en el gimnasio?

Marc gruñó- Ya me compensarás todas las burlas que he recibido. Mi compañero Bob, se ha cachondeado en la comisaría delante de todo el mundo.

-¿De verdad? Pues tienes que presentármelo para que le ponga las cosas claras.- dijo enfadándose.

-¿Le tirarás un tonel de agua por encima?- preguntó divertido.

-Había pensado en tirarle al río Hudson.- sonrió y dijo en voz baja -¿Me echas de menos?

Hubo un silencio al otro lado de la línea- ¿Marc?

-¿Qué llevas puesto?- pregunto con voz rasposa.

Valerie se echó a reír- No me puedes hablar en serio.

Marc gimio- Me estás volviendo loco. Ni siquiera me he fijado en una pirada que se ha desnudado en medio de la comisaría. Y eso que estaba muy buena.

Valerie se puso seria- Marc Stone si esta es tu táctica para que vuelva más deprisa puede que te salga el tiro por la culata.

-Nena, antes de que me cuelgues tengo que decirte que hemos encontrado a otra chica en Chelsea.

Valerie se sentó en la cama-¿Las mismas características?

-Sí. ¿Qué hora es ahí?

-Las doce menos cuarto.

-Estarás agotada, acuéstate y llámame por la mañana.-dijo Marc- Sueña conmigo.

Valerie sonrió- Lo mismo te digo. Pero te aviso desde ahora que mañana sólo podré llamarte por la mañana. Estaré en una recepción eterna durante todo el día. Te intentaré llamar si consigo escaparme.

-Hazlo- respondió muy serio antes de colgar.

Valerie durmió muy mal esa noche. No hacía más que soñar cosas angustiosas sobre Marc y sobre ella. Tessa intentaba ayudarla pero no podía verla bien. Marc sufría y ella intentaba ayudarlo pero no conseguía llegar a él. Se despertó varias veces sobresaltada y cuando conseguía volver a dormirse el sueño empezaba otra vez. Lo que más le frustraba es que no conseguía ver bien lo que pasaba, era como estar en una neblina en la que sabía que todos a los que amaba estaban en peligro. La tercera vez que se despertó, sudaba y respiraba agitadamente, así que se dio por vencida y se levantó de la cama. Bajó a la piscina cubierta con su bañador negro puesto e hizo unos largos. Más relajada se quedó flotando mirando las estrellas pintadas en el techo. -Sabía que estabas aquí- dijo Madeleine.- no puedes dormir.

Valerie nadó hasta la escalerilla- Tengo sueños inquietantes y me he dado por vencida.

-Son las seis de la mañana, ¿quieres desayunar conmigo?- preguntó Madeleine sonriendo- Dentro de unas horas serás la sacerdotisa y me parece que

tendrás dificultades en las que estarás sola. ¿Quieres que lo hablemos?

Valerie sonrió- Claro. Te veo en la sala del desayuno en cuanto me vista.

Veinte minutos después se encontró con Madeleine y se sentó junto a ella después de servirse unos huevos con beicon.- Estoy hambrienta.

-Dime lo que te preocupa- dijo mientras se untaba una tostada de mantequilla.

-Tengo miedo de no poder proteger a los míos- dijo ella mirándola atentamente

Madeleine suspiró- Valerie, eres la sacerdotisa, no hay nadie con más poder que tú. Pero debes tener cuidado porque el mal está en los sitios más inesperados. Puede que el pasado vuelva para hacerte daño pero eres lo suficientemente lista para enfrentarte a ello...-tomando un sorbo de su café continuó- Además no estarás sola, todos queremos ayudarte. Tu pareja también te ayudará y Tessa.

-En el sueño Tessa intenta ayudarme pero no puede e intento llegar a Marc, está sufriendo y no puedo alcanzarlo. -Valerie estaba frustrada- No estaba muy claro pero...

-Es frustrante, lo sé. Pero debes tener paciencia y estar vigilante.

Valerie la miró -Madeleine, sé que nunca te hemos dicho nada pero quería darte las gracias.

Su tutora sorprendida la miró- ¿Por qué?

-Por cuidar de nosotras. Sobre todo porque no tenías que hacerlo. -Valerie sonrió- Sé que hemos sido irritantes en algunas ocasiones...

Madeleine arqueó una ceja- ¿Algunas ocasiones? Eras dos diablillas que no hacíais más que intentar llevarme la contraria. Tenía que ser dura con vosotras para que me hicierais caso.

Valerie se echó a reír- Es interesante verlo desde tu punto de vista.

-¿Te acuerdas cuando teníais seis años y vaciasteis la piscina cuando se iba a tirar Lindsey?

Valerie hizo una mueca. Recordaba ese episodio porque había llorado mucho. No lo habían hecho a propósito o más bien no lo pensaron .Tessa y ella estaban enfadadas porque las habían castigado sin el paseo a caballo de la tarde porque Lindsey se había chivado de otra travesura, así que decidieron darle una lección. Hicieron desaparecer el agua de la piscina justo cuando Lindsey se tiraba a ella. Dio gracias a las estrellas que no se tiró de cabeza sino que se tiró de pie y sólo se rompió una pierna.

-No lo hicimos con intención de hacer daño- dijo arrepentida.

Madeleine sonrió- Lo sé. Pero controlar a dos jovencitas con los poderes que tenéis vosotras es complicado. Ahora que sois adultas puedo respirar tranquila. -añadió con una mueca.- Ya me lo dirás cuando tengas hijas brujas.

-Te llamaré para que me ayudes- dijo pícaro- Soy la sacerdotisa tienes que

obedecerme.

Madeleine se echó a reír negando con la cabeza.

Después de un rato de conversación Valerie se levantó- Tengo que llamar a Marc.

-Estoy deseando conocerlo- dijo Madeleine.

Fue a su habitación y cogió su móvil. Tenía un mensaje de texto de él preguntándole si estaba despierta. Valerie sonrió mientras marcaba.-Estoy sana y salva.

-Te has despertado temprano, nena- dijo animado.

-Tengo ganas de verte y no me dejas dormir- bromeó ella.

-¿Has soñado conmigo?- preguntó divertido- Espero que fueran sueños muy guarros.

-Por favor, acabo de desayunar- dijo riéndose.

-Nena, estoy controlando los pasajeros que van hacia Edimburgo- dijo serio.

-Y a mí me están haciendo un listado con las que van llegando. Si falta alguien, lo sabré. Y sabré la hora de llegada de todas.

-Chica lista.-dijo él.- Termina lo que tengas que hacer ahí. El lunes te quiero de vuelta como muy tarde.

Valerie pensó en ello. No sabía si le daría tiempo a investigar lo que necesitaba pero no quería cabrearlo, así que dijo- Haré lo que pueda.

Marc suspiró.-Son las ocho allí. Quiero que me llames a las cinco como muy tarde.

Valerie abrió su armario- La recepción empieza a las doce y tengo que hablar con todas ellas antes de la cena.

-¿Cuántas son?- preguntó con curiosidad.

-Unas doscientas cincuenta más o menos. -respondió- Depende de cuantas hayan muerto y cuantas han nacido.

-¿Y tú las liderarás a todas?

-Algo así. También las castigaré si hacen algo inapropiado.- dijo haciendo una mueca

-Esa parte no te gusta

-No. Pero tiene que haber un equilibrio.-dijo ella sacando los trajes que iba a lucir ese día.

-¿Y para hacer tu trabajo tienes que vivir ahí?- preguntó él en voz baja

Valerie hizo una mueca- No vas a esperar a que esté ahí para tener esta conversación, ¿verdad?

-No.

Ella suspiró dejándose caer en el taburete de su tocador- No lo he pensado todavía, Marc. Tengo que pensarlo bien.

-Esto es Nueva York, está lleno de mujeres raras. No llamareis la atención-

argumentó él

Valerie se echó a reír- ¿Me estás llamando rara?

-Nena, muy normal no eres.

-Te echo de menos- dijo ella en voz baja.

-Llámame antes de las cinco- dijo antes de colgar.

Valerie se quedó mirando el teléfono sorprendida. ¿Por qué no le decía que la echaba de menos? Sobre todo porque si no la echaba de menos, no la llamaría a todas horas. A no ser que se preocupara por el caso. Valerie hizo una mueca. No era momento para inseguridades. Además estaba preocupado por donde iba a vivir, ¿no? No le presiones Valerie, pensó mientras se levantaba dejando el teléfono sobre el tocador.

Capítulo 6

Dos horas después estaba leyendo el último libro de Dan Brown cuando apareció Tessa

- Hora de arreglarse. Louise te arreglará el pelo y te maquillará.

Sonriendo se levantó de la cama donde estaba tumbada. La pequeña mujer que entraba en la habitación detrás de Tessa le resultó familiar. – ¿Nos conocemos? –preguntó a la recién llegada.

-No, creo que no nos hemos visto nunca- respondió la mujer con una sonrisa.-Soy de Atlanta y sólo he venido a Escocia una vez. Tenía cinco años.

Valerie sonrió y le miró su pelo rubio recogido en un artístico moño.-Tienes un pelo precioso. Y tu recogido es espectacular.

Louise se sonrojó- Gracias, mi reina.

Valerie levantó una mano- Todavía no, por favor. Deja que saboree mis últimas horas de libertad.

Se sentó en el taburete del tocador – No me hagas algo demasiado elaborado. No sería yo.

La mujer que tendría unos cuarenta años sonrió- Dejaremos la melena suelta. Sólo haremos unas hondas. Además quedará muy bonito con la corona de oro.

Después de una charla muy amena con aquella mujer, Valerie quedó impresionada con el resultado. Su larga melena, caía en hondas por la espalda y el maquillaje hacía que sus ojos violetas resaltaran. –Estáis impresionante – dijo Louise – Si ser sacerdotisa se midiera por la belleza, sin duda vos seríais nuestra reina.

Valerie se sonrojó por el cumplido- Pues entonces tendríamos un problema porque en la habitación de al lado tenemos una réplica.

Louise rió por lo bajo.-Cierto.

En ese momento llegó Tessa. Con su vestido largo en color rosa palo y su pelo recogido en un sencillo moño estaba preciosa.- ¿Todavía no te has puesto el vestido?- preguntó acercándose a ella.

-Hermana estás guapísima –dijo Valerie mirándola de arriba abajo- ¡Cuidado, Nueva York!

Louise paró de recoger sus cosas y las miró de reojo- ¿Os vais de viaje?

Nueva York es fantástico ¿verdad?

Valerie miró a la mujer- ¿Conoces la ciudad?- preguntó aparentando indiferencia.

-La verdad es que sí, viví allí un tiempo- respondió mientras recogía sus bártulos.-Cuando era joven.

-Louise, ¿no puedes dejar, por favor? Quiero hablar con mi hermana en privado- dijo Tessa amablemente.

-Por supuesto –dijo la mujer sonriendo recogiendo su maletín- Ha sido un honor- dijo mirando a Valerie y haciéndole una reverencia.

-Gracias Louise, por tu maravilloso trabajo- Valerie miró a la mujer hasta que salió de la habitación.-Esto es una mierda, desconfío de todo el mundo.

Tessa la miró con el ceño fruncido- No, Valerie. Yo también lo he sentido. Hay algo raro, por eso le he pedido que se vaya.

-Investígala, quiero saberlo todo de esa mujer- dijo mirando su vestido violeta.-Vamos allá.

Se vistió con ayuda de su hermana y cuando estuvo lista Madeleine y Tessa la escoltaron hasta el salón de actos donde la esperaban brujas venidas de todo el mundo. En la antigüedad había sido un salón de baile pero hacía mucho tiempo que no se celebraba un baile en aquel lugar. La gente normal diría que se unían en un gran aquelarre, y así era. Aquel lugar había visto muchas cosas y a partir de aquel día Valerie formaría parte de ello. Delante de la puerta donde Martin esperaba, Valerie cogió las manos de Tessa y Madeleine para darse fuerzas. –Os quiero.

Madeleine y Tessa emocionadas la abrazaron cada una por su lado- Siempre estaremos contigo.- dijo Madeleine.

Cuando se separaron tomó aire y miró a Martin haciendo un gesto de asentimiento con la cabeza. Martin abrió las enormes puertas dejándole ver el salón a rebosar de mujeres. Dio un paso al frente dejando a Madeleine y a Tessa detrás. Sola recorrió el pasillo que la llevaba a donde estaba su abuela esperándola rodeada de sus ancianas amigas mientras las mujeres se iban arrodillando a su paso. Al quedarse frente a su abuela, la anciana se levantó y con la mano le indicó que se sentara en su trono. – Ahora es tuyo, niña. Estoy muy orgullosa de ti.

Valerie emocionada miró a su abuela e impulsivamente le dio un abrazo. Nunca se había atrevido pero ahora no la temía, incluso entendía muchas cosas. Cuando le devolvió el abrazo, su abuela le dijo al oído- Ánimo Valerie, siéntate en tu sitio.

Asintió separándose de ella y girándose hasta su trono. La impresionante silla hecha de oro tenía toda la pinta de ser muy incómoda pero ella se sentó como si estuviera forrada de almohadones. Desde su asiento miró a toda la sala muy despacio. Observando las caras de las mujeres que a partir de ahora le contarían

sus problemas o que la temerían cuando metieran la pata.

- Gracias a todas por venir. Sé que algunas habéis venido desde muy lejos y me siento honrada.-tomó aire y continuó- Espero cumplir con mi deber y servirlos con fortaleza. -miró a su abuela- No creo poder estar a la altura de mi abuela , que ha pasado por este trono siendo fiel a nuestras creencias y tradiciones. Sé que los tiempos han cambiado pero nuestra esencia debe permanecer. Quiero que dentro de cincuenta años si soy bendecida con la suerte de estar viva, ceder este trono a alguna de vuestras hijas o nietas con un reinado sin contratiempos, ni pesares. Haré lo que esté en mi mano para que eso no pase e intentaré proteger nuestra comunidad con mi vida si hace falta. Ser bienvenidas y disfrutar de la fiesta.

La sala rompió a aplaudir provocando el sonrojo de Valerie que miró a su abuela pidiendo su aprobación inconscientemente. La aplaudía sonriendo y parecía orgullosa. Una niña se acercó a ella escapándose de la mano de su madre. Debía de tener unos ocho años- Sacerdotisa -la llamó la niña- le traigo un presente.

Su madre la cogió de la mano intentando apartarla pero Valerie se lo impidió con un gesto-¿Qué me traes, guapa?

La niña sonrió. Le faltaban los dos dientes delanteros y abrió la palma de su mano enseñándole una mariposa. La naturaleza era sagrada para ellas. La veneraban y protegían y que la pobre mariposa estuviera medio muerta sobre la palma de la niña era una grave falta. La niña al ver el estado de la mariposa se sorprendió y su madre se horrorizó. Valerie miró de reojo a su abuela sin quitar la sonrisa de su cara. Colocó su palma sobre la de la pequeña durante un segundo y al quitarla la mariposa salió volando.-Es un regalo precioso, te estoy muy agradecida.-dijo admirando como la mariposa se posaba sobre uno de los candelabros de cristal.

La niña sonrió y su madre agradecida le hizo una reverencia.- Gracias, mi reina.

Valerie hizo un gesto sin darle importancia- Tráemela dentro de unos años, quiero ver sus progresos.

Era un honor que la sacerdotisa le pidiera eso y a la mujer le saltaron las lágrimas.

- ¿Cómo te llamas pequeña?

-Valerie- dijo la pequeña dando saltitos.

Ella se echó a reír- ¿De verdad?

-No mi sacerdotisa, se llama Marina.- dijo la madre claramente enfadada.

Su abuela se reía entre dientes y Valerie aguantó las carcajadas- Marina, escúchame atentamente.

La niña la miró fijamente muy seria- Dentro de unos años te presentarás ante mí y quiero que seas la más aplicada de las aprendices. ¿Harás eso por mí?

Marina asintió muy seria- Haz caso a tu madre y a tus tutoras. Ahora

puedes irte.

La niña sonrió y le dio un abrazo. Su pobre madre no sabía donde meterse cuando los rumores corrieron por la sala. Valerie sonrió sin darle importancia- Vuelve a tu sitio- le dijo en voz baja- y pórtate bien.

Poco a poco se fueron presentando todas las mujeres y ella las atendió amablemente. Cuando terminó eran las siete de la tarde y estaba agotada. Salió del salón para prepararse para la ceremonia de la noche cuando se acordó de que tenía que llamar a Marc.

En su habitación se quitó el maravilloso vestido y en ropa interior lo llamó sentada en la cama.

-¿Cómo te ha ido?- preguntó él al descolgar.

-Ha sido un poco pesado pero bien, creo. Mi abuela está contenta, así que no creo haberlo hecho mal- dijo sin darle importancia.

-¿Es abrumador?

-Un poco, la verdad. Que esas mujeres me pidan consejo cuando algunas me doblan o triplican la edad es un poco extraño. ¿Y tú cómo estás?

-Tengo ganas de tocarte-dijo en voz baja.

Valerie gimió tirándose en la cama- Y yo también. Me gustaría que estuvieras aquí.

Hubo un silencio al otro lado de la línea- Marc, te tengo que dejar – dijo al ver que no contestaba- tengo que prepararme para el momento de la verdad.

-Suerte, nena. Llámame después- dijo él en un susurro. Marc colgó inmediatamente después y no le dio tiempo a contestarle. Valerie sintió pena por no estar cerca de él. Tenía la necesidad imperiosa de estar a su lado. Su cuerpo, su mente se lo pedía. Gimiendo cogió el vestido dorado que tenía colgado de la puerta del armario. La gasa dorada era prácticamente transparente y decidió hacer una diablura. Se puso el vestido con la ropa interior de color carne y al estar completamente vestida parecía que debajo no llevaba nada. Se puso la corona de oro y se miró al espejo. Un silbido desde la puerta la hizo levantar la vista. Su hermana entraba en la habitación claramente sorprendida.

-Estás maravillosa. Un hada de oro, eso es lo que eres.

Valerie sonrió y le dijo –Sácame una foto con el móvil, se la quiero enviar a Marc.

Tessa cogió el móvil y le guiñó el ojo –Colócate delante de la pared.

Valerie posó sugerente y Tessa se echó a reír- Se va a caer de la impresión.

-Eso es lo que quiero- dijo ella viendo la foto y enviándola.- Que me espere impaciente.

Dos segundos después recibió un mensaje- ¿Qué clase de fiesta tenéis vosotras ahí montada para ir medio desnuda? Nena, espero que no haya un sólo hombre a cien kilómetros a la redonda- leyó Valerie en voz alta.

-Parece simpático.

Se encogió de hombros – No, está hablando en serio.

-¿Es celoso?

-Sí, bastante. Ya te darás cuenta cuando encuentres a tu pareja. Es mutuo. Yo también lo soy.

Tessa frunció los labios – ¿Y si no me pasa nunca? ¿Y si yo no encuentro a alguien?

Valerie sonrió y le cogió las manos- Tienes que confiar en mí. La encontrarás y serás muy feliz

-¿Tú crees?-preguntó dudosa

-Te lo aseguro-dijo animándola- Serás tan feliz como yo. Y también sufrirás como yo. El amor es eso, son dos caras de la misma moneda.

-¿Desde cuando eres tan sabia?- preguntó su hermana bromeando.

Valerie se echó a reír empujando a su hermana.

Después de una cena muy agradable en familia llegó la hora de la ceremonia. Valerie sentía desde hacía unas horas más fuerte sensorialmente y en ese momento se asustó un poco- ¿Abuela?

-Valerie, llegó la hora y estás preparada.-le cogió la mano por encima de la mesa –Sólo tienes que relajarte y pasará más deprisa. No te resistas.

Ella asintió y la abuela hizo un gesto a las demás para que salieran del comedor. Cuando se quedaron solas su abuela la puso de pie y la miró muy seria- Eres la sacerdotisa y en breve te enfrentarás al mayor reto de tu vida.- se quitó uno de sus anillos y se lo puso en el dedo índice de la mano derecha. Era una Espiral de oro – Este anillo me lo regaló mi madre y representa como muy bien sabes que la espiral no tiene principio ni final, representando la vida eterna.

Valerie se emocionó al ver el anillo y siguió escuchando- Como tú has empezado y terminado varias vidas pero no hay fin, porque vuelves a comenzar aunque tú no lo recuerdes. Pero siempre has cumplido con tus obligaciones como leerás en los registros. Estoy totalmente segura de que en esta vida harás lo mismo y yo me sentiré orgullosa de ello, como me he sentido esta tarde en la reunión.

-Gracias, abuela- dijo dándole un abrazo.

-Vamos niña. Tu futuro te espera- su abuela la cogió del brazo sacándola del comedor.

Al entrar en el salón de actos le sorprendió la transformación del lugar. Decorado con flores y ramas de árbol el lugar parecía un bosque. Todas las mujeres se habían colocado arrodilladas mirando a un círculo central compuesto de hojas de árbol. Valerie descalza entró en él pisando las hojas. Las sintió frescas bajo sus pies y eso la hizo sentir mejor. Levantó la cabeza y cerró los ojos. Una leve brisa recorrió la sala. Las mujeres comenzaron un cántico suave en la antigua lengua celta mientras Valerie la repasaba mentalmente. Sintió que algo le tiraba de su

pecho pero Valerie se concentró en el cántico mientras la brisa aumentaba revoloteando su pelo. Una gran energía la atravesó y los cánticos aumentaron de volumen provocando que la brisa aumentara rodeándola. Sintió como las hojas pasaban a su lado rozándola en un gran tirabuzón.

Las voces elevaron el tono y el viento aumentó mientras la presión aumentaba sobre su pecho. Valerie seguía el cántico en la mente y durante unos segundos vio pasar su vida ante sus ojos. Y la imagen de Marc se quedó en su mente mientras cantaba en silencio al sentir que levitaba y que una energía entraba y salía de ella. La fuerza del viento la mantuvo en el aire durante un tiempo mientras las voces cantaban más alto y fuerte. De repente Valerie sintió como si la traspasara un rayo haciéndola arquear la espalda y luego otro. No supo cuanto tiempo estuvo sufriendo el dolor que la traspasaba pero por un momento creyó morir, hasta que lentamente el viento fue convirtiéndose otra vez en una suave brisa posándola en el suelo. No se pudo sostener de pie, cayendo de rodillas sobre las hojas de árbol, agotada. Los cánticos seguían ya más bajos y Valerie levantó ligeramente la cabeza y abrió los ojos encontrándose con los ojos de su abuela que estaba llorando. Ella sonrió provocando una sonrisa en la anciana. Después de unos minutos consiguió levantarse y las brujas inclinaron la cabeza gritando todas a la vez: ¡Awen! Que en gaélico significa inspiración. La inspiración que necesitaría para encontrar la armonía de su pueblo.

Después de eso recibió todo tipo de felicitaciones y regalos. La mayoría eran joyas o amuletos que la acompañarían en el largo camino que le esperaba.

Cuando se pudo acostar eran las cuatro de la mañana y estaba agotada. Dudaba en llamar a Marc pero cuando miró la pantalla del móvil, vio que tenía dos llamadas perdidas. Marcó el número y esperó tumbada en la cama.- ¿Cómo va todo?-preguntó al otro lado de la línea.

-Bien, ya ha terminado. Me acabo de acostar.-dijo ella fatigada.

-¿Te encuentras bien?-preguntó preocupado.

-Estoy cansada, como si llevara una gran carga encima. Y siento energía a mí alrededor como para iluminar Manhattan, pero estoy bien.

-Duerme nena y sueña conmigo.

Valerie sonrió- Eso espero. Hasta mañana, mi amor.

Al otro lado de la línea se hizo el silencio y Valerie suspiró colgando el teléfono. Valerie hizo una mueca mirando el teléfono. Sabía que era un poco pronto para declararle su amor pero tenía las emociones a flor de piel y se le había escapado. Se encogió de hombros y dejó el móvil sobre la mesilla de noche. Apagó la luz y se tumbó.

Al día siguiente se levantó muy tarde. Eran más de las doce del mediodía

cuando consiguió salir de la cama. Estaba agotada pero tenía que ver los registros si al día siguiente quería volver a Nueva York. Se puso un chándal rosa y se dejó el pelo suelto. Cuando bajó al comedor vio que habían puesto un servicio buffet para que fueran comiendo a medida que se despertaban. Comía a dos carrillos cuando apareció su abuela

- ¿Ya te has levantado? Cuando pasé mi cambio me pasé todo el día siguiente en la cama. Debes dejar que tu cuerpo se acostumbre- le advirtió su abuela.- No me gustaría que te desmayaras de agotamiento.

-Estoy bien-dijo ella mientras se le cerraban los ojos.

-¡Sé que ya no te puedo dar órdenes, pero como no te vayas a la cama ahora mismo te pegaré una patada en el trasero y te trasladaré allí yo misma!- exclamó su abuela.

Valerie sonrió y se levantó de inmediato- Sí, señora- dijo dulcemente- le hago caso por miedo a dormirme encima de los huevos.

Su abuela se echó a reír.-Descarada.

Ella volvió a su habitación y decidió dormir un par de horas más. Cuando se despertó era de noche y Valerie se despertó sobresaltada. -Mierda- dijo cogiendo el móvil de encima de la mesilla de noche. No tenía batería y se le había apagado- Mierda- gimió mientras saltaba de la cama buscando el cargador. Cuando lo conectó y consiguió encenderlo rezó porque Marc no la hubiera llamado demasiadas veces. No tuvo suerte, seis llamadas perdidas. Marcó el teléfono inmediatamente- ¿Valerie?- preguntó Marc al otro lado de la línea

-Sí, Marc- dijo ella cogiendo aire- Me he quedado dormida y no tenía batería así que no me enteré cuando me llamaste.

Hubo un silencio al otro lado de la línea y Valerie se preocupó- ¿Estás enfadado?

-No Valerie, no estoy enfadado. -dijo exasperado- Estaba preocupado , muy preocupado.

-Lo siento- dijo ella en voz baja- no me di cuenta.

-¿Has dormido todo el día?

A Valerie le dio la sensación que no la creía- Sí, me he levantado a las doce pero mi abuela me ha obligado a volver a la cama porque mi cuerpo necesita adaptarse.

-¿Entonces esto no ha sido un castigo?- preguntó en voz baja.

-¿Castigo?- Valerie estaba confundida.

-Déjalo, ¿cuando vuelves?- preguntó impaciente.

-El martes seguramente- dijo ella esperando fuegos artificiales.

-Joder, Valerie...

-Lo sé, pero no esperaba tener que dormir todo el día. Pero ya estoy bien y estaré ahí en un abrir y cerrar de ojos.

-Estoy abriendo y cerrando los ojos continuamente y no te veo.- dijo de mala leche

Valerie se echó a reír- No era literal. Mándame un beso.

-Valerie por Dios, ¡eso es ridículo!-protestó él.

-Uhhh, mi hombre de cromagnon – dijo ella riendo- que cosas más románticas me dices

-Espera que te coja y verás lo cromagnon que puedo ser.- dijo él divertido.

-Te quiero, gruñón – dijo Valerie colgando antes de oír un silencio al otro lado de la línea.

Como no podía dormir, decidió ir a la piscina. Después de dar unos largos, fue a la cocina y miró en la nevera para comer algo. Estaba hambrienta y cogió el plato de la carne asada y el pan para hacerse un sándwich. La carne estaba demasiado fría y cuando cortó las lonchas, pasó su mano por encima para dejarlas crujientes. Cuando estuvo preparado se lo comió rápidamente y frunció el ceño porque estaba igual que al principio- Espero acostumbrarme pronto a esto, porque sino voy a ponerme como una foca- dijo para sí preparándose otro bocadillo. Cuando iba a volver a su habitación decidió ir a leer los registros. Las llaves estaban en el despacho de su abuela, así que fue hasta allí. Estaba ante la gran mesa de caoba y miró a su alrededor. Aquel sitio siempre le había dado miedo, era donde recibía los castigos más duros. Reflexionando sobre el comportamiento de su abuela se daba cuenta que no parecía enfadada con ella por haberla sustituido, sino que la había apoyado como haría una abuela. Totalmente lo contrario de lo que había pensado-¿Te estás preguntando porque fui tan dura e indiferente con vosotras?

Valerie se dio la vuelta para ver a su abuela, vestida con una bata rosa de seda, de pie cerca de la puerta observándola. – ¿No es eso lo que te estabas preguntando?- insistió con una sonrisa.

-La verdad es que sí- respondió apoyándose en el escritorio.

Su abuela suspiró y se acercó al sofá de piel que había frente al escritorio.- Ven, siéntate a mi lado.

Valerie lentamente se acercó a ella y se sentó. Su abuela sonrió con pena- La verdad Valerie, es que hice lo que pensaba que era lo mejor para vosotras dos. – Su abuela le cogió la mano y le tocó el anillo que le había regalado- No quería repetir la historia.

-¿A qué te refieres?- preguntó extrañada.

Su abuela sonrió- No he sido la mejor madre del mundo. No se me daba bien. He sido una buena sacerdotisa pero como madre era un desastre. Así que cuando os traje aquí decidí que sería Madeleine quien os criara. Yo me mantendría

al margen mientras no fuera estrictamente necesario. –su abuela suspiró- A veces a sido duro, sobre todo cuando erais pequeñas y tenía que imponeros castigos. Me veíais como la mala de la historia. Pero créeme, yo sufría tanto como vosotras.

-Yo pensaba que no nos querías, que tu trabajo te importaba más que nosotras- dijo Valerie en un susurro.

Su abuela hizo una mueca, estaba dolida- Me lo merezco. Pero ¿sabes? No me arrepiento. Madeleine ha hecho un trabajo mil veces mejor que el que hice yo con tu madre.

Valerie se mordió el labio inferior aguantando las lágrimas.- Ahora el trabajo está hecho y ya eres la sacerdotisa, ya no tengo que mantenerme alejada. ¿Me puedes hacer un hueco en tu vida?- preguntó su abuela- Sé que no me lo he ganado pero quiero que sepas que todo lo que hice, lo hice por vosotras.

Valerie llorando abrazó a su abuela- Claro, abuela. Te quiero.

-Es contradictorio esto del amor- dijo su abuela abrazándola- Puedes querer a alguien que te hace daño.

Valerie rió apartándose un poco – Tu indiferencia sí nos ha hecho daño pero me alegro que ahora quieras compartir nuestras vidas. Aunque me parece que vas a tener que viajar a Nueva York de vez en cuando.

- Sabía que tu vida te alejaría de aquí. Pero vendrás de vez en cuando, así que no me preocupa. Esta es nuestra vida. –añadió suspirando- Me voy a la cama, sólo quería ver como estabas.¿ Algún problema de control?

Valerie sonrió –No. Aunque todavía no he hecho ninguna prueba.

-Mañana veremos hasta donde puedes llegar- dijo su abuela yendo hacia la puerta- las llaves están en el primer cajón de la izquierda.

-Gracias, abuela.

-Te quiero, mi niña.

Cuando la dejó sola se quedó pensando en todo lo que le había dicho su abuela durante unos minutos. Suspirando se levantó y fue a por las llaves que estaban donde le su abuela le había dicho. Se acercó a un enorme cuadro que había a la derecha del escritorio y lo abrió como la hoja de un libro dejando al descubierto una puerta de acero. Tecleó la fecha de su nacimiento y metió una de las llaves. La puerta se abrió encendiendo una luz automáticamente. Bajó parte de las escaleras y le dio un golpe a un pulsador que había de camino cerrando la puerta de golpe. Sólo cuatro personas tenían acceso a esa estancia de la casa Madeleine, su abuela, Tessa y ella misma. Hasta ese día no podía bajar sola, siempre bajo la supervisión de Madeleine. Pero ahora las cosas habían cambiado. Cuando llegó al final de las escaleras, fue hasta la puerta de la derecha y la abrió metiendo otra de las llaves. Al encenderse la luz Valerie vio un montón de libros viejos en las estanterías. Era una habitación bastante grande de unos cincuenta metros cuadrados. La temperatura y la humedad estaban reguladas para que los

antiguos volúmenes sufrieran el menor deterioro posible. Cerró la puerta y miró a su alrededor. Pasando por los volúmenes más antiguos, llegó a los de unos doscientos años atrás. Cerró los ojos y pasó una mano por los lomos concentrada, buscando lo que quería. De pronto la mano se detuvo y abrió los ojos. Sacó el libro que quería. Era enorme y muy grueso. Lo colocó sobre la mesa y encendió la lamparilla art deco. De repente se puso nerviosa y se sentó delante del libro cerrado. Tomó aire y se concentró en lo que quería leer. El libro se abrió por la página de su vida anterior y Valerie empezó a leer.

En el año mil ochocientos tres, una sacerdotisa llamada Clear en un avanzado estado de gestación había sido atacada por una bruja cuyo nombre era Sara. Las heridas sufridas por la sacerdotisa la llevaron a un parto prematuro. Charles, el marido de la sacerdotisa la había logrado salvar en el último minuto al tirarle una lámpara de aceite a Sara. Ayudando a su esposa a acabar con la traidora.

La historia decía que Sara había hecho rituales para retener almas y así darse fuerza pero no especificaba cuales eran esos rituales. Sólo describían los círculos donde capturaba a las víctimas. Por eso ella los había reconocido.

Valerie siguió leyendo pero ya no se hablaba más del tema. Hizo una mueca, no es que se hubieran explayado contando la historia. Hoy en día escribirían un best seller con la historia y allí sólo ponían cuatro líneas. Y la abuela decía que Clear era ella, pero no sentía que fuera así. Leyó todo lo que había sobre Clear y se dio cuenta que era muy valorada como sacerdotisa y muy querida por sus súbditas.

Se levantó y colocó el libro en su lugar. Decidió leer algo de sus otras vidas. En su primera vida sólo decía que había muerto muy anciana. No mencionaba a su pareja aunque la había tenido, ni a sus hijos. Su biografía era breve, datada en el cuatrocientos veintitrés, excepto por unos cuantos hechizos que habían formulado. También había sido muy querida. Le daba pena que no se hablara de Marc en ellas, seguro que había sido un hombre muy valiente. No es que ahora no lo fuera pero en aquella época la vida era muy distinta, muy dura y peligrosa.

Encontró su tercera vida y se sentó en la silla. Su nombre había sido Morgana y se la consideraba la bruja más poderosa de la historia. Jadeó al leer eso sobre ella. Atentamente siguió leyendo. Había sido una guerrera, que al lado de su compañero Enric habían sido unos héroes escoceses sobre el año ochocientos veinticinco repeliendo los ataques vikingos a su pueblo.

Se acordó del tatuaje que llevaba sobre la espalda y sonrió. En el último párrafo aparecía una reseña sobre un intento de asesinato de una bruja que por celos a su marido la había intentado matar con una daga cuando estaba dormida. Su esposo dormido a su lado había repelido el ataque, sufriendo en la reyerta una grave herida que le llevó a la muerte. Morgana había matado a la mujer

apuñalándola públicamente veinticinco veces y lanzándole una maldición delante de sus hijos y nietos.

Valerie llorando por la muerte de su marido buscó en las páginas siguientes para saber cual era la maldición.

Se apartó el pelo de la cara frustrada.

Se recostó sobre la silla. La habían intentado matar dos veces. El círculo se inició con el asesinato de Enric pues en su vida anterior no había pasado nada. Esa bruja, enamorada de su marido la había intentado matar. Y la habían intentado matar también mil años después. En dos de sus tres vidas anteriores la habían intentado eliminar. No era una buena cifra. ¿Estarían relacionadas? Su abuela decía que la última atacante estaba en el infierno. ¿Pero y la primera? ¿Serían la misma persona?

Frustrada porque no le había servido de nada leer aquello salió de la estancia y después de colocar las llaves en su sitio, fue a su dormitorio y empezó a hacer el equipaje.

Cuando terminó de hacer cuatro maletas se acercó a la habitación de Tessa que se acababa de despertar.- Cielo, me voy- dijo abriendo las cortinas.

-¿Te vas?- preguntó sorprendida. -Pensaba que te ibas mañana.

-No puedo perder el tiempo, tengo que encontrar a esa psicópata antes de que mate a más gente.- dijo acariciando la mejilla de su hermana.

Tessa se levantó de golpe- Haré el equipaje enseguida y me voy contigo.

-No- ordenó Valerie.

Tessa la miró sorprendida- Pero dijiste que me iría contigo.

Valerie sonrió- Y vendrás, pero cuando todo esto haya pasado.

Parecía que Tessa se iba a poner a llorar. -Valerie no puedo esperar más...

Suspiró y levantó la barbilla de su hermana para que la mirara- Tengo miedo de que te pase algo. ¿Que haría sin ti?- Vio como las lágrimas caían por sus preciosas mejillas

- Está bien, pero harás todo lo que yo te diga.

Tessa chilló de felicidad y le dio un abrazo mientras reía. En unos segundos estaba corriendo por la habitación haciendo el equipaje.- Voy a hablar con la abuela- dijo mientras salía de la habitación- No hagas veinte maletas, ¿me oyes?

-Sí, Valerie- dijo su hermana sacando otra maleta.

Puso los ojos en blanco y salió de la habitación. Se encontró con Madeleine y su abuela en la sala del desayuno- Buenos días- dijo sonriendo.

-¿Está haciendo las maletas?- preguntó Madeleine con pena.

Valerie encogió los hombros. Esto era peor de lo que había pensado- Va a venir conmigo una temporada, le vendrá bien.

-¿Os vais hoy?- preguntó su abuela después de beber su té.

-Sí, en cuanto consiga los billetes- dijo sentándose a la mesa con unos

huevos con beicon.

-¿Has descubierto algo?- preguntó Madeleine.

-Todo esto empezó por un ataque de celos, ¿os lo podéis creer?- preguntó mirando sus reacciones.

Madeleine y su abuela se miraron- ¿Ya lo sabíais?- preguntó sorprendida.

-Ya habíamos leído los registros – dijo su abuela.

-¿Y qué opináis?

-La maldición que le lanzaste en un ataque de furia debe tener algo que ver- dijo Madeleine- debes pensar antes de actuar.

Valerie sonrió divertida- Después de haber matado a mi marido sólo le pegue veinticinco puñaladas, ahora no hubiera sido tan benévola.

Su abuela sonrió- Si es cíclico tienes que terminarlo ya, Valerie. No creo que quieras llevar este lastre el resto de tus reencarnaciones.

-¿Necesitarás ayuda?- preguntó Madeleine- Igual debería ir con vosotras

-No, Madeleine-dijo su abuela- Esto lo resolverá la niña y su esposo. –Miró a Valerie que comía como un camionero- Por todos los rayos. ¡Valerie, tus modales en la mesa son espantosos!

Valerie sonrió y le guiñó un ojo haciendo que su abuela se riera. –Cuando termines te espero en la sala de prácticas. Quiero ver tus poderes antes de que te vayas.

Asintió bebiendo su café y aprovechó ese momento para despedirse de Madeleine

- Cuando esto acabe quiero que vengas a Nueva York para conocer a Marc.

Su tutora sonrió encantada-¿Sabes? Voy a aprovechar para hacer un viaje alrededor del mundo y cuando vuelva pasaré por Nueva York.

-Estupendo- dijo ella terminando el desayuno-¿vienes?

-No, voy a hablar con Tessa y a echarle una mano –levantó la mano deteniéndola- espera, tengo aquí la información que querías.- le entregó un dossier – también está la investigación de esa tal Louise.

Valerie lo cogió dándole las gracias-Dile a Tessa que no haga muchas maletas. No entrarán en el coche –dijo saliendo por la puerta.

Bajó las escaleras que le llevaban a la sala de prácticas. Se secó las manos sudorosas en los vaqueros blancos que llevaba. Miró su blusa blanca e hizo una mueca. Igual no era la ropa ideal para hacer prácticas. Su abuela estaba al lado de una mesa leyendo de pie uno de los libros de fórmulas.

-No me pedirás que haga algo que me ensucie ¿verdad?- preguntó acercándose sonriendo- no quiero tener que cambiarme.

-No te preocupes sólo quiero que mires al otro lado de esa pared.-dijo señalando el muro de carga de piedra que estaba al otro lado de la gran sala.- Al otro lado tengo colocado un jarrón. –Quiero que me lo traigas.

-Me imagino que no quieres que vaya andando- dijo ella.

-Haz que traspase la pared sin romperlo.

-Muy práctico si quiero robar un banco-dijo riéndose.

-Concéntrate.-ordenó su abuela.

Valerie miró la pared y al instante se vio como el jarrón traspasaba el muro. Levitó hasta su abuela que lo colocó sobre la mesa- ¿Eso es todo?

Su abuela la miraba sorprendida- Valerie, ese poder sólo lo ha tenido Morgana.

-Puesto que Morgana soy yo no me sorprende- dijo sin darle importancia.

La abuela se puso nerviosa buscando a su alrededor- Tengo que buscar algo que no haya hecho nadie- dijo para sí misma.

-Abuela...- dijo impaciente.

No le hizo ni caso- Es increíble, no sabemos los poderes que puedes tener.

-Abuela...- dijo más alto- Me tengo que ir...

-Dentro de cinco años, quien sabe dónde puedes llegar- dijo sacando uno de los volúmenes.

Valerie suspiró- ¡Abuela!

Su abuela levantó la cabeza del libro-¿Qué?

-¿Por qué no lo investigamos cuando vuelva?- preguntó acercándose a ella.- Ahora me tengo que ir.

Abrazó a su abuela y le dijo- Cuídate, te llamaré.

Su abuela se quitó un colgante. Era una pieza de cuarzo.- Quiero que se lo pongas a Tessa. No tiene tanto poder como tú y quiero que la protejas.

Valerie sonrió- ¿Un antiguo gps?- dijo cogiendo el colgante.

-¿Sabes como funciona?

-Abuela esto es de primer curso- bromeó.

La anciana sonrió pero luego la miró claramente preocupada- Cuídate. Awen.

-Awen abuela.- dijo saliendo de la sala.

Capítulo 7

Martin bajó sus maletas al coche mientras Valerie conseguía los billetes- ¿No puedes tele trasportarnos?- preguntó Tessa divertida.

-Ja, ja no me provoques que te convierto en sapo- dijo ella esperando que la pusieran con la compañía.

Tessa se estremeció exageradamente- Que asco, prefiero un pájaro. ¿Qué te parece una paloma?

-¿Qué te parece un loro?- preguntó sonriendo.

Cuando consiguió los billetes para dos horas después, se subieron al coche e iniciaron el trayecto. Valerie dejó conducir a Tessa. Eso había sido un error, conducía fatal.-Por todos los rayos. ¿Cómo has conseguido el carnet? ¿Y cómo has conseguido convencerme a mí?- preguntó después de que casi atropellara a una vaca.

Tessa se echó a reír- Conseguí el carnet igual que tú, pesada. Mirando a los ojos al examinador.

Valerie se echó a reír- Y eso que habías estrellado el coche de prácticas.

-Lo vamos a pasar genial en Nueva York. Lo primero que tenemos que hacer es buscar un apartamento.- dijo entusiasmada.

-Tú buscarás un apartamento y yo me voy con Marc- aclaró Valerie.

-Espero que en el edificio de Marc haya un apartamento libre- dijo riendo.

-Seguro que convences a alguien para que se vaya- dijo con ironía- Procura que no sea una familia con cinco hijos o algo así.

-¡Eh!- dijo ofendida- ¿Crees que perjudicaría a alguien para conseguir lo que quiero?

Valerie levantó las manos pidiendo tregua- Está bien, no quería ser injusta.

Tessa sonrió- Te perdono.-miró la carretera brevemente y le preguntó-¿Has llamado a Marc?

Valerie sonrió- Le llamaré justo antes de salir. -miró su reloj de oro. -Con la escala creo que llegaremos al amanecer hora de Nueva York.- en ese momento Tessa adelantó un camión cuando venía un cuatro por cuatro de frente- ¡Tessa, como tengamos un accidente me las vas a pagar, te lo juro!- gritó ella exasperada.

-Está bien...- dijo su hermana reduciendo la velocidad. - Tengo que comprarme uno de estos cuando lleguemos allí, es increíble.

Valerie puso los ojos en blanco y la ignoró.

Estaban embarcando en el vuelo a Nueva York cuando decidió llamar a Marc. Después de dos tonos lo cogió- Hola nena, ¿cuando vuelves?

-¿Me echas de menos?- preguntó sonriendo. En ese momento anunciaron su vuelo.

-¿Estás en el aeropuerto?- preguntó sorprendido

-Me han fastidiado la sorpresa.

-¿A qué hora llegas?

-¿Impaciente?

-Nena, no vas a salir de la cama en una semana- susurró Marc.

Valerie se echó a reír- Eso no va a poder ser.

-¿Por qué?

A Valerie se le pasó una idea por la cabeza al ver a su hermana llegar con un montón de revistas y golosinas – Ya te lo diré más tarde. Llego sobre las cinco de la mañana.

-Estaré allí- dijo el-¿JFK?

-Sí, tengo tantas ganas de verte que te voy a comer vivo- dijo ella antes de colgar sonriendo.

El vuelo lo hizo prácticamente durmiendo aunque su hermana la despertaba cada poco por lo emocionada que estaba. –Supongo que me llevareis a un hotel. Que sea céntrico ¿vale?

-No te preocupes- sacó el colgante del bolsillo y se lo tendió a Tessa- Ponte esto y no quiero que te lo quites mientras no tengamos solucionado el problema.

Tessa frunció el ceño – Pero falta uno para ti ¿y si no te encuentro?

-Si no me encuentras, no debes buscarme Tessa...-le advirtió

-¿Por qué? A lo mejor puedo ayudar.

Valerie miró alrededor por si las escuchaba alguien- Si desaparezco, es que alguien más fuerte que yo está detrás de ello. No quiero que vayas a buscarme poniéndote en riesgo. Es una orden, Tessa.

Tessa frunció los labios- Está bien – dijo a regañadientes cogiendo el colgante-¿Por qué no harán estos colgantes más bonitos?

Valerie no respondió y sonriendo pidió un café a la azafata.

Cuando aterrizaron en Nueva York, Valerie estaba algo cansada y Tessa que no había dormido nada, más todavía. Cuando cogieron las maletas que eran un montón por culpa de Tessa, Valerie decidió seguir con lo que tenía planeado. – Tessa ¿te acuerdas cuando éramos niña y nos intercambiábamos?

Tessa la miró extrañada-¿A qué viene eso ahora?

Valerie sonrió –Sal tú primero que quiero ver como reacciona Marc.

A su hermana no le gustó nada lo que le estaba diciendo. –No me parece

buena idea. Si me besa, me matarás y si me descubre, me matará él.-negó con la cabeza – No le veo a esto un final feliz.

Valerie empujando uno de los carritos se lo pensó- Si te besa prometo no matarte. Por favor, sólo quiero saber si me distingue de ti.

-¿Harás tú lo mismo por mi cuando me toque?- preguntó entrecerrando los ojos.

-Hecho- respondió dándole la mano.

Tessa se la estrechó –Dime como es.

-Como el tatuaje pero con el pelo corto. Te saca la cabeza y es muy fuerte- dijo escondiéndose detrás de una columna donde se veía la salida de pasajeros.

Tessa sonrió y le guiñó un ojo. Fue con su carrito a la salida y Valerie vio a Marc al otro lado. Cuando la vio sonrió pero al segundo frunció el ceño. Tessa se acercó sonriendo y cuando se acercó a él le abrazó por el cuello. Marc inclinó la cabeza hacia atrás cogiéndola por los brazos para apartarla y Valerie sonrió. Empujó su carrito hacia la salida cuando Marc claramente enfadado estaba hablando con Tessa sin soltarla de los brazos. Valerie aceleró el paso – ¿Marc?- preguntó acercándose a ellos.

Marc miró a Valerie y luego a Tessa claramente sorprendido- Gracias a Dios- suspiró relajándose. – Pensaba que habías cambiado tanto que no te reconocía.

Soltó a su hermana y la cogió por la cintura alzándola. La miró a los ojos y sonriendo le dijo- Esto te lo haré pagar más tarde, pero lo único que quiero ahora es besarte.

Valerie le abrazó por el cuello y esperó mirándolo a los ojos. Marc bajó ligeramente la cabeza atrapándole la boca. El beso fue tan intenso y emocionante que no se dieron cuenta que pasaba el tiempo. Un carraspeo a su lado les devolvió a la realidad.

- Chicos...la gente nos está mirando.- dijo su hermana sonrojada.

Valerie después de darle un último beso a Marc, se apartó de él de mala gana y vio que su hermana intentaba disimular mirando a su alrededor claramente incómoda- Tessa te presento a Marc, el hombre con el que me voy a casar- declaró desafiando a Marc a que lo negara.

Marc se echó a reír negando con la cabeza- De momento soy sólo Marc, ¿sois gemelas?

Tessa sonrió- Gemelas idénticas ¿cómo has sabido que no era ella?

-No sois idénticas- dijo empujando un carrito

Valerie miró a Tessa sorprendida- Claro que lo somos. En el pueblo no podían distinguirnos.

-No se fijaban bien- dijo él encogiendo los hombros.

Valerie le acarició la espalda- ¿Qué tal el tatuaje? ¿Te has acostumbrado?

-Como está en la espalda no lo veo mucho- dijo sin darle importancia.

Ella entrecerró los ojos, no le había gustado nada la respuesta- Tengo que contarte como terminaste en esa vida- y sonriendo abrió la puerta del pasajero- sólo te diré que la palmaste antes que yo.

Marc se echó a reír mientras metía las maletas en el maletero- Serás vengativa.

-Sí, no sabes cuanto.

Dejaron a Tessa en el Plaza bien acomodada. Valerie quedó en ir a buscarla a la hora de la comida para dar una vuelta por Manhattan. -No te duermas - la aconsejó Valerie - así afrontarás mejor el cambio de horario.

-Sí, mamá- dijo Tessa cerrando la puerta de la suite.

Valerie suspiró mirando a Marc- Se acostará en cinco minutos.

Marc se echó a reír- Vamos, quiero que tú también estés en la cama en cinco minutos.

Cuando llegaron al piso de Marc no les dio tiempo a salir del ascensor cuando ya se estaban besando. Marc consiguió abrir la puerta del piso sin separar la boca de Valerie que se estaba desabrochando los vaqueros blancos. Cerró la puerta con el codo mientras le quitaba la blusa dejándola en sujetador. Antes de que se diera cuenta, Valerie estaba desnuda. Marc la cogió por las axilas levantándola mientras Valerie lo agarraba por los hombros y rodeaba su cintura con sus piernas. Apoyó su espalda contra la pared para poder desabrocharse la bragueta. Valerie gimió sobre su boca cuando él le acarició el sexo suavemente y luego la embistió con un fuerte empujón que la hizo gritar. Marc separó su boca de ella- ¿Demasiado duro?- preguntó empujando fuertemente.

-No te pares- gritó ella clavando las uñas en sus hombros. Marc gimió, volvió a empujar con fuerza y lo volvió a hacer fuertemente golpeándola contra la pared. Valerie gritó apretando sus piernas mientras sentía el orgasmo más intenso que creía que iba a tener en su vida.

Totalmente atontada no se dio cuenta como Marc la llevaba hasta la cama sin salir de ella. No había llegado todavía a la normalidad cuando su hombre continuó moviéndose dentro de ella haciéndola gemir de placer. Esa vez fue mucho más delicado y no tardó mucho tiempo en tener otro orgasmo, casi inmediatamente gritó su nombre mientras echaba la cabeza hacia atrás y la catapultaba hacia un mundo maravilloso.

Unos minutos después Valerie estaba boca abajo medio dormida mientras Marc le acariciaba la espalda. - ¿Sabes? -dijo ella dándose la vuelta- En nuestras vidas anteriores me querías mucho.

-¿De verdad?- preguntó sonriendo divertido, se apoyó en el cabecero de la

cama y la observó.- ¿Cuanto te quería?

Ella le miró a los ojos- Tanto como para dar la vida por mí.

Marc se puso serio- ¿Estás diciendo que arriesgue mi vida por ti o que me mataron por ti?

-Las dos cosas- Valerie suspiró- En la primera morí de anciana. En la segunda otra bruja se enamoró de ti e intentó matarme. En cambio te mató a ti.

-Espero que le dieras su merecido- dijo sonriendo.

-Veinticinco puñaladas.

Marc la miró sorprendido- Ah, ya entiendo. ¿Y en la tercera?

-Una bruja me intentó matar cuando yo estaba embarazada pero tú la quemaste con una lámpara y me ayudaste a liquidarla.

-¿Y cual tengo tatuada en la espalda?- preguntó él.

-A Morgana, la segunda- dijo ella acariciándole el pecho.-Y yo tengo a Enric.

-Así que una bruja se enamoró de mí e intentó matarte. Yo te defendí y me mató. -Valerie asintió- Y luego tú le metiste veinticinco puñaladas como los cuerpos que están repartidos por todo Nueva York.

-No sé si está relacionado pero tiene toda la pinta, ¿verdad?

-Y esa bruja que no tiene los mismos poderes que tú, mata a esas mujeres para conseguir el suficiente poder para enfrentarse a ti.

Valerie asintió con la cabeza.- No puede tardar mucho tiempo sino quiere perder fuerza.

-¿No es un poco extraño que también te intentaran matar en la tercera? ¿Y ahora en la cuarta?- preguntó extrañado.

-Mi abuela opina que en nuestra segunda vida iniciamos un ciclo que debemos detener.-dijo preocupada- Creo que todo esto es culpa mía. Sino la hubiera matado así, igual esas chicas estarían vivas.

Marc la abrazó.- ¡Eh! Que ella intentó matarte primero y además me eliminó a mí, debías estar loca de dolor- dijo sonriendo.

-¿Sabes? Le lancé una maldición pero no sé lo que le dije.

-Algo tremendamente horrible seguramente- dijo bromeando.

-No te rías, esto es muy serio- dijo pegándole un golpe en el pecho.- Tengo que encontrarla antes de que vuelva a por mí.

Marc cogiéndola por las muñecas y colocándoselas sobre la cabeza mientras se tumbaba sobre ella dijo- Si vuelve a por ti, yo estaré preparado. No como las veces anteriores.

-Sí, pero esta vez será más fuerte- dijo ella mirándola a los ojos.-Yo era Morgana. La bruja más poderosa de la historia y te mató.

Marc suspiró – Eso no va a volver a pasar.- Empujó la cadera sobre ella- a no ser que nos pille haciendo el amor. En ese momento no estoy para nadie

Valerie se echó a reír- ¿Ahora hacemos el amor? Yo pensaba que follábamos.

Marc le besó el cuello- Desde que te tengo tatuada en mi espalda hacemos el amor...

Tardaron un rato en levantarse. Marc subió las maletas del coche y ella se sonrojó- No hemos hablado si me voy a quedar aquí.

Él la miró confundido- ¿No te quieres quedar?

-No, no es eso- dijo ella más sonrojada aún – Es que no sé si tú quieres que me quede.

Marc sonrió- Nena, siempre haces lo que te da la gana, ¿qué puede detenerte?

Valerie sonrió- Tienes razón, me quedo.

Marc dejó caer las maletas en el salón. –Tengo que volver a comisaría. Tienes encima de la mesa de la cocina los listados de vuelos y pasajeros a Edimburgo. Quiero que los revises.-Se acercó y le dio un beso rápido- Vete con tu hermana a todos los sitios, no vayas sola. Y llámame.

-Ok- dijo ella con acento americano.

-Te veo por la tarde.

Unas horas después de ducharse y cambiarse de ropa fue a buscar a su hermana. Cogió un taxi. –Al Plaza, por favor- dijo nada mas subirse al coche.

-¿Se hospeda en el plaza, Valerie?

Miró hacia el taxista y se echó a reír- Por todos los rayos ¿Cómo es posible? ¿Qué tal te va Hashif?

-Muy bien, señorita- dijo sonriendo de oreja a oreja- De hecho gracias a usted voy a empezar en un trabajo nuevo dentro de nada.

-¿Qué trabajo?

-Voy a abrir una tienda de souvenirs- dijo el mientras giraba a la derecha.- Le agradezco mucho la propina que me dio.

-No ha sido nada. Lo creas o no, tú me has dado a mí algo mucho más importante.- dijo encantada.- ¿Tienes la tarde libre, Hashiff?

-Para usted lo que necesite.

-Mi hermana está conmigo y quería que diera una vuelta con el mejor guía turístico de Manhattan- dijo ella.- Quiero que se lo pase bien.

- Lo vamos a pasar de miedo- dijo riéndose. – Les enseñaré los mejores sitios, de eso puede estar segura.

Pasaron una tarde muy divertida. Hashif se sorprendió un poco al ver que estaban repetidas pero cuando se repuso solo dijo- Voy a pasar la tarde con las mujeres más bellas de nueva York, ¿a que tengo suerte?

Las llevó a ver el edificio Crisler y el Empire State. Battery Park y la zona cero. Wall Street, el barrio chino y Little Italy. Pasaron por Broadway y las llevó a

la Quinta Avenida, para ir hasta el parque. Cuando terminaron de hacer el recorrido Hashif les dijo- Por supuesto no han visto nada. Pero así se dan una idea de lo fantástica que es esta ciudad. Y tienen que ir por supuesto a la Estatua de la Libertad.

Tessa estaba emocionada. – Me ha encantado. Ha sido una tarde fantástica – dijo bajando del coche.

-Hashif, como siempre eres un encanto- dijo sacando dinero del bolso

-No, por favor Valerie – dijo el hombre.

-No Hashif, tienes que cobrar tu trabajo- dijo ella. –Además quiero que te vaya muy bien en tu tienda. ¿Dónde la vas a poner?

Hashif le dijo la calle mientras cogía el dinero- Espero poder pasarme por allí para comprar algunas camisetas para mis amigas- dijo sonriendo.

-Suerte, Valerie- dijo el hombre diciendo adiós.

-Es simpático –dijo Tessa mirando al otro lado de la calle.

Valerie la miró, parecía muy seria de repente y se puso alerta-¿Qué pasa?

Tessa le echó una mirada rápida y se giró hacia el hotel –Nada, me pareció ver a un famoso.

Valerie miró al otro lado de la calle pero no reconoció a nadie y ningún transeúnte la miraba a ella. Se encogió de hombros y siguió a su hermana.

Marc fue a buscarlas al hotel y salieron a cenar a un restaurante italiano. La comida estaba deliciosa y disfrutaron mucho. Estaban comiendo el postre cuando Tessa se quedó con la boca abierta mirando detrás de Marc y Valerie siguió la dirección de su mirada. El hombre al que miraba era enorme. Un montón de músculos en un cuerpo de más de uno noventa. Rubio y muy guapo iba hacia ellos- Cierra la boca, cielo- dijo Valerie sonriendo –va a creer que eres tonta.

Tessa le echó una mirada confundida y sonrió dulcemente – ¿Así mejor?

Valerie asintió mirando a Marc-¿Es amigo tuyo?

Marc se dio la vuelta y sonrió- Es mi compañero. Le dije que pasara por aquí para saludaros.

Valerie miró a su hermana que parecía hipnotizada. – ¡Marc!- exclamó el hombre dándole una palmada en la espalda como saludo.

-Bob, siéntate por favor. Tenía muchas ganas de conocerte- dijo Valerie mirando a Marc con picardía.

-Sé buena- dijo Marc acercando su silla a la de ella para hacerle espacio a su amigo.

Bob miró a Valerie sonriendo- ¿Tú eres la que ha robado el corazón a mi compañero?- preguntó divertido- Ha sido algo meteórico.

-Valerie – y señalando a su hermana que seguía comiéndoselo con los ojos dijo- y ella es Tessa.

Bob se fijó en su hermana y sonrió –Encantado. Bob Stevens.

-Tessa Macgregor.-susurró su hermana medio babeando.

Se acercó a Marc y le dijo al oído-¿Yo era así la semana pasada?

Marc sonrió y la miró a los ojos- Cariño, tú no habías dicho dos frases y ya me estabas pidiendo que me casara contigo.

Valerie se revolvió en su silla recordando como lo había encontrado- No me lo recuerdes.

Marc se sonrojó- Cielo, no te conocía todavía...no me lo tomes en cuenta.

Valerie le pellizcó el costado- Tienes razón, antes de conocerme eras estúpido.

Él se echó a reír y Tessa miró a Valerie que le dijo impaciente- Voy al lavabo ¿vienes?

Valerie se levanto rápidamente-Claro.¿Nos disculpáis?

Tessa la cogió de la muñeca y literalmente la arrastró hacia el lavabo.- Valerie, no le gusto.

Valerie sacó la barra de labios color coral del bolso y se los pintó.- ¿Estás segura de que es él?

-Creo que sí, ¿cómo puedo estar segura?- preguntó medio histérica y mirando a Valerie a través de espejo continuó- ¿Crees que me ha salido un tatuaje?

Valerie se echó a reír. -Tessa tranquila, déjate llevar.-se acercó a ella y le abrió la cremallera del vestido. -No hay nada- dijo cerrando la cremallera- de todas maneras nuestro caso es un poco raro.

Tessa rió – Eso es decir poco.

Hizo una mueca y se miró al espejo- Cuando conocí a Marc tampoco me creía. Cuando le salvé la vida fue cuando se dio cuenta que no podía vivir sin mí- dijo en broma.

Tessa le miró con los ojos entrecerrados- ¿Crees que debo salvarle la vida?

Valerie se encogió de hombros- También debió ser la posibilidad de perderme.

-¿Y si sufro un accidente?

Valerie arrugó la frente.- Ni se te ocurra. Si alguien tiene que sufrir que sea él.

Cuando volvieron a la mesa tuvieron una conversación muy animada sobre la vida en la comisaría.-Creo que tuviste unas risas con la gente de la comisaría sobre el tatuaje de Marc.- dijo Valerie con una sonrisa.

-¿Valerie?- dijo Marc en voz baja- Ya pasó, nena.

Bob la miraba confundido y luego se echó a reír.- ¡Por Dios, si eres tú!

Valerie gimió internamente y le dijo entre dientes- ¿No sabía que era yo?

Marc la fulminó con la mirada –Ahora ya lo sabe.

-¡Madre mía! -exclamó Bob muerto de risa- Espera a que se enteren, vas a sufrir sus consecuencias toda la vida.

Valerie se lo hubiera cargado allí mismo.-Valerie, seguro que no quiere humillar a tu hombre- dijo Tessa que la conocía muy bien.- Es una broma. –Tessa miró a Bob- Bob...dile que es una broma.

-¡Broma! -dijo partiéndose de la risa- Si es lo mejor desde que nos enteramos que ha Roy le habían pegado ladillas.

Marc gimió y Valerie le cogió la mano- Bob escúchame, no querrás humillar a tu amigo.

-¿Qué? Si Marc ha sido el más cabrón de todos...- dijo indignado.- ¿sabes lo que me hizo cuando me dejó mi novia?

Valerie levantó la mano haciéndolo callar porque se lo imaginaba- Tessa, arregla esto- ordenó a su hermana.- Yo no tengo paciencia.

-Valerie...

-Arréglalo –dijo levantándose de la mesa- Marc, ¿nos vamos?

-Vaya amigo, tiene carácter, ¿eh?- dijo Bob socarrón- Vas a tardar antes de enderezarla.

Tessa lo cogió de la barbilla y le miró a los ojos antes de que Valerie lo fulminara de un rayo- Bob, cielo. No dirás nada en comisaría sobre el tatuaje de Marc

Él la miró atontado- ¿No diré nada?

Tessa sonrió- No, de hecho no te acordarás de esta conversación. Sólo te acordarás de habernos presentado.

-Sólo me acordaré de que nos hemos presentado- dijo mecánicamente.

-Exacto.-Tessa se levantó de su asiento y le acarició la mejilla- Hasta pronto, no dudes en que volveremos a vernos.

Marc miró a Valerie desconfiado- ¿Has hecho alguna vez eso conmigo?

-No, mi amor. A mí me gustas al natural- dijo cogiéndole de la mano- Adiós, Bob.

Pagaron la cuenta dejando a Bob tomando café en la mesa. Tessa suspiró – Me mata dejarlo ahí. ¿Cómo puede ser tan idiota?- dijo frustrada.

Marc sonrió- ¿Te gusta?

-Es su pareja- dijo Valerie sin darse cuenta.

Tessa la miró con los ojos como platos-¿Sabías que es mi pareja? ¿Por qué no me lo dijiste?

-Quería que lo descubrieras por ti misma.- dijo entrando en el coche.-No quería influirte.

-Cielo, hoy estás sembrada- dijo Marc sentándose detrás del volante.

-Cierto- dijo ella frotándose la frente.

-Esto cambia las cosas –dijo riéndose – es mío.

-Madre mía, ¿le va acosar?- Marc conducía yendo hacia el hotel.

-A ti no te ha ido mal, ¿no?- dijo Tessa indignada.

Marc miró a Valerie de reojo- Tienes razón, acósalo. Es mi mejor amigo.
Pero te lo advierto, no te andes con sutilidades.

Valerie le miró sonriendo- Luego dices que yo soy vengativa.
-¿Ser directa? Puedo serlo- dijo decidida.- ¿Sabes dónde vive?

Capítulo 8

Valerie dormía muy a gusto rodeada por los brazos de Marc cuando un grito la despertó. Abrió los ojos asustada y miró a su alrededor. Sobrecogida se dio cuenta de que no estaban en su cama. La luz de la gran chimenea que había delante de su cama iluminaba levemente la estancia. Miró a su lado donde Marc estaba luchando con una mujer que llevaba en su mano una gran daga. Rápidamente se levantó de la cama pero su camisón que le llegaba a los pies se le quedó enganchado en la esquina de la cama provocando una caída. Gritó mientras se levantaba y tiraba de él, rasgándolo. Cuando se giró vio como aquella mujer cortaba el cuello a Marc que miraba a Valerie sorprendido. Valerie gritó mientras se apretaba el estómago donde sentía un dolor desgarrador. Marc cayó de rodillas apretándose con la mano el cuello del que salía sangre abundantemente. Miró a la mujer que también miraba sorprendida a su marido. Gimió mirando la daga ensangrentada que cayó al suelo. Valerie levantó la mano furiosa y una bola de luz salió despedida, haciendo que la mujer se golpeará fuertemente contra el muro dejándola inconsciente. Se acercó a Marc lentamente mientras las lágrimas corrían por sus mejillas –Mi amor- dijo arrodillándose a su lado y apretando fuertemente su herida- Te vas a poner bien, ¿sabes?- dijo aunque sabía que era mentira. Le abrazó sintiendo como su marido se moría- No te preocupes, yo lo arreglaré mi vida. –su voz se entrecortaba

-Morg...-susurró su marido.

-Shuss...- apretó más la herida pero la sangre no paraba de manar y un lloro entrecortado salió de su garganta-No hables –se concentró intentando sanarlo pero no resultaba. Su poder no podía evitar la muerte, sólo podía curar.

Marc la cogió por el brazo y ella le miró a los ojos- Te amaré... siempre-susurró él sin fuerzas.

Valerie lloraba desesperada y le abrazó con su brazo libre acunándolo contra su pecho- Siempre estaremos juntos, mi amor...- le besó en la frente- siempre juntos...-sintió como la vida abandonaba su cuerpo y un grito desgarrador salió de la garganta de Valerie quitándole el alma. Siguió abrazando a Marc manchándose con su sangre mientras su familia conmocionada intentaba apartarla de él.

Sintió un fuerte golpe en la mejilla y abrió los ojos. Marc estaba delante de ella y la zarandeaba cogiéndola por los brazos- ¡Valerie!- le gritó a la cara.

-¿Marc?- preguntó sorprendida. Lentamente levantó su mano temblorosa y le tocó la mejilla. Estaba vivo y sano. De repente se sintió tan feliz que se abrazó a su cuello –Estás vivo... mi amor, estás vivo.

Marc la abrazó fuertemente- Sí, nena .Estoy vivo. Tranquilízate.- dijo acariciando su espalda.

Valerie lloró sobre su hombro hasta quedar agotada. Cuando se calmó un poco Marc la apartó para verle la cara- Valerie, ha sido un sueño.

Ella negó con la cabeza- No Marc, no ha sido un sueño. He visto el pasado.

Marc le limpió las lágrimas de las mejillas- Cuéntamelo todo.

Valerie rompió a llorar otra vez –Vi como esa mujer te mataba, Marc y sentí todo lo que sintió Morgana. Nunca había sentido un dolor igual.

Marc se sentó contra el cabecero de la cama- Estoy bien, y tu estás bien- la abrazó por los hombros apretándola a él.- sólo ha sido un sueño.

-No, Marc –dijo apartándose frustrada porque no lo entendía- he visto como te morías. Como te morías de verdad en el pasado. –dijo con voz entrecortada. Sintiendo que no podía evitar las lágrimas se levantó rápidamente, fue hacia el baño y cerró la puerta. Abrió el grifo del lavabo esperando que amortiguara sus llantos. Se dejó caer en los azulejos del cuarto de baño sin darse cuenta de que estaba desnuda. Enterró su cabeza en sus rodillas y lloró. No podía dejar de ver los ojos sin vida de Marc. Ni de oír las últimas palabras que le dijo antes de morir. Sintió que la cogían en brazos y el abrazó de Marc- Lo siento, pero no puedo parar...- gimió contra su cuello.

-Creo que sólo hay una manera para que vuelvas al presente- le dijo el tumbándola en la cama y poniéndose sobre ella. Valerie abrió los empañados por las lágrimas y le miró a los ojos –Estoy aquí, nena.- le susurró sonriendo. Bajó la cabeza y le beso en los labios suavemente. Valerie le lamió el labio inferior y Marc gimió- Eso nena, estoy aquí...-la besó intensamente y ella se empezó a relajar. Cuando ella le acarició la espalda, Marc le dio la vuelta colocándola sobre él. Valerie colocada a horcajadas siguió besándolo mientras Marc le acariciaba los pechos. Ella se incorporó sentándose sobre él mientras movía las caderas sobre su sexo. Se levantó ligeramente y cogiéndolo se lo introdujo lentamente mientras miraba a Marc a los ojos. Gimió al sentirlo dentro de ella y moviéndose suavemente mientras Marc acariciaba su clítoris sintió como se formaba su orgasmo. Aceleró el ritmo pero no era suficiente y clavando las uñas en el pecho de Marc se lo dijo. Él la giró colocándola de espaldas y mirándola a los ojos la embistió fuertemente catapultándola a un mundo donde no había dolor.

Minutos después agotada volvió a quedarse dormida entre sus brazos mientras suspiraba feliz.

Unos besos en el estómago la despertaron a la mañana siguiente. Se

desperezó y levantando ligeramente la cabeza miró hacia abajo. Marc estaba muy concentrado en su ombligo.- Buenos días- dijo ella acariciando su espeso pelo negro. Al ver que no le hacía caso le agarró por el pelo y tiró de él obligándole a despegar sus labios de ella. Marc la miró sonriendo- Buenos días – subió hasta la altura de sus ojos. – ¿Como estás?

Valerie hizo una mueca- He tenido noches mejores.

Marc fingió sorpresa- ¿Ni mi magistral magia consiguió mejorarla?

Se echó a reír empujándolo- Aparta, magistral mago. Tengo hambre.

Él gimió –Sabía que se me olvidaba algo.

Valerie que se estaba poniendo una bata de seda blanca le miró interrogante- ¿Qué?

-No hay nada de desayunar- dijo levantándose-¿Por qué no nos vestimos y vamos a desayunar antes de que vaya al trabajo?

Después de una ducha rápida que al final no fue tan rápida y de vestirse fueron un café cercano. Pidieron un gran desayuno – ¿Has mirado las listas que te dejé sobre la mesa de la cocina?

Valerie se quedó con el tenedor en el aire a medio camino de su boca.- No las has mirado- dijo Marc apoyándose en el respaldo de su asiento.

Se encogió de hombros- Ayer no tuve tiempo.

Marc arqueó la ceja- ¿Y qué es más importante que encontrar a esa loca que ha matado a diez personas?

Valerie entrecerró los ojos- Cuando te pones irónico no te aguanto.

Él sonrió mientras cortaba el beicon- ¿Y bien?

-Fui a buscar a Tessa y Hassif nos llevó a visitar Nueva York

-¿Quién es Hassif? –preguntó enfadado.

Valerie sonrió – Un hombre muy guapo y amable que conozco.

Marc apretó el tenedor y Valerie sonrió ampliamente- No estarás celoso, ¿verdad?

-No, que va... - Marc echó sal a su café y Valerie no pudo evitar reír.

-Cariño, sabes que soy tuya- dijo al ver que probaba su café y la cara que ponía. –Es sal.

-Gracias, ya me he dado cuenta- dijo de mal humor. Mirándola a los ojos continuó- Sobre eso de que eres mía, espero que no se te olvide.

Ella hizo una mueca- Vuelve el hombre de cromagnon.

-Exacto. ¿Qué vas a hacer hoy?

-¿Mirar los listados?- preguntó con inocencia.

-Chica lista. – Marc se quedó callado un rato y Valerie vio que se llevaba la mano a la pistola. Gimió al ver la razón. Un hombre acababa de entrar en el café con una escopeta debajo de lo que parecía un periódico. Menudo estúpido.

-Cielo- dijo ella acercándose a él por encima de la mesa – Déjame a mí.

Marc la miró a los ojos –No te metas.

- Aquí hay mucha gente- protestó ella- Déjame a mí.

Marc se lo pensó unos segundos- Vale, pero no te acerques a él.

Valerie sonrió- No me levantaré de la mesa.

De repente se oyó un gran estruendo y el aparato de aire acondicionado se desprendió del techo cayendo sobre el atracador que en ese momento levantaba el arma. Valerie sonrió mirando a su hombre que la miraba sorprendido. –Si ni siquiera le has mirado- dijo con admiración.

-¿Por qué no vas a ver lo que queda de él? – preguntó mientras masticaba.

Marc no se levantó- Ya vendrá alguien que se ocupe. Quiero terminar el desayuno.

Toda la cafetería estaba alborotada mientras que ellos seguían sentados en la mesa masticando.

Cuando salieron a la calle y se despidieron dándose un beso entre coches de policía y una ambulancia. –Te veo esta noche.

-No me lo habré cargado, ¿no?- preguntó preocupada al ver que los sanitarios corrían hacia la entrada del café.

-Que va, cuando salía le eché una mirada y movía una pierna.

Valerie sonrió- Te llamo luego.

Marc frunció el ceño- Te llamo luego ¿y...?

-Te llamo luego, mi amor.

Decidió volver al piso y llamó a su hermana para que fuera a verla. Estaba revisando los listados de Marc cuando llamaron a la puerta. Tessa entró en el apartamento muy excitada - No he podido pegar ojo.

-¿Bob no tendrá algo que ver?- preguntó divertida.

-Tengo que volver a ver a ese bobo- dijo decidida sentándose frente a la mesa de la cocina.

-Le diré a Marc que organice algo- dijo distraída.

-¿Qué haces?

-Estoy cotejando los registros de los vuelos con el material que me dio Madeleine- dijo ella pasándole una de las listas.- En la lista de Madeleine hay diez mujeres que se registraron en el hotel tarde. Estoy revisando los vuelos de Nueva York – Edimburgo y Nueva York- Londres que salieron el sábado a primera hora.

-A tiempo de llegar a la ceremonia- dedujo su hermana

-Exacto- dijo ella. –Son cuatro vuelos que salieron desde distintos aeropuertos de Nueva York.

-¿Incluyes los vuelos privados?- su hermana estaba revisando una de las listas y cogió un bolígrafo.

Valerie la miro confundida- No, pero es una posibilidad. Tendremos que mirarlo.

Tessa empezó a tachar nombres en la lista-¿Qué haces?

Su hermana levantó la vista- Eliminar a los hombres y a los niños. –señaló la lista-¿Ves? Aquí viene la edad. Así sólo dejo a las mujeres adultas.

Valerie sonrió – Eres tan lista como yo.

Su hermana se echó a reír- Que más quisieras.

Tacharon los nombres de las listas y buscaron los nombres de las diez mujeres en ellas. –Bien, son tres- dijo Tessa marcándolas en rojo. –Dos de ellas fueron en el mismo vuelo.

-Estaba pensando que no sabemos con certeza si se hospedó en alguno de los hoteles- comentó Valerie.

-Pero es la única pista que tenemos. Tenemos que tirar de este hilo para ver donde nos lleva.- dijo ella.

-Eso si fue a la ceremonia.- dijo pesimista- Puede estar separada de la sociedad.

-No lo creo-dijo su hermana arrugando su frente- Porque sino formara parte de la sociedad no se enteraría de nada y ella querría saber sobre ti.

Aquello tenía sentido. Su hermana cogió una carpeta azul- ¿Qué es esto?

-Es la carpeta de Louise- Valerie estaba apuntando los nombres de las mujeres sospechosas en una hoja aparte.

-¿Has leído esto?

Valerie levantó la vista –No, ¿por qué?

-No, la verdad es que es un poco extraño- dijo su hermana dando la vuelta a la hoja- dice que es francesa.

-¿Y?

-Dijo que vivía en Atlanta, pero no tenía acento francés.

-Igual se fue a vivir allí de niña y perdió el acento- dijo sin darle importancia.

-Pero la dirección del dossier es de París y aquí dice que es allí donde tiene su residencia.-dijo pasándole la carpeta.

Valerie lo leyó atentamente cuando se dio cuenta de algo- ¿Cuántos años crees que tenía esa mujer?

-¿Unos cuarenta y cinco?

-Esta Lousie tiene ochenta y dos- dijo leyendo lo que quedaba de dossier.

-Dio un nombre falso- dijo su hermana levantándose de la silla.

Valerie se apoyó la espalda en el respaldo de la silla –Pero no un nombre falso cualquiera, sino el de una mujer que no asistió a la ceremonia. Sabía que no iría a la ceremonia y la sustituyó.

-Pero no faltó nadie a la ceremonia, si hubiera faltado alguien lo hubiéramos sabido.

-Recapitulemos- dijo ella yendo a la nevera y sacando una botella de agua

mineral- Tenemos tres mujeres de Nueva York que llegaron tarde al hotel- bebió un trago de agua.

-Y tenemos a una mujer que ha usurpado la identidad de otra para asistir a la ceremonia.

-Y que no habló con nadie salvo con nosotras, porque seguro que a esa tal Louise de ochenta años la conoce alguien.- dijo su hermana.

-Pero era bruja, yo lo noté- dijo Valerie- No de alta categoría pero era bruja. Tessa asintió- Yo también lo sentí.

-Entonces tenemos una bruja desconocida...- dijo pensativa.- ¿la viste en la ceremonia?

Tessa negó- En el besamanos no recuerdo haberla visto.

Valerie suspiró exasperada- Yo no me acuerdo, había tanta gente...

Tessa cogió la botella y bebió un trago.-Deja de hacer eso y coge una botella- protestó Valerie- Siempre haces lo mismo y sabes que me revienta.

Su hermana se encogió de hombros- Céntrate.

-¿Cómo es que fue ella a peinarme?- preguntó sorprendida por no haberlo pensado antes.

-No lo sé, Madeleine me llamó y me dijo que la acompañara hasta la habitación.

-¿Te preguntó algo?

-No, se quedó un poco sorprendida al verme – Tessa se quedó pensativa- Sí, me hizo una pregunta.

-¿Cual?

-Si era feliz por ti- miró a Valerie y se encogió de hombros- Me sorprendió un poco la pregunta sobre todo porque nadie se alegra más que yo, pero pareció que lo dudaba.

-Que raro.

-¿Cómo vamos a encontrarla? Es la primera sospechosa- dijo Tessa.

Se lo pensó un rato pero no encontró ninguna solución.- Me parece que tendremos que esperar para saber si es ella, mientras tanto investigaremos a las otras.

-¿Por qué no la convocas?

Valerie bufó-Tessa no lo he hecho nunca y quien sabe a quien traigo. Además no sé donde está y eso es imprescindible.

Su hermana sonrió- Eso es lo que necesitaría cualquier otra bruja, pero tú eres la sacerdotisa. –se acercó a ella y le levantó la barbilla para que la mirara a los ojos.- Tienes que empezar a probar tus poderes para ver hasta donde llegas.

Valerie frunció los labios- Estoy un poco asustada. ¿Y si me descontrolo?

-Buscaremos un sitio para que practiques, algún sitio apartado- dijo ella- Llama a Marc.

-Dijo que lo vería por la noche. No quiero molestarlo.

Tessa se mordió el labio inferior mientras pensaba en ello.- Necesitamos un sitio grande y apartado de todo. Marc es policía y sabrá donde no llamarás la atención. Llámalo, no podemos perder el tiempo. Además tienes que darle los nombres para que los investigue.

Valerie se apartó de mala gana y fue a buscar su móvil. Marc respondió enseguida- Dime nena

-Cielo, ¿estás ocupado? ¿Te molesto?

-Un hombre ha matado a su mujer y después se ha suicidado. Caso cerrado. ¿Qué pasa?

Valerie dudó y Tessa le hizo un gesto para que hablara- Necesito...

-¿Val qué pasa?- dijo impaciente.

-Necesito un lugar para practicar...- dijo dudosa.

-Espera, voy a salir fuera para hablar a solas.

Valerie oyó como se apartaba del ruido-¿Te has metido en un armario?- preguntó sonriendo.

-¿Cómo lo sabes?

-Intuición femenina.

Marc se echó a reír- ¿Qué necesitas?

-Un sitio apartado para practicar o que esté insonorizado- dijo ella cogiendo la lista de sospechosas- y tengo tres mujeres de las que necesito su dirección.

Oyó como Marc apoyaba el teléfono en el hombro- Dime los nombres.

-Mary Mahoney, Elena Clifort, y Samantha Bliss- dijo despacio para que lo apuntara- ¿lo tienes?

-Sí, sobre lo del sitio apartado...veré lo que puedo encontrar.

-Si me dices una zona puedo buscarlo yo- dijo ella que no quería molestarlo demasiado.

-No, ya me encargo yo. Encontraré algo.

-Necesitaras dinero, una fianza o algo.- dijo ella algo sonrojada mirando a Tessa de reojo. Ese tema era un poco espinoso porque él nunca quería que pagara.

-Cuando concrete algo ya hablamos.- dijo enfadado.

-¿Te veo esta noche?

Marc suspiró- Claro. ¿Qué te parece si vamos a bailar? Puedo decirle a Bob que venga, no ha dejado de decir lo bellas que son las escocesas.

Valerie se echó a reír- No se acuerda de nuestra conversación, ¿no?

Marc se rió- Me preguntó si había hecho mucho el ridículo porque tiene lagunas y cree que bebió demasiado.

Cuando colgó el teléfono miró a Tessa- Hoy nos vamos a bailar.

-¿A dónde vais? – preguntó dándose la vuelta hacia el frigorífico.

Valerie se dio cuenta que se sentía un poco desplazada- Nos vamos todos y

no tengo ni idea.

Tessa se dio la vuelta sorprendida- No hace falta que me llevéis con vosotros, querréis estar solos.

-Si no vienes, Bob no tendrá con quien bailar- dijo ella como si tal cosa.

Tessa empezó a aplaudir y a reír como una loca- Sí, sí, sí.-dijo cuando se calmó- Hoy no se me escapa. Tenemos que ir de compras.

-Por todos los rayos Tessa, ¡tienes cien vestidos!- protestó ella

-Estamos en Nueva York, Valerie. El centro mundial de la moda y nos vamos de tiendas- dijo tajante cogiendo su bolso.- Tenemos que estar impresionantes.

Después de comer una ensalada hicieron un maratón de compras. Parecía que Tessa no tenía fondo. Lo necesitaba todo. Zapatos, pantalones, blusas, vestidos, maquillaje, perfume y por último ropa interior.- Voy a comprarme un conjuntito. -dijo Tessa - por si acaso.

Valerie miró a su alrededor- Ese color lavanda es bonito.

-¿Por qué no te lo pruebas?

Cogió el conjunto por la percha y le echó un vistazo. Era de encaje, muy sexy. No llevaba braga sino un tanga.-Los tangas son incómodos- dijo mientras lo dejaba en su sitio.

Tessa lo cogió- Valerie, no es para estar cómoda, es para seducir. Pruébatelo.

-No me gustan los sujetadores. -protestó cogiéndolo de su mano.

-Lo sé, pero sólo te lo pones de la que sales del baño, por ejemplo. O si haces una cena en casa...- dijo cogiendo dos conjuntos de diferentes colores.

-Para ser virgen, sabes mucho de estas cosas- dijo mirándola con los ojos entrecerrados

Tessa le guiñó un ojo- Leo mucho.

Valerie se echó a reír- Pobre Bob, va a ser víctima de la literatura.

-Espero que hoy esté más receptivo- dijo decidida.

-No te preocupes, al final caerá-Valerie no le dio importancia- Fíjate en Marc, se resistió al principio pero ahora me tiene cariño.

-Y en una semana- dijo su hermana.-Vamos a probarnos esto.

Capítulo 9

Valerie se estaba cepillando el pelo cuando llegó Marc- Hola, nena. Me ducho y nos vamos.- dijo dándole un beso rápido.

Se desvistió rápidamente y se metió en el baño. Valerie se recogió el pelo en un rodete en lo alto de la cabeza. Se quitó la bata y se puso el vestido que se había comprado esa tarde. Era de seda negra y tenía la espalda al descubierto. Estaba cerrando el cuello del vestido que era lo único que lo sostenía sobre su cuerpo cuando Marc salió del baño y se paró en seco- Nena, ¿no crees que ese pañuelo es un poco atrevido?

Valerie se dio la vuelta y le miró divertida- ¿Pañuelo? Si me cubre las rodillas.

Marc se acercó, le acarició la espalda y los hombros al descubierto.- No sé si me gusta que se vea el tatuaje.

-Valerie le miró a través del espejo mientras se ponía los pendientes- ¿Te avergüenzas?

Marc miraba su espalda y le acarició la columna vertebral – No me avergüenzo, me gusta que estés marcada.

-Entonces ¿cual es el problema?

-El problema – dijo besándole el hombro- es que estoy vestido de escocés y cuando Bob lo vea pasará lo mismo de ayer.

-Pues yo estoy muy orgullosa de él –dijo dándose la vuelta- sobre todo después de la noche pasada.

-Hablas como si fuera otro hombre- dijo él enderezándose.

Valerie se dio la vuelta y le abrazó- Eres tú el que lo ve como otro hombre. Yo veo sólo uno.

-Bueno, si quieres ir así...- dijo separándose de ella.

-Marc me cambiaré, no quiero que estés incomodo- Valerie fue hacia el armario y sacó otro vestido.

-No Valerie, tienes razón...- dijo él quitándole el vestido de la mano y colgándolo en el armario- No lo vas a esconder toda la vida. Algún día iremos a la playa y estarás en bañador...

Valerie sonrió-¿Sabes? Cada día te quiero más.- Marc sonrió y fue hacia el armario.- ¿Te pondrás la ropa que te compré?

-¿Por qué? ¿No te gusta mi ropa?- preguntó sonriendo.

Valerie hizo una mueca – La mía te queda mejor, estás muy guapo con ella.

Marc se dio por vencido y se puso la camisa blanca con el pantalón negro. Valerie se puso perfume detrás de las orejas cuando Marc se le acercó. – ¿Cómo es posible que haya terminado yo primero?

-No tengo ni idea- respondió ella sonriendo.

Recogieron a Tessa en el vestíbulo del hotel. Llevaba un impresionante vestido verde muy ajustado- Madre mía, menos mal que vengo armado- dijo Marc- y espero que Bob también traiga su arma.

Tessa y Valerie se rieron mientras iban hacia su coche. Los hombres las miraban con admiración y Marc puso mala cara a un hombre que se tropezó con él mientras miraba la espalda de Valerie.

Marc gimio –Va ha ser una noche muy larga.-dijo cuando se sentó detrás del volante.

Se encontraron con Bob en un restaurante mexicano. Estaba en la barra y había pedido margaritas para todos. Cuando vio a Tessa se quedó con la boca abierta pero lo disimuló tomándose el margarita de golpe. Valerie se rió con Marc y le dijo al oído-Está perdido.

Marc le acariciaba la espalda mientras se divertían. Bob era muy bueno contando chistes y se lo pasaron muy bien. Estaban terminando de cenar cuando Valerie necesitó ir al baño- ¿Me disculpáis un segundo?- preguntó levantándose. Al darse la vuelta oyó que a alguien le caía algo al suelo. Miró por encima del hombro para ver a Bob mirando la espalda de Valerie con la boca abierta. Valerie levantó una ceja y él se sonrojó. Bob miró a su amigo de reojo pero solo dijo- Bonito tatuaje.

-Gracias- respondió sonriendo. Cuando se alejó oyó que Bob decía-Tío, tiene que estar loca por tí para ponerse tu cara en la espalda.

Valerie se fue hacia el baño sonriendo. Cuando pasó por delante de la barra un hombre con traje le impidió el paso- Mira el ángel que pasa por aquí- dijo medio borracho- ¿quieres tomar una copa, guapa?

-No, gracias- dijo dando un paso a un lado pero el hombre se volvió a interponer en su camino.

-No te vayas –dijo cogiéndola del brazo- Te lo pasarás bien, soy bueno en la cama.

Valerie miró hacia su mesa. Marc y Bob la miraban frunciendo el ceño. Dentro de unos segundos se levantarían. Miró al borracho y le dijo sonriendo- Tienes un segundo para soltarme.

El hombre se rió cuando de repente soltó un grito cogiéndose la mano que un segundo antes la había agarrado. La gente los miró y Valerie se acercó a su oído- Como digas una sola palabra más, no sólo tendrás quemaduras en la palma

de la mano. Haré que toda tu asquerosa piel se caiga de tu cuerpo después de formar horribles postulas muy, muy dolorosas.

Valerie le miró a los ojos-¿Me has entendido bien?

El hombre agarrándose la mano asintió

-¿Cómo te has quemado la mano?

-Cogí una tetera muy caliente del fogón.- dijo él en voz baja.

-Buen chico- dijo mirándolo con una sonrisa diabólica. Eso lo asustaría lo suficiente para que cerrara la boca.

Sin mirar atrás fue hacia el baño.

Cuando volvió Marc le cogió la mano por encima de la mesa y se acercó a besarla cerca del oído-¿Todo bien?

Valerie le guiñó un ojo y miró a Tessa que sonreía abiertamente- No te preocupes, Marc. Valerie y yo sabemos cuidarnos.

-No lo dudo- contestó él.-Ha salido corriendo.

Bob se echó a reír- Parecía que había visto al diablo

-¿Por qué no vamos a bailar? ¿Te gusta bailar, Bob?- dijo Tessa con coquetería - A mí me encanta, sobre todo las lentas.

Bob la miró frunciendo el ceño- La verdad es que bailo fatal.

-No te preocupes- dijo sin desanimarse -Yo te enseño.

-Tessa baila muy bien. Tenías que verla bailando la lambada- comentó Valerie.

Bob evidentemente incomodó se revolvió en la silla. Marc estaba pasándosele en grande viendo sufrir a su amigo- Sí Bob, tienes que bailar con Tessa. No la vas a dejar toda la noche sentada en una mesa como si fuera un florero.

Bob miró brevemente a Marc como si quisiera matarlo- Haré lo que pueda.

Tessa sonrió iluminando la habitación y Bob estaba acorralado.

Fueron a un local donde una pequeña banda tocaba música en directo. La música era muy variada y se sentaron en una mesa redonda delante de la pista. Pidieron unas copas. Cuando la banda empezó un chachachá Marc levantó a Valerie del asiento y la llevó a la pista. Él bailaba muy bien y Valerie disfrutó mucho. Tessa estaba sentada en la mesa intentando convencer a Bob para que bailara con ella, cuando un joven muy guapo se acercó a ella y la invitó a bailar. Tessa se levantó cogiendo su mano y sonrió ampliamente aunque Valerie sabía que estaba dolida.- Ese amigo tuyo es idiota- dijo enfadada.-No sé porque se resiste tanto.

Marc la besó en el cuello antes de darle una vuelta y atraerla a sus brazos- El pobre no sabe lo que pasa, no seas dura con él.

En ese momento pasó algo al otro lado de la pista. Bob cogía de la muñeca a Tessa que lo miraba encantada mientras el joven estaba tirado en la pista de baile.

Marc y Valerie se acercaron cuando el chico le decía a Bob –Fue sin querer, lo juro.

-Lárgate de aquí- dijo tirando de Tessa hacia la mesa.

Se sentaron los cuatro y Marc preguntó disfrutando- ¿El chaval tenía las manos largas?

-Le estaba tocando el culo el muy gilipollas- respondió Bob bebiendo después media copa.

Tessa miró a Valerie negando con la cabeza- Sólo se le escapó la mano un poco al darme el giro.

-¿Estás diciendo que exagero?- preguntó claramente enfadado.- No soporto a los sobones.

-Como si tú no fueras uno de ellos- respondió socarrón.

Bob sonrió- Tienes razón.- miró a Tessa- a partir de ahora cuando te metan mano no me inmiscuiré.

Tessa le miró decepcionada y dijo ácida- No creo que ahora me meta mano nadie, pero gracias.

Bob sonrió y se relajó en la silla.

Valerie miró a su hermana y dijo-Y es una pena, precisamente hoy que no llevas bragas.

Bob se atragantó con la bebida mojando la camisa de Marc al toser. Tessa sonrió y le guiñó un ojo a su hermana. En ese momento empezaron a tocar un tango y un hombre maduro fue hacia Valerie que negó con la cabeza dando las gracias. Entonces el hombre se giró hacia Tessa –Señorita, ¿me haría el honor?

-Por supuesto- dijo levantándose moviendo las caderas.

Bob se les quedó mirando y Tessa se superó a sí misma. Parecían dos profesionales y la pista se vació para contemplarlos bailar. Una mujer le tendió una rosa a Tessa que se puso en la boca mientras el hombre la hacía girar. La gente aplaudió y Bob gruñó. Valerie cogió la mano de Marc y se la apretó-¿A qué lo hace bien?- preguntó a Bob caciqueándolo. En ese momento acababa el baile y el hombre la inclinó sujetándola de la espalda mientras su cara se acercaba tanto a ella que parecía que iba a besarla. Tessa que vio la cara de Bob desde donde estaba, cogió al hombre por el cuello y le dio un ligero beso en los labios haciendo que el local rompiera en aplausos. El hombre riendo la levantó y se inclinaron dando las gracias. La llevó hasta la mesa y Tessa se sentó riendo. En ese momento vio que Bob sangraba por la mano-Bob pero ¿qué te ha pasado?- preguntó sorprendida.

Bob miró su mano tan sorprendido como ella y se dio cuenta de que había roto su copa. Cogió unas servilletas de cocktail que había sobre la mesa y se limpió.-No es nada.

-Déjame ver- dijo Tessa intentando coger su mano.

-¡No!-Bob se levantó –Voy al baño.

Los tres observaron como se alejaba refunfuñado y Valerie sonrió- ¿Lo vas a rematar hoy?

Marc se echó a reír- Me parece desleal oír esta conversación.

-Cariño, sabes muy bien que no lo va a poder evitar. Puede que se resista pero es inevitable.

Tessa se mordió el interior de la mejilla y unos segundos después dijo- No sé, igual espero que sea Bob el que venga a mí.

Valerie frunció el ceño- No te va a gustar como se acueste con otra, te lo advierto.

Marc frunció el ceño- No me acosté con nadie.

-Pero lo intentaste- replicó Valerie.

-¿Me lo vas a recordar toda la vida?

Valerie sonrió- Da gracias que sólo te reventé las ruedas del coche, me pillaste en un buen día.

-¿Crees que se intentará acostar con otra? – preguntó nerviosa.

En ese momento Bob volvía de camino y vio a una morena en la barra que estaba sola. Aquel zorrón se lo estaba comiendo con los ojos. Algo totalmente normal porque era muy guapo y fuerte. Bob sonrió a la morena y se acercó para hablar con ella.

-Uf... se avecinan problemas- susurró Marc.

Valerie le dio un codazo y miró a su hermana que parecía a punto de llorar.- Tessa no se te ocurra llorar. Piensa en quien eres.

Su hermana la miró a los ojos y cuadro los hombros- ¿Quiere jugar? Veamos quien gana.

Se levantó de la mesa y echó un vistazo a su alrededor. Cuando fijó su objetivo fue hacia él moviendo las caderas. Era un hombre de unos treinta años, era moreno y muy guapo. Estaba con un grupo de amigos que le palmearon la espalda al verla llegar. Se oyeron silbidos en la sala y Bob se giró para ver como Tessa sacaba al hombre a la pista. La orquesta cuando la vio salir a bailar detuvo la canción lenta que estaba tocando para tocar otra cosa. –Madre mía, hoy terminamos en comisaría- dijo Marc divertido al ver como Bob dejaba a la morena con la palabra en la boca.

-No exageres- dijo divertida.

La banda empezó a tocar un merengue. Tessa se mostró muy cariñosa con su compañero de baile que lo dio todo para complacerla. Bob se dejó caer en la silla-¿No piensa parar en toda la noche?

-Supongo que depende del caso que le hagas- comentó Marc divertido.

En ese momento Tessa se dio la vuelta quedándose de espaldas y empezó a mover el trasero sobre su compañero. La sala empezó a aplaudir y a chillar. Los amigos del hombre se pusieron a silbar como locos y Bob observaba pareciendo

indiferente. Tessa miró hacia la mesa y saludó. Se giró hacia su compañero y continuando con el movimiento de cadera levantó una pierna, rodeando la cintura del bailarín que se reía mientras la sostenía por la cintura. Valerie gimió.-Está formando un tumulto.

Los amigos se levantaron dando palmas y Tessa terminó su baile dando vueltas alrededor de la pista mientras todos aplaudían riendo. La orquesta incluida. El chico se acercó a su oído y le dijo algo. Se acercaron a la mesa de hombres y se los presentó. Diez minutos después mientras Bob estaba sin abrir la boca, aparecía con unos papelitos en la mano. Se sentó en su silla y sonrió sin decir nada. – ¿Qué llevas ahí?- preguntó Valerie.

-Oh , son los números de teléfono de aquellos chicos de allí. Dicen que puedo salir con ellos cuando quiera y me han dado sus números para que elija.- miró a Valerie ignorando a Bob- Me han dicho que el que gane tendrá copas gratis el resto del año.

-Vaya, eres el premio gordo- dijo Bob a mala leche.

Tessa no se ofendió-Claro que sí, ¿no te parezco un premio?

Marc vio como su amigo bizqueaba al mirarle su cuerpo y se echó a reír- Reconócelo Bob, es un premio – miró a Valerie y la besó en la nariz- y me voy a llevar a mi premio a bailar la última.

Se levantaron y se unieron en la pista a las otras parejas que bailaban un tema de Whitney Houston. Tessa apoyó el codo sobre la mesa – ¿Qué tal tu mano?

Bob no la miraba- Está bien, no ha sido nada.

-¿No vas a bailar conmigo?- preguntó dolida

-Definitivamente no estoy a tu altura.

Tessa suspiró y decidió ser sincera- ¿Sabes? Me gustas mucho pero tú no colaboras.

Bob la miró a los ojos- No creo que esto sea buena idea. Eres la cuñada de mi mejor amigo.

-¿Y?- preguntó sonriendo.

-Y no quiero fastidiarla –Bob miró hacia la pista- Esto no saldría bien y no voy a poner en peligro la amistad con Marc.

Tessa vio como Valerie miraba a los ojos a Marc- Para ellos funciona, ¿Por qué no funcionaría para nosotros?

Bob la fulminó con la mirada- No quiero una relación. No quiero ninguna relación. Tú no vas a ser una excepción.

-Entonces ¿qué quieres?

-Quiero echar polvos- dijo mirándola a los ojos- Polvos intensos, salvajes y anónimos.

Tessa estaba con la boca abierta. Nunca le habían hablado de ese modo y se excitó.

-Yo también quiero echar polvos- dijo ella faltándole el aire sin desviar la mirada- pero quiero echarlos contigo.

Bob frunció los labios y Tessa desvió sin querer la mirada hacia ellos. – Olvídalo- se levantó del asiento- me tengo que ir.

-No pensaba que fueras un cobarde- dijo sin pensar.

Él la miró furioso- Si fueras un hombre te rompería la cara por lo que acabas de decir.

Tessa suspiró- Está bien, lárgate. Te sustituiré en dos minutos.

-No lo dudo.- Bob se fue del local como alma que lleva el diablo.

Cuando Valerie y Marc volvieron a la mesa ella preguntó- ¿Dónde está Bob?

-Se ha rajado- dijo Tessa levantándose y cogiendo su bolso- Me voy al hotel.

-No, te llevamos nosotros- dijo Marc pidiendo la cuenta.

El viaje de vuelta se hizo en silencio Valerie sabía como se sentía pero tenía que solucionarlo ella misma. En eso, por mucho que protegiera siempre a su hermana, no podía meterse. Suspirando miró de reojo a Marc que parecía enfadado. Cuando llegaron al hotel Valerie dijo- Mañana empezaremos a buscar un piso para ti. No me gusta que estés aquí tan sola. Un piso en nuestra calle te vendría muy bien.

Tessa sonrió pero no dijo nada entrando en el hotel y Valerie se preocupó. Cuando llegaron al piso de Marc ya no lo soportó mas- Tu amigo es más imbécil de lo que pensaba.

Marc suspiró quitándose la camisa- Ya sabía yo que no tardaríamos en tener esta conversación.

-¿Qué quieres decir? –se quitó el vestido y le enfrentó medio desnuda.

-Estás disgustada y con ganas de discutir- Marc se tiró en la cama después de quitarse los pantalones.

Valerie le miró sorprendida y luego se echó a reír- Me conoces muy bien.

Marc sonrió dando palmaditas al colchón – Ven a la cama.

-¿Te das cuenta que sólo hace una semana que nos conocemos?- se subió al colchón y de rodillas se acercó a él.

-No puede ser tan poco tiempo- protestó acariciándole un pecho.-Para mí ya son por lo menos veinte años.

-Se te ha hecho eterno, ¿eh?- susurró ella mordiéndole el lóbulo de la oreja.

-Han sido siglos- Marc le pellizco un pezón y Valerie gimió en su oreja.

-Tienes razón, creo que me estoy aburriendo de ti- Valerie a continuación le mordió en el cuello.

Valerie lloraba fuera de sí mientras estaba rodeada de caras que la miraban con pena. La intentaban agarrar de los brazos pero ella no quería soltar a Marc. Dos hombres muy musculosos la separaron de él y su cuerpo cayó muerto al suelo

de piedra entre los gritos desgarradores de ella. La separaron unos metros por la fuerza mientras otros hombres recogían a Marc del suelo y lo sacaban de la habitación. Valerie fuera de sí volvió la vista a la mujer que estaba retenida por dos de sus brujas. – ¡Soltarme!- ordenó a los hombres a los que no quería hacer daño.

Los hombres de Marc la soltaron y ella con el odio reflejado en sus ojos se acercó a la mujer- ¿Por qué? ¿Por qué has matado a mi esposo, Martha?

Su mejor amiga la miró con odio- No quería matarle a él. Le amaba. – y le escupió en los pies desnudos antes de continuar- Tú lo tienes todo y ¿qué tengo yo? No tengo nada.

Valerie cogió la daga que estaba en el suelo y la agarró del pelo forzando su cabeza hacia atrás. –¡Soltarla!- sus brujas la dejaron libre y Valerie tiró de su cabello arrastrándola fuera de la habitación – ¡Así que querías lo que es mío!- gritó ella bajando por la escalera arrastrándola por la melena. Los aullidos de Martha se oyeron en todo el clan- Ahora que me has quitado lo que más me importaba en la vida, supongo que serás feliz , ¡perra traidora!- llegaron al patio rodeadas de gente. El cuerpo de Marc estaba allí cubierto con su tartán y Valerie gritó de dolor. Tiró del pelo de Martha y la arrastró hasta su cuerpo – ¿Lo querías para ti? – le gritó fuera de sé – ¡Pues nunca será tuyo!

Martha lloraba agarrando la mano de Valerie intentando que la soltara. Valerie le dio un empujón que la hizo caer de cara sobre el barro del suelo. – ¡Atarla a ese poste!- gritó Valerie. Los hombres de Marc rotos de dolor la ataron al poste entre golpes y patadas- ¡No la matéis!

Jessica, la hija de quince años de Valerie se acercó tambaleante a Martha colocándose frente a ella. Le levantó la barbilla y la miró a los ojos- Te maldigo, maldigo tu alma negra. Nunca encontrarás la felicidad en tus vidas futuras. Nunca encontrarás el amor, ni la amistad y mientras yo me siga reencarnado me ocuparé de que sea así- apretó la barbilla de Martha y continuó-. Nunca tendrás hijos porque tu semilla sería tan podre y pestilente como tú. Maldigo tu sangre y maldigo tu alma. –su voz firme se rompió en ese momento.

Martha la miró con odio- La pequeña zorrilla tiene boca.

Valerie apartó a su hija- ¡Cállate puta!- le gritó a la cara.

-Y yo mal...- Valerie la atravesó con la daga que había matado a su marido. Agarró a Martha por su largo pelo y la volvió a apuñalar mientras Martha sorprendida expulsaba sangre por la boca. Fuera de sí volvió a apuñalarla, una y otra vez hasta que su hija la cogió por el brazo y le quitó la daga de la mano.

Jessica tiró la daga al suelo y abrazó a su madre que lloraba desconsolada. – ¡Sacar esa basura de aquí!- gritó mientras apretaba el abrazo- Que sea enterrada fuera de los límites de nuestras tierras para que su alma negra no nos traiga más dolor.

Valerie se despertó de golpe. Marc la estaba observando sentado a su lado en la cama- No te quería despertar para ver hasta donde llegabas.- le dijo susurrando.

Valerie se puso de lado dándole la espalda y encogió sus piernas abrazándose a sí misma.-Creo que ya terminó- dijo llorando - las escrituras no son exactas.

Marc le acarició la espalda y la rodeó con sus brazos- ¿En qué?

-Yo no lancé la maldición a la mujer que te mató. -Valerie tomó aire antes seguir- fue nuestra hija.

Marc se paró en seco y se incorporó sentándose en la cama – Date la vuelta, quiero verte.

Valerie se dio la vuelta quedándose de espaldas sobre la cama- ¿Me estás diciendo que nuestra hija le lanzó una maldición a la mujer que me asesinó?

Ella asintió- La maldijo a que en sus futuras vidas no encontraría ni la amistad, ni el amor y ella se aseguraría de ello mientras se siguiera reencarnando. También la maldijo a que nunca tuviera hijos.

Marc la miró pensativo- Nuestra niña tenía un enfado espantoso, me imagino.

Valerie sonrió débilmente- Creo que es la peor maldición posible, vivir sin amor toda la eternidad. Sin amistades, sin hijos...

-Sola para siempre- susurró Marc.- y se aseguraría de ello en sus futuras reencarnaciones.

Valerie se dio cuenta de algo- En el segundo ataque estaba embarazada.

Marc se enderezó- ¿Y si no quería matarte a ti?

-Puede que lo que quería era que no diera a luz.

-Romper el círculo que tú decías. Si mata a la niña y no nace en su tiempo se alteraría la maldición.

-Exacto- para ella todo eso tenía sentido. – ¿Pero por qué matar a esas mujeres antes de tiempo?

-Si te mata a ti no darás a luz y ya está.- razonó Marc.

Valerie negó con la cabeza.- No es así. Si yo muriera antes de concebirla, nuestra hija nacería de otra mujer. No dejaría de cumplir su destino por eso.

Marc asintió pensando en ello y la miró frunciendo el ceño-¿Estás segura que no estás embarazada?

-¿Cómo..?- Valerie abrió los ojos como platos- Ay.

-¿Ay?- Marc se levantó de la cama de golpe- ¿Ay?

Valerie se sonrojó- No pensé en ello.

-Ya me he dado cuenta- dijo irónico.

Valerie se enfrentó a él enfadada-Tú eras el que tenía experiencia, tú eres el que se tenía que haber puesto algo.

Marc la miró fijamente y se dio la vuelta para ponerse los pantalones-¿A dónde vas?

-A por un test de embarazo ¡Y por condones!- exclamó él yendo hacia la puerta con la camisa en la mano.

Valerie se levantó de la cama y lo siguió- No necesito un test.

Marc que había abierto la puerta la volvió a cerrar. Se dio la vuelta lentamente y la miró-¿Y qué necesitas?

-Necesito a Tessa- dijo a punto de llorar- Quiero que traigas a mi hermana. Ella me lo dirá.

Marc miró el reloj -Son las cinco y media. Vístete y nos vamos al hotel, no quiero dejarte aquí sola.

Capítulo 10

Media hora después estaban ante la puerta de la habitación de Tessa. Que les abrió medio dormida cerrándose la bata- ¿Qué ha pasado?

-Tenemos una pregunta- dijo Marc entrando en el salón de la suite.

Valerie entró más despacio. Llevaba callada desde que salieron del piso y Marc estaba nervioso.- ¿Y bien?- preguntó Marc con los brazos en jarras.- ¿Ahora qué hacemos? ¿Voy a buscar una rana?

Tessa levantó una ceja interrogante- ¿Una rana?

Valerie carraspeó y se sentó en el sofá. – ¿Tessa, has traído el péndulo?

-Claro-su hermana sonrió- es la parte que más me gusta de nuestro don.- Tessa frunció el ceño- excepto aquella vez...

-Tráelo- ordenó Valerie frotándose la frente.

Tessa la miró sorprendida- No estarás...- sin esperar respuesta salió corriendo del salón. Se oyó un golpe y Marc miró hacia la habitación a oscuras cuando Tessa salió corriendo con la cadena en la mano. Se acercó a su hermana y Valerie extendió la palma de la mano. Tessa dejó caer la cadena de la que colgaba un pequeño péndulo de oro. Sujetando la cadena por un extremo y el péndulo colgando al final de la cadena, Tessa lo mantuvo recto sobre la palma de la mano sin tocarla. El péndulo empezó a dar círculos rápidamente y una luz salió de él.- Madre mía, eso no es bueno, ¿verdad?- preguntó Marc acojonado dejándose caer en una butaca. Valerie apartó la mano y se echó a llorar tapándose la cara con las manos.

-Pero ¿qué os pasa?- preguntó Tessa impresionada. Se sentó al lado de su hermana y la abrazó- Si es una noticia maravillosa.

Valerie lloró más fuerte y Marc suspiró levantándose. Fue hacia el sofá y se acuclilló ante ella.-Nena...- le apartó las manos de la cara- no llores.

Levanto su barbilla y la miró a los ojos- Ya viene y no es tan grave. No estoy enfadado.

-¿No?- dijo ella sorbiendo.-Es un poco pronto para esto...

Marc asintió- La verdad es que sí, pero soy tan culpable como tú. Vamos a tener una niña así que no hay que hacer un drama de esto. Nacen niños en el mundo todos los días.

-¿Una niña?- preguntó Tessa – ¿Cómo lo sabéis? Porque todavía no lo he

preguntado

Valerie la miró y gimió- Vaya lío...

Marc se echó a reír y la besó en la boca rápidamente.-Nena, contigo las cosas nunca son sencillas.

Valerie sonrió ligeramente. Tessa cogió una caja de tisúes y se la pasó. Se limpió las lágrimas – Así no te aburrirás y me dejarás.

-No me dejarías en paz hasta que volviera.

-Cierto- Valerie le cogió su cara entre sus manos y lo besó – Te amo.

-Lo sé- Marc levantándose-¿Y ahora qué hacemos?

-Ir de compras- dijo Tessa radiante.- Vamos a comprar una casa.

Marc miró a Tessa como si estuviera loca- ¿Pero qué dices?

Tessa cogió su ordenador portátil- He estado pensando en lo de alquilar un piso. –Abrió el portátil y les enseñó una página web.- He mirado alquileres en Manhattan. Marc tu estás de alquiler, ¿no? ¿Un piso de una habitación?

Marc asintió sentándose al lado de Valerie. –Pero más adelante un piso de una habitación no os vale, así que necesitaréis uno de tres como mínimo. Igual que yo. Aquí los alquileres son prohibitivos, así que he estado mirando casas que tienen dos plantas con apartamentos independientes. He encontrado uno genial y perfecto para nosotros. Dos plantas, una casa por planta.- Les enseñó la página web -Está reformado totalmente pero he investigado un poco y es un chollo porque la constructora que lo ha remodelado está en concurso de acreedores. Si lo compramos nos ahorraremos casi un cincuenta por ciento. Una ganga.

-¿Y cuanto es la ganga?- preguntó Marc receloso.

Valerie le tocó la rodilla- Cielo, tú no lo vas a pagar.

-¿Qué quieres decir? Yo cuido lo que es mío- dijo él tajante.

Tessa bufó – Yo me encargo de las inversiones de mi familia y digo que esta es una buena inversión.

Marc miró a su hermana- ¿Qué inversiones?

Valerie gimió y se cubrió la cara con las manos. – ¡Valerie!-gritaron los dos a la vez.

Levantó lentamente la cabeza, miró a su hermana y a su novio. Tenía que tomar una decisión- Tessa, ¿Esa casa tiene sótano?

Tessa sonrió- Uno enorme de doscientos metros cuadrados.

Valerie asintió- Cómprala.- Miró a su hombre- Tengo dinero, mucho dinero y gracias a Tessa mucho más. Ella es la que tiene cabeza para los negocios y lo hace muy bien.- Marc estaba enfadado- Si lo tuyo es mío, lo mío es tuyo. ¿No estás de acuerdo?

Él frunció los labios pero asintió- Entonces mi dinero también es tuyo. Compraremos la casa.

-¿Y por qué tiene que ser ahora?- preguntó menos enfadado.

Tessa iba a hablar pero por la mirada que le echó Valerie cerró la boca- Necesito el sótano para practicar y Tessa no puede estar en el hotel para siempre.

-Está bien – dijo dándose por vencido.- Lo que puede cambiar la vida en una semana.

Tessa se echó a reír- Cierto. En una semana me he mudado a Nueva York y he conocido a mi hombre.

-Yo no voy a decir todo lo que me ha pasado en una semana porque me llevaría otra semana- dijo Valerie agotada- ¿Servirán ya el desayuno?

-Claro, ¿Marc puedes pedir tres desayunos al servicio de habitaciones? Yo voy a vestirme y a llamar a la agente inmobiliaria. Quiero ver la casa antes de comprarla por si acaso.-salió del salón hablando para sí.

Marc cogió el teléfono y pidió el desayuno. Cuando colgó se acercó a Valerie que estaba pensativa.- ¿Estás bien?

-Son demasiados cambios en poco tiempo. Lo estoy asimilando.

-Sí, porque nos acostamos por primera vez el jueves y enterarte el jueves siguiente de que vas a ser padre es un poco fuerte- dijo irónico.

Valerie soltó un grito y se levantó pasmada-¡Nos acostamos antes de la ceremonia!-exclamó asustada.

-¿Y?

Tessa salió corriendo – ¿Qué pasa?

-La ceremonia- exclamó asustada.

Tessa la miró sin entender y Valerie dijo exasperada- ¿Y si estaba embarazada antes de la ceremonia?

Tessa abrió la boca atónita- Eso no puede ser... ¿no?

-¿Qué pasa?- Marc no entendía nada.

-Llama a la abuela-dijo Valerie impaciente.

-Valerie tranquilízate, no va a pasar nada...- dijo Tessa cogiendo el móvil.

-¿Qué pasa?- preguntó claramente enfadado.

-Durante la ceremonia recibo un aumento de poder, eso lo sabes- explicó Valerie viendo como el asentía- Pero si estaba embarazada en ese momento no sé si los poderes también los recibe la niña. Y eso podría ser desastroso.

-¿Por qué?

-Porque un bebé con esos poderes puede ser muy peligroso, Marc. Sobre todo porque no sabrá controlarlos. El poder que tengo me ha llevado toda una vida controlarlo y aprenderlo. ¿Te imaginas que un bebé pueda incendiarse a sí mismo o a los demás?

Marc gimió y fue hacia el mueble bar- Necesito una copa.

Tessa hablaba con alguien por teléfono- Está reunida, la van a llamar.

-¿Alguien quiere un whisky?- preguntó Marc abriendo una de las botellitas.

-¿Abuela?

-Pásamela- dijo Valerie impaciente. Su hermana le dio el teléfono- ¿Abuela? Soy Valerie. Tengo una pequeña duda. ¿Si la sacerdotisa está embarazada cuando se realiza el cambio el feto recibe también esos poderes?- Valerie tuvo que apartarse el teléfono del grito que le metió y Valerie hizo una mueca a su hermana. Se lo acercó lentamente – Abuela, deja de gritar por favor.

Su abuela se relajó un poco-¿Estás embarazada?- le preguntó.

-Sí, abuela

-¿Y puedes haber estado embarazada durante la ceremonia?

-Sí, abuela.

Oyó un suspiro al otro lado de la línea- Que yo sepa nunca se ha dado un caso como el tuyo. O han sido madres antes o después, pero nunca en medio.

-¿Y qué hago? – preguntó angustiada.-Si tiene mis poderes ya sabes lo que puede pasar.

-No vas a hacer nada- dijo tajante- de todas maneras los poderes eran para ti. No tiene porque heredarlos ella. Y si es niño no hay problema, no heredará nada.

Valerie se relajó un poco- Así que no tiene porque heredarlos ella.

-Y si los hereda, nacerá con ellos. Aprenderá en tu vientre a controlarlos, pero no creo que eso pase. La naturaleza es muy sabia y eres tú la destinada a sacerdotisa, no tu hija.- dijo su abuela consolándola. –Cuando estés más avanzada te iré a ver a Nueva York.

-Vale, te quiero.

-Cuídate, cariño.- de repente su abuela se echó a reír- No esperaba ser bisabuela tan pronto. Felicidades.

-Gracias- dijo sonriendo.

-Pásame a tu hermana, quiero saludarla.

Le pasó el teléfono a Tessa y fue hacia Marc muy aliviada- No tiene porque pasar nada.

Marc era un poco más pesimista – Pero puede pasar...

-Mi abuela dice que soy yo la que era la destinada a ser sacerdotisa, no la niña. Así que aunque este dentro de mi cuerpo, no tiene que heredar eso de mí.

-¿Te imaginas que la llevamos al colegio y le quema el pelo a la profesora porque le puso una mala nota?- preguntó sonriendo- ¿Cómo vas a explicar eso?

Valerie movió una mano quitándole importancia- Eso lo puede hacer aunque no tenga mis poderes. Marc bebió un trago de whisky.- Cariño, ¿hoy no tienes que trabajar?

-Exactamente ¿qué poderes puede tener la niña?

-Pues los que tiene Tessa más o menos- explicó como si hablara con un niño de cinco años.

-¿Y son?

Tessa se unió a la conversación- Conjuros, mover cosas, sanación, premoniciones, crear fuego –su hermana se encogió de hombros. –lo normal.

-Normal- dijo Marc pálido- Creo que me estoy mareando.

Valerie le cogió por el brazo.-Cariño no deberías beber con el estómago vacío.

En ese momento llamaron a la puerta- Ah, el desayuno.-dijo Tessa yendo a abrir.

Cuando el camarero dejó el gran carrito cerca de la mesa de comedor y se fue, Tessa levanto las tapas- Que buena pinta tiene esto.

Lo colocó todo sobre la mesa y se sentaron a desayunar. Ellas comían con apetito pero Marc no había recuperado el color.- ¿Val y qué poderes tienes tú?

Tessa se echó a reír- Todavía no lo sabe.

-¿Y eso?

Valerie se sonrojó un poco- Porque estoy un poco asustada de lo que puedo hacer.

-La abuela me ha dicho que es más poderosa que Morgana- dijo metiéndose un trozo de croissant en la boca.

-Ella es Morgana, entonces es normal- dijo Marc sirviéndose un café.

Tessa negó con la cabeza- No, la va a superar- dijo con orgullo- Morgana hacía una cosa que a Valerie no le cuesta nada hacer.

-¿Qué cosa?- preguntó interesado.

-Es una tontería- dijo Valerie comiendo una fresa.

-Esa tontería salvó muchas vidas en el pasado- dijo Tessa ofendida.

-¿Qué es...?

-Puede mover cosas de una habitación a otra- dijo su hermana sonriendo- a través de las paredes. Morgana lo utilizaba para sacar las armas de sus enemigos de las habitaciones antes de entrar.

Marc no parecía comprender-Demuéstraselo- la incitó Tessa.

-No, déjalo- dijo Valerie quitándole importancia.

-Sí cariño, quiero verlo.

-Tengo un frasco de Chanel sobre la cómoda del dormitorio- dijo Tessa- Tráemelo esclava.

Valerie se echó a reír por las tonterías de su hermana. Miró a la pared que separaba el salón del dormitorio y de repente todos vieron como el frasco de perfume atravesaba intacto la pared, volando hasta la mesa donde estaban desayunando.

Marc tocó el frasco con los ojos como platos- Impresionante.

Valerie se sonrojó- No es nada.

-Podrías robar lo que quisieras- dijo el con su mente de policía.

Tessa se echó a reír- Menos mal que es de las buenas.

-¿Podrías hacerlo con personas?- preguntó Marc.

-No lo sé –dijo ella cogiendo una pieza de fruta.

-Prueba conmigo- dijo Marc levantándose.

-¡No!- dijo tajante- Primero estas cosas hay que probarlas con otros seres vivos.

-¿Como qué?- preguntó Marc.

-Una cucaracha o una hormiga- dijo Tessa haciendo una mueca- Aunque no nos gusta hacerlo. Pero mejor que probar con humanos.

-Venga, no va a pasar nada- dijo Marc.

-Eso no lo ha hecho nadie- dijo Valerie –y no me voy a arriesgar a hacerlo contigo.

-Necesito un poco de acción para eliminar adrenalina, cielo- dijo Marc yendo hacia la habitación- venga.

-¡Marc, esto es ridículo!-exclamó Valerie

-¡No me moveré de aquí hasta que lo hagas!- gritó desde la habitación.

Valerie miró a su hermana, que se encogió de hombros- Si te hago daño, no te quejes.

-¡Lo prometo!- gritó él

Un segundo después Marc traspasaba el muro. Tessa se puso a aplaudir- ¡Valerie tengo que llamar a la abuela para contarle esto, se va a poner muy contenta!

-¿Estás bien?- preguntó acercándose a Marc.

Estaba tan sorprendido que no hablaba- ¡Marc!

Él la miró- Tienes un don fantástico. Podrías salvar vidas con esto. ¿Te imaginas?

Valerie levantó las manos exasperada y volvió a la mesa para servirte otro café- No deberías tomar cafeína- dijo Marc.

Ella entrecerró los ojos y tomó un gran sorbo de café mientras le miraba. – Ok – dijo él dándose por vencido.

-¿Probamos algo más?- preguntó Tessa.

-¿Cómo que? – Marc le había cogido el gustillo y Valerie puso los ojos en blanco.

Tessa miró a su alrededor y vio la televisión- Las brujas normales sólo podemos mover cosas de la misma estancia. –Encendió el televisor y cambio el canal hasta encontrar un canal de noticias. ¿Esto es en directo?- le preguntó a Marc

Marc sonrió- Ya entiendo por dónde vas.

-¿Queréis que mueva algo de ese estudio?- preguntó Valerie alucinada- No puedo hacer eso.

-¿No te crees capaz?- preguntó Tessa provocándola.

-¡No es eso y no tengo cinco años, Tessa!- exclamó ella mirando la pantalla-

Soy la sacerdotisa, no hago trucos de magia de tres al cuarto.

-Ese presentador tiene un pañuelo rojo en el bolsillo de la chaqueta- dijo Marc- Venga cariño, es divertido.

Valerie sonrió indulgente- Sois unos críos...Si lo hago serás mi esclavo una semana- dijo ella mirando al presentador.- ¿Sabéis que lleva peluquín?- preguntó disfrutando.

Tessa se echó a reír – ¡Es verdad! Venga Valerie, sólo muévelo un poco.

Valerie miró su peluquín que se desvió ligeramente a la derecha. Marc se partía de la risa. El pobre hombre empezó a sudar al ver que su pelo se movía- Pobre, me da pena. Mira como inclina la cabeza para que no se note.

-Valerie de verdad, eres una aguafiestas- dijo Tessa riéndose a carcajadas cuando el peluquín se le movió hacia la izquierda y el hombre inclinó la cabeza al otro lado.

-Venga, se acabó el recreo – dijo colocándole el peluquín en su lugar.

-Cariño, eres estupenda- dijo Marc recuperándose.

-Por supuesto, tienes mucha suerte de estar conmigo- se acercó a él y le abrazó por el cuello- Y yo tengo una suerte enorme de estar contigo.

Marc la abrazó por la cintura- ¿Podemos hacer esto otra vez?

Valerie le mordió la barbilla- Si te portas bien ya veremos...

-Tortolitos, voy a llamar a la agente inmobiliaria ¿Vendréis conmigo a ver la casa?- preguntó Tessa cogiendo su teléfono.

-Yo no –dijo Marc –Tengo que trabajar. Me fío de vuestro criterio.

Capítulo 11

La casa era fantástica, situada en la cuarenta y siete con Lexintong era perfecta para ellos. Totalmente reformada y con suelo de madera, era cálida y muy luminosa. A Valerie le encantó. Cada piso tenía tres habitaciones y tres baños. Cada piso tenía su cocina, aunque sabía que Tessa no la usaría ni muerta. El sótano estaba vacío y Valerie se fijó el que los techos eran muy altos.-Es raro que no hicieran algo con este espacio –comentó la agente inmobiliaria.

Valerie recordó las palabras de Marc sobre ese tema y sonrió.-Nosotros le sacaremos partido. Tessa encárgate- dijo yendo hacia la puerta de salida.

-¿A dónde vas? –preguntó su hermana.- Hay mucho que hacer.

-Necesito un rato a solas, te llamaré en unas horas- dijo saliendo de allí.

Cuando llegó a Central Park y vio la gran extensión de prado con sus árboles sonrió. Se quitó los zapatos y caminó descalza dando un paseo. Encontró un sitio tranquilo por el no pasaba mucha gente y se sentó con las piernas cruzadas. Cerró los ojos y dejó que la brisa le acariciara la piel. Inmediatamente se sintió mejor. Notaba como el sol le calentaba la piel y absorbió su energía. Una sombra la cubrió y Valerie abrió los ojos. Un vagabundo la miraba con codicia y ella hizo una mueca.- ¿Quería algo?- preguntó sin moverse.

-¿Tienes dinero?- preguntó el hombre sacando una navaja. Valerie lo miró, debía tener unos cuarenta años y estaba sucio. De hecho debía tener la roña metida en la piel. Olía tan mal que a Valerie le dio una arcada.

-Por favor, aléjese un poco- dijo ella tapándose la nariz.

-¿Huelo mal, perra?- preguntó sonriendo dejando ver sus dientes podres.

-No hace falta insultar- dijo ella levantándose.

El hombre hizo un amago con la navaja para intimidarla pero Valerie no se movió. –Mire, le daría el dinero, de verdad. Pero creo que no lo utilizaría bien.

El chorizo no se lo tomó muy bien e hizo otro amago con la navaja y esta vez le hizo a Valerie un agujero en la camiseta roja que llevaba. Ella miró el agujero sorprendida, estaba muy cerca de su tripa. Pensando en su hija se enfureció. Levantó la vista lentamente y le miró a los ojos- Tienes un segundo para darte la vuelta y largarte, maldito saco de mierda.

El tipo la miró sorprendido y un segundo después intentó atacarla otra vez. Valerie no le dio opción. Antes de que se diera cuenta se había clavado la navaja en

su propio muslo.

- Mira que eres torpe. –dijo ella sonriendo al oírlo gritar- No deberías jugar con esas cosas tan peligrosas.

El vagabundo se sacó la navaja de la pierna y la intentó atacar otra vez. Valerie dio un salto atrás y el hombre volvió a clavarse la navaja en el costado.- ¿Estás mal de la cabeza?-preguntó ella furiosa.

En ese momento llegaron dos policías y Valerie terminó en comisaría.-No he hecho nada, ese hombre me atacó pero debe estar mal de la cabeza porque se apuñaló solo.- le dijo a la agente que le tomaba declaración.

-Lo sé, pero está en el hospital y tengo que hacer el informe- dijo aburrída.

-¿Puedo llamar a mi novio? Es policía- esa información hizo cambiar la cara de la mujer.

-Claro, ¿cómo se llama?- preguntó interesada.

-Marc Stone- respondió sacando su móvil.

-No se moleste- dijo la mujer levantando el teléfono-¿Marc está por ahí? Dile que su novia está aquí, la han atacado en el parque.

- ¿Por qué le ha dicho eso? Se va a preocupar- dijo Valerie indignada.

Marc y Bob llegaron a los dos minutos- ¿Qué ha pasado?- preguntó Marc enfadado mirándola de arriba abajo- ¿Dónde está Tessa?

-La dejé con lo de la casa- dijo ella dándole un beso- Estoy bien, no ha pasado nada. Lo engorroso es que ese hombre acabó en el hospital.

-¿Qué hombre?- preguntó Bob sentándose en el borde del escritorio.

-La atacó un vagabundo –dijo la agente.

-Sí y el muy idiota se apuñaló – dijo inocentemente- Dos veces.

Marc vio el agujero de la camiseta y metió un dedo por él- El muy gilipollas –dijo furioso.

-No ha pasado nada- dijo ella –Necesitaba estar al aire libre para recargar las pilas.

-La próxima vez iré contigo- dijo él dándole un abrazo.-o Tessa.

Valerie se echó a reír y le dijo a la mujer policía- Es demasiado protector.

La mujer sonrió- Es policía, es normal. Mi marido es igual.

-Voy a buscar a Tessa para ir a comer-dijo Valerie.

-Espera ¿qué te parece si vamos juntos?- pregunto Marc –Bob ¿vienes?

-No tío, tengo que rellenar unos informes.

-¿No puedes hacerlo después?- preguntó ella que sabía que se estaba escaqueando para no ver a Tessa- Tienes que parar para comer.

Bob la miró desconfiado –No sé si después tendré tiempo...

-Venga tío, vamos a comer aquí cerca y volvemos pronto- dijo Marc no dejándole salida.

Su amigo se rindió- Vale, voy a hacer una llamada y vuelvo enseguida.

-Había quedado con alguien-dijo Valerie mirándolo mientras se iba.- Se la ha notado mucho.

Marc se echó a reír y le tocó la tripa- ¿Estás bien?

Valerie vio como la mujer policía se levantaba de su mesa y se iba discretamente- Estoy bien, le di su merecido.

-Estoy seguro de ello- dijo acariciando su vientre todavía plano.

Llamó a Tessa -Tessa vamos a comer todos juntos. Coge un taxi y ven volando.

-¿Todos juntos?- preguntó interesada.

-Bob también viene

-¿Dónde?

-¿Dónde vamos a comer?- le preguntó a Marc

-A Marcis's .Todos los taxistas lo conocen- dijo el viendo como Bob se acercaba.- Dile que sé de prisa.

-¿Lo has oído?

-Sí, ya he encontrado taxi- respondió su hermana- Voy para allá.

Diez minutos después estaban en una mesa en un restaurante en el que había de todo, desde hamburguesas hasta pescado a la plancha.

-¿Qué vais a beber?- preguntó la camarera comiéndoselos con los ojos- ¿Cerveza como siempre, chicos?-La chica era mona. Una morena de uno setenta con los ojos verdes muy llamativos.

-Sí, Katy. Cerveza para nosotros ¿y tú, Valerie?- preguntó Bob- ¿Quieres otra?

-No -dijo Marc sin darse cuenta.

Bob le miró frunciendo el ceño- Tío si quiere beber una cerveza, es problema suyo.

Valerie sonrió- No es eso Bob, no me apetece. -Miró hacia la camarera y le pidió- Traiga dos colas Light, mi hermana llegará enseguida.

Bob puso mala cara. Y en ese momento llegó Tessa con un ajustado vestido blanco. ¿Cuándo se había cambiado?- pensó Valerie. Mientras su hermana pasaba entre las mesas los hombres se giraban para mirarla. -Le encanta ser el centro de atención- dijo Bob molesto.

-No es cierto- dijo Valerie- Es hermosa y dulce ¿Qué tiene de malo?

Bob la miró sorprendido- No quería ofenderte.

Valerie sonrió- No me ofende porque conozco a mi hermana.

-Hola- dijo dejándose caer en la silla.- Hace un calor horrible.

-Pues ya verás en agosto.- comentó Marc riéndose.

-Soy escocesa, estoy acostumbrada al frío. Esto es como un horno.- dijo Tessa que parecía fresca como una lechuga.

Cuando llegó la camarera a tomarles nota Valerie pidió - Una ensalada de la

casa.

-No-dijo Tessa – no puedes pedir eso. Tráigale una ensalada de pasta que no lleve atún.

Valerie estaba tan sorprendida que no dijo nada hasta que se fue la camarera- ¿Por qué no puedo comer la ensalada de la casa?

-Porque los vegetales crudos deben estar muy limpios antes de que los comas- dijo su hermana sacando algo de su bolso- Toma, esta es la lista de lo que no puedes comer.

-¿Estás embarazada?- preguntó Bob sorprendido.

Valerie se sonrojó y miró a Marc.-Está de muy poco tiempo.-dijo cogiendo la lista, la leyó por encima y separó la cola de delante de Valerie y llamó a la camarera – ¿puede traer una botella de agua mineral?

-Por todos los rayos, esto es ridículo- dijo ella quitándole la lista de las manos y leyéndola rápidamente- Esto tiene que ser una broma.

-No, es importante – dijo Tessa- Todo lo que comas puede afectar al feto.

-Tu hermana tiene razón, mi hermana controlaba todo lo que comía- dijo Bob- Todavía no me puedo creer que vayas a ser padre, colega.

Marc sonrió –Yo tampoco.

-Ahora me apetece más la cola- dijo ella mirando el vaso de su hermana. Tessa se levantó y cogió los dos vasos de refresco llevándoselos a la barra. Cuando volvió a sentarse Valerie dijo- No hacía falta que hicieras eso.

-Sí hacía falta- dijo Tessa dejando que le sirvieran la ensalada de pasta.- ¿Y que tal tú, Bob? No esperaba verte hoy.- Bob se enderezó- Pensaba que me evitarías.

Valerie se atragantó con su bocado y colocó la servilleta ante la boca rápidamente mientras tosía. Marc le dio golpecitos ligeros en la espalda mientras reía.- ¿No te cortas, verdad?- preguntó Bob con los ojos entrecerrados.

-¿Por qué tendría que hacerlo? Me parece que contigo hay que serlo para que no te pierdas- dijo sonriendo dulcemente.

-Tiempo chicos- dijo Marc- Tengamos la comida en paz.

-¿Sabes Bob? Vamos a comprar una casa- dijo Valerie para cambiar de tema.

-Ya está firmado, Valerie- dijo Tessa sonriendo- Tenemos que celebrarlo.

Valerie sonrió cogiendo la mano de Marc-Te va a encantar.

-¿Cuándo nos mudamos?- preguntó Marc –Tengo pagado hasta final de mes.

-Eso nos da mucho tiempo para decorarlo- dijo Valerie.

-Saldremos esta tarde para mirar muebles- dijo Tessa- Después de tu siesta.

Valerie la miró confundida-¿Qué siesta?

-Viene bien que duermas después de comer un rato- dijo Bob.

-No estoy cansada, ¡dejarme en paz de una vez!- dijo exasperada.

Marc les echó una mirada de advertencia- Cielo, si no estás cansada no te acuestas y punto.

-¿Y cómo celebramos la compra de la casa?-preguntó Valerie.

-¿Qué te parece si nos vamos un fin de semana a la playa?- dijo Marc- Podríamos alquilar una casa para todos.

-Me apetece- dijo Valerie- ¿y a vosotros chicos?

-Sí, sabes que me encanta el mar- dijo Tessa- ¿Te has bañado desnudo alguna vez a la luz de la luna, Bob?

-Te encanta provocar, Tessa – dijo Bob sonriendo por primera vez en el día y a Tessa se le cortó el aliento- Pero sí, me he bañado desnudo a la luz de la luna muchas veces en la bañera de mi casa.

Valerie se echó a reír- Eso no vale. No hay nada como sentir las olas contra la piel desnuda.

Marc la miró a los ojos- ¿De verdad?

-Te va a encantar, mi amor

-Lo estoy deseando- dijo acariciándole la rodilla.

-Buscaré la casa –dijo Tessa –Se me dan bien esas cosas.

-Estoy seguro- dijo Bob con ironía- pero no sé si me será posible ir.

-¿Si todavía no sabes que fin de semana será?- preguntó Tessa entrecerrando los ojos.

-Da igual el fin de semana que sea, no creo que esté libre- dijo mientras se levantaba de la mesa.

-Huyendo otra vez- pregunto Tessa divertida- No te preocupes Bob, prometo no acosarte más. Seré buena.

-No creo que lo consiguieras por mucho que lo intentaras.-respondió- De todas maneras ahora tengo trabajo. Valerie me alegro mucho por vosotros. Felicidades.

-Gracias Bob, ¿tú también te vas?- le preguntó a Marc.

-Sí, tenemos trabajo.- Marc le dio un rápido beso y se fue con Bob.

- ¿Por qué no te tiras sobre él y lo violas?- dijo Valerie- Sería menos traumático.

Tessa se echó a reír – Me lo pensaré.

Se pasaron la tarde mirando muebles y volvieron a la casa para tomar las medidas. Valerie decidió que prefería el piso de arriba y a Tessa le pareció bien- Menos escaleras que tengo que subir –dijo sonriendo.

Estaban en el primer piso y Tessa estaba haciendo un pequeño croquis sobre como iba a colocar los muebles cuando sonó el timbre- Yo abro –dijo Tessa – igual es la agente inmobiliaria que viene a no se qué de una inspección.

Valerie examinó la chimenea. Parecía que estaba en orden pero pediría que

la revisaran. No quería sorpresas sobre todo con la niña en camino.

Miró hacia la puerta del salón y escuchó. Al no oír nada se acercó a la puerta – ¿Tessa?

No obtuvo respuesta y se alarmó – ¿Tessa? – cuando llegó a la puerta de entrada de la calle vio que estaba abierta – ¡Tessa!-gritó mirando hacia el piso de arriba. Corrió escaleras arriba y recorrió su piso corriendo. Volvió a bajar y fue corriendo al salón. Dio la vuelta a su bolso dejando caer las cosas al suelo y cogió su móvil. Marcó rápidamente – ¡Marc!- gritó – ¡Se han llevado a Tessa!

-¿Dónde estás?- preguntó interrumpiendo a alguien que hablaba con él.

-En la casa nueva-dijo –Trae el coche.

-Estaré allí en diez minutos. No te vayas- le ordenó mientras corría.

Valerie se sentó en el centro del salón .Tenía que localizar a Tessa. Esperaba que llevara encima el cuarzo de la abuela. Cerró los ojos y respiró profundo. Pasaron los minutos de los que ella no fue consciente por estar totalmente concentrada en su hermana. Todo estaba oscuro y Valerie se dio cuenta de que no estaba consciente. Valerie gritó frustrada levantándose- ¡Hija de puta, como le hagas daño te voy a arrancar la piel a tiras! -Cogió lo que tenía a mano que era un espejo de mano y lo tiró contra la pared estrellándolo. La luz hizo relucir uno de los trozos de espejo tirados sobre el parquet. En ese momento entraron corriendo Marc y Bob- ¿Qué ha pasado?

-Se la ha llevado- dijo ella mirando el trozo de espejo.

-¿Qué hacemos?- preguntó Marc-Tenemos que encontrarla.

-Cree que soy yo- dijo concentrada en el reflejo. Levantó la vista y miró a Marc a los ojos- Y está desmayada, el cuarzo no sirve.

-¿Qué vas a hacer?

-¿Pero qué coño decís?-dijo Bob enfadado- Tenemos que dar parte. Que la busquen por la ciudad.

-¿Por qué le has traído? –le preguntó a Marc- No tengo tiempo para esto.

-Ignóralo, yo me encargo.-dijo Marc- Me he puesto en su lugar y lo he traído.

Valerie miró a su compañero a los ojos-¿Quieres encontrarla viva?

Bob asintió- ¡Pues no me cuestiones!- ordenó Valerie.

-¿Qué hacemos?- preguntó Bob.

-Voy a convocarla- dijo Valerie.-Espero que funcione aunque no esté consciente.

-¿Necesitas algo?

-Necesito miel- dijo Valerie –y cinco velas blancas.

-Voy a por ello –dijo Marc saliendo corriendo.

-¿De qué va todo esto, Valerie?- susurró Bob.

-Va de brujas, Bob ¿podrás soportarlo?- dijo sentándose en el suelo - hizo un

gesto con la mano y sus pertenencias tiradas en el suelo se separaron de ella rodando hacia el otro extremo de la habitación. Valerie miró el bolso de Tessa y lo atrajo volando hacia ella. Rebuscó dentro de él y encontró su barra de labios. Soltó el bolso y se alejó volando hacia el otro extremo de la habitación. Colocó la barra de labios delante de ella. Miró a Bob que la observaba con la boca abierta- Ella es mi otra mitad, no puedo perderla- Bob asintió

Marc apareció corriendo y llevaba una bolsa en la mano.-Aquí tienes- dijo dándole la bolsa. -Mierda me he olvidado del mechero para encender las velas.

Valerie sonrió- No hace falta, mi amor.

Valerie abrió el tarro de miel e hizo un círculo muy grande alrededor de la barra de labios. Cogió las cinco velas y las colocó alrededor del círculo. Entró en el círculo y se sentó sobre sus rodillas. Las velas se encendieron al cerrar los ojos- Me cago en la hostia- dijo Bob.

-Silencio-ordenó Valerie- No digáis ni una sola palabra. Veáis lo que veáis no me desconcentréis.- respiró hondo varias veces-Sino viene sola quiero que matéis a quien la acompañe- dijo Valerie dijo después de varias respiraciones profundas -Estaré demasiado concentrada para enfrentarme a ella.

Marc y Bob desenfundaron sus armas y se pusieron uno a cada lado.-Listos- dijo Marc.

Valerie cerró los ojos -Teresa Stefania MacGregor tu sacerdotisa te convoca. -Una luz se formó encima de la cabeza de Valerie- Teresa Stefania MacGregor tu sacerdotisa te convoca. Por mar, tierra o aire requiero tu presencia y te ordenó que vengas a mí. Teresa Stefania MacGregor preséntate ante mí. ¡Te lo ordeno!-Un rayo recorrió la habitación- ¡Que la luz te guíe hasta mí! ¡Teresa Stefania MacGregor, tu sacerdotisa te convoca!- gritó Valerie mientras la luz se hacía enorme provocando una especie de túnel. - ¡Teresa Stefania MacGregor preséntate ante mí!

Un rayo apareció por ese túnel cegando a los chicos momentáneamente. Cuando abrieron los ojos con las armas preparadas Valerie estaba acariciando la mejilla de Tessa que parecía dormida como una niña. Marc con el arma levantada miró a su alrededor-¡Bob, revisa la casa!

Bob mirando a Tessa preguntó - ¿Está bien?

Valerie que estaba llorando mientras la abrazaba dijo levantando la mirada- Está dormida. Parece drogada.

Bob asintió y salió del salón.

-Nena, eres excepcional - dijo Marc acercándose al círculo sin traspasarlo.

Valerie levantó la vista y le miró - Tengo que encontrar a esa puta o terminará matando a alguien.

Marc miró a Tessa - ¿Puedes hacer esto sin saber su nombre?

Valerie frunció el ceño- No lo sé.

- ¿Si tienes algo suyo podrías encontrarla?

-Podría intentarlo- dijo ella.

-No toques más a Tessa- ordenó el.- Puede tener un fibra o un cabello de esa loca.

Valerie abrió la boca comprendiendo- Como en esa serie de televisión.

-Exacto- dijo él.- Por intentarlo no perdemos nada.

Ella se levantó y salió del círculo. Se acercó a el y lo abrazó.-Te amo.

-Lo sé –dijo él guardando el arma. La besó en los labios y le sonrió-¿Sabes lo orgulloso que estoy de ti? No has perdido los nervios.

Valerie dejó escapar una lágrima- Después de esto necesitare un descanso.

-Hecho, hace más de un año que no me tomo vacaciones- Marc sonrió y levantó la vista al ver que Bob entraba en el salón-¿Todo bien?

Bob asintió sin apartar la vista de Tessa-¿No deberíamos llevarla al hospital?

-La despertaré ahora- dijo ella.-Deja que me relaje un momento.

Bob estaba impaciente y guardó su arma. Empezó a andar de un lado a otro y Marc arqueó una ceja. Valerie sonrió y se metió en el círculo. Acercó la palma de la mano a la frente de Tessa y la luz salió de su mano. Tessa se despertó poco a poco y de repente se sentó-¡Mierda, me ha cogido!-dijo sorprendida mirando a su alrededor- ¿me has convocado?

Valerie se echó a reír- Si no tuviera miedo a tocarte te mataría a besos.

Tessa se levantó tambaleándose-¿Estás bien?- preguntó Bob acercándose.

Ella le miró entrecerrando los ojos- ¿Qué haces tú aquí?

-Le trajo Marc- explicó Valerie- ¿Estás bien?

-Sí, estoy un poco mareada- dijo frotándose la frente.

-No te muevas –dijo Marc-Bob necesitamos bolsas de plástico y guantes.

-Voy a por ellos al coche.

Cuando salió Tessa preguntó- ¿Cómo se lo ha tomado?

Valerie sonrió –Bastante bien, por lo menos no ha salido corriendo.

-Todavía- dijo Tessa riéndose.

Bob volvió y al ver como se reían les miró como si estuvieran locos- Por Dios ¿Alguien me va a explicar que está pasando aquí?

-Tessa, necesitará ropa- dijo Valerie sin hacerle caso- Bob ¿puedes ir a por algo?

La miró asombrado- ¿Quieres que le compre ropa?

-Espero que tengas buen gusto- dijo Tessa sonriendo- Aunque con tus gustos con las mujeres, seguro que me traes algo horrible.

-No lo dudes –dijo saliendo de la casa.

-¿Qué tengo que hacer?

-Quítate el vestido y mételo en una bolsa.-dijo Marc.- ¿Tienes un peine?

-En el bolso-dijo Tessa.

Marc se giró al ver que se empezaba a bajar la cremallera del vestido.-El

vestido está en la bolsa –dijo Valerie.

-Bien, coge el peine. Valerie abre una de las bolsas con los guantes puestos y cepíllale el cabello procurando que lo que pueda caer caiga dentro de la bolsa.

-Entendido- dijo Valerie

-Mientras tanto dime que es lo que recuerdas, Tessa

Hubo un momento de silencio- Sonó el timbre y abrí la puerta. Un spray me cegó durante un segundo y no recuerdo nada más.

-Menuda chapucera- dijo Valerie cepillando el pelo de su hermana.

-No tanto- dijo el –sino hubiera sido por ti, quien sabe lo que habría pasado.

-Me hubiera matado- dijo Tessa.

-Ya está, Marc- dijo Valerie.

En ese momento llegó Bob- He traído un chándal y debo decir...- Bob se quedó con la boca abierta al verla en ropa interior. El conjunto de ropa interior era de los que había comprado con Valerie. Era blanco de encaje y le realzaba los senos.

Tessa sonrió- ¿Te gusta? Lo he comprado para ti.

Bob cerró la boca y le tendió la bolsa a Valerie .Carraspeó y dijo- Me vuelvo a comisaría a trabajar.

Marc lo miró sin darse la vuelta- Espera, tenemos que hablar.

Bob no dejaba de mirar a Tessa y ella sonrió coqueta provocando la risa de Valerie- Vístete descarada.

-Es que todavía quiere mirar un poco más. Bob ¿quieres que me dé la vuelta?- Tessa se dio la vuelta enseñando que llevaba un tanga.- ¿Qué te parece?

Bob se pasó una mano por el pelo e incómodo miró a su amigo- La que te espera, tío. Menuda familia.

Marc se echó a reír –Tessa, vístete de una vez- protestó Valerie.

Se puso el chándal rápidamente- Se ha olvidado de los zapatos- protestó Tessa.

Bob miró al cielo exasperado. – ¡Pues vete descalza!

Tessa se subió la cremallera de la sudadera- Me voy a asar.

Cuando terminó de vestirse Tessa se rió- Sí que tienes sentido del humor.

En la sudadera roja ponía en letras negras- “Me va la marcha”.

Bob sonrió y miró a su amigo- Ya te puedes dar la vuelta.

Marc leyó el slogan y le guiñó un ojo a Valerie. –No os separéis y esperarnos en el hotel. No salgáis y si llamáis al servicio de habitaciones abrir las dos a la vez.

-se acercó a Valerie y la besó en los labios- Volvemos a comisaría, terminaré de investigar los nombres que me disteis y mientras mandaré esto al laboratorio.

Tessa se acercó a Bob – ¿No te despides de mí?- preguntó sonriendo- Mira que luego te puedes arrepentir.

Bob alzó una ceja y sonriendo dijo- Creo que lo superaré.

Tessa hizo morritos y Bob se echó a reír- ¿No te das por vencida?

-Nunca- Se dio la vuelta y cogió su bolso-¿Nos pedís un taxi? No quiero esperar descalza en la calle.

-Deberíamos limpiar la miel –dijo Bob -os va a estropear la madera.

Tessa hizo un gesto con la muñeca y la miel desapareció.

Bob entrecerró los ojos – ¿Por qué no te pasas por mi apartamento? Necesita un repaso.

-Cuando me pase por tu apartamento en lo menos que pensarás será en la limpieza- dijo ella saliendo del salón detrás de Valerie.

Valerie y Tessa esperaron en la entrada de la casa mientras Marc pedía un taxi en la acera. Cuando el taxi aparcó delante de ellas, Valerie bajó dos de los escalones del portal-Marc ¿te importaría llevar a Tessa?

Antes de que Marc se moviera Bob ya había cogido en brazos a Tessa tomándola por sorpresa- No te imagines cosas – dijo Bob mirándola enfadado de repente.

Tessa indiferente se encogió de hombros.-No me imaginaba nada.

Bob la metió en el asiento trasero y cerró la puerta antes de que pudiera darle las gracias.- Estúpido cabezota.- murmuró para sí.

Valerie dijo al taxista a donde quería ir y después comentó- Lo estás llevando muy bien. Yo no tengo tanta paciencia.

-¿Sabes de lo que me he dado cuenta? Que todo lo que nos dicen sobre esa chorrada de que nuestro hombre cae a nuestros pies y todo eso es una auténtica patraña.- dijo enfurruñada- Me costaría menos ligarme a cualquiera.

El taxista la miró por el retrovisor- ¿Le gustaría salir conmigo?

Tessa miró a su hermana-¿Ves?

Valerie se echó a reír.

Capítulo 12

Ya había pasado la hora de cenar cuando llegó Marc. Estaba agotado y Valerie sintió pena por él. Casi no había dormido en las dos últimas noches por culpa de ella – ¿Has cenado?- preguntó Valerie besándolo en los labios- Puedo pedirte algo.

-No –dijo pasando su mano por su pelo negro- He comido algo en comisaría.

Dejó unos papeles sobre la mesilla de café- Ahí está la información que queríais.

Tessa cogió los papeles y los ojeó.- ¿Hay cinco Mary Mahoney?

-Y tres Elena Clifort y dos Samantha Bliss- dijo Marc sentándose en el sofá- en Nueva York. Fuera de Nueva York hay más.

-Ocho candidatas- Valerie se acercó a Tessa y cogió un par de hojas. – ¿Son los permisos de conducir?

-Es toda la información que he podido conseguir en tan poco tiempo. Mañana revisaré los pasaportes y los cotejaré con los billetes de avión.

Valerie fue hacia la nevera y sacó una cerveza. Se la tendió a Marc y se sentó a su lado mirando las fotos.- ¿Te suena alguna, Tessa?

Tessa apartó una foto- Hablé con esta en la ceremonia. Samantha Bliss. Iba con sus hijas.

- Entonces ya podemos descartarla.- dijo ella.

Tessa asintió – La sospechosa no ha podido tener hijos.

-Eso si la maldición se ha cumplido- comentó Marc.

-Exacto, pero es todo lo que tenemos por ahora- Valerie miró las fotos de Tessa y sacó una – Esta es la que me pidió una audiencia en cuanto pudiera. Tenía un problema de amores.

Tessa la miró sorprendida- ¿Cómo se llama?

-Mary Mahoney- dijo Valerie.- Me dijo que tenía problemas con su hombre.

-No la descartes de momento, puede ser una mentira- dijo Marc

-¿Y Elena Clifort?- preguntó Tessa – Te suena alguna de ellas.

Valerie negó con la cabeza- No, hablé con tanta gente ese día que no me acuerdo.

-Cariño, habéis descartado a muchas chicas. Hemos avanzado mucho.- dijo

sonriendo cogiendo las fotos de las tres Elena Clifort y colocandolas en la mesa una detrás de otra y la de Mary Mahoney.

-Cuatro candidatas a loca del año- dijo Tessa mirándolas.

-¿Habéis visto a alguna de estas mujeres estos días?- preguntó Marc- En una cafetería, en una tienda...

Valerie frunció el ceño mirando las fotos- No, creo que no.

Tessa suspiró- Yo tampoco.

Marc señaló una foto- Esta no vive en Manhattan. Pero no la voy a descartar porque ahora estoy seguro de que tiene coche.

Miró a Valerie y preguntó- Como pudo cargar con un peso muerto hasta el coche.

Tessa se rió – ¡Soy ligera como una pluma!

Valerie sonrió e hizo levitar a Tessa durante unos segundos- Le ha sido muy fácil, si tiene el poder que yo creo, seguro que no le ha costado trabajo.

Marc frunció el ceño- No me gusta todo esto. Tengo la sensación de que puede salir de la nada.

-No quiero dejar sola a Tessa, así que he pedido que nos reservaran la habitación de al lado. -dijo señalando una puerta que comunicaba con el salón.- de esa manera estaremos en la misma suite.

-Perfecto- dijo Marc levantándose- Me voy a dar una ducha.

-Mañana vamos a visitar a estas mujeres- le dijo a Tessa- Acuéstate y descansa.

Tessa bostezó- Sí, estoy cansada-dijo yendo hacia su habitación- Buenas noches, Val.

-Buenas noches.

Observó las caras de las mujeres y se acordó de Louise. Si era ella no tenían forma de localizarla. Esperaba Marc encontrara algo en la ropa. De esa manera podría probar a convocarla. Suspiró y fue hacia su habitación. Cinco minutos después estaba dormida.

Se despertó muy descansada y miró a su lado en la cama para descubrir que estaba sola. Leyó la hora en su reloj de pulsera y vio que eran las diez de la mañana. Se levantó y después de ir al baño se puso el albornoz y salió al salón.- Buenos días- la saludó Tessa. – He oído que te levantabas y he pedido el desayuno.- su hermana estaba tumbada en el sofá leyendo el periódico.- ¿Te puedes creer que no comentan nada sobre los asesinatos? Y eso que mató a la última el sábado.

Valerie se encogió de hombros- Esta es una ciudad muy grande pasan cosas todos los días. ¿Has visto a Marc?

Tessa negó con la cabeza- Se habrá ido a trabajar.

-¿Me dejas algo de ropa?

-Ponte lo que quieras- dijo Tessa cogiendo una botella de agua.

Valerie se puso una blusa verde de seda y una falda pantalón blanco. Después de calzarse unas sandalias doradas a juego con el cinturón salió al salón. – Estoy muerta de hambre- le dijo a su hermana- espero que no tarden mucho.

En ese momento tocaron a la puerta- Mira antes de abrir- le advirtió su hermana.

Valerie miró por la mirilla.- Es el desayuno.

Una vez sentadas en la mesa Tessa preguntó mientras untaba mantequilla en un croissant-¿Qué hacemos hoy?

-Hasta que Marc tenga los resultados de sus investigaciones no podemos hacer nada por ese lado- Tomó un trozo de manzana y continuó- ¿Qué te parece si vamos a elegir pintura para la casa nueva?

-Creo que yo ya he decidido los colores- dijo Tessa sonriendo.- todo blanco

Valerie se echó a reír- Muy original.

-¿A que sí?- Tomó un sorbo de su zumo de naranja- ¿Tú tienes idea de lo que vas a escoger?

-Colores calidos, no creo que a Marc le gustara que su dormitorio fuera azul oscuro.

A Valerie se le empezó a nublar la vista-¿Tessa? –Su hermana no contestó y ella intentó aclarar la vista frotándose los ojos. Se alarmó y se levantó a por el móvil tirando la silla en el proceso. Tambaleante consiguió coger su bolso pero antes de encontrar el teléfono cayó inconsciente sobre la moqueta de la habitación.

Un olor pestilente la despertó. Intentó taparse la nariz pero sus manos no respondían. Abrió los ojos lentamente y se dio cuenta de que estaba tirada en el suelo. Su mejilla izquierda estaba sobre un charco de agua. Tenía la vista un poco nublada pero podía ver que estaba en una especie de almacén. La luz se filtraba por unas ventanas situadas en la parte alta del edificio. Intentó moverse y se dio cuenta de que estaba atada de pies y manos. Se concentró y las ligaduras se abrieron. Se arrodilló apoyándose con las manos y miró a su alrededor. La nave era muy grande y sólo había unas cajas de madera al fondo de ella. Se tocó la mejilla y miró sus dedos para descubrir que no era agua, sino sangre. Al mirar al suelo descubrió que estaba en el centro de un círculo ritual. Al ver que estaba hecho con sangre se asustó. Oyó unos pasos detrás de ella y se levantó dándose la vuelta rápidamente para descubrir que una mujer muy bien vestida con un vestido de seda rojo se acercaba a ella.- Veo que te has despertado, Morgana- la mujer se acercó a la luz y Valerie pudo verla. De pelo castaño y ojos verdes la reconoció enseguida.

-Martha, nos volvemos a encontrar...- dijo rodeando el círculo de sangre sin quitarle la vista de encima.- Creía que la última vez se te habían quitado las ganas de volver a presentarte ante mí.

Martha sonrió- Hubiera sido así, si tu caprichosa hija no me hubiera echado aquella maldición. – suspiró e hizo una mueca- Además ya nos hemos visto antes, querida. Hace unos años tuvimos un pequeño enfrentamiento.

Valerie sonrió –Recuerdo que tampoco saliste muy bien parada en esa ocasión –dio un paso adelante y Martha no retrocedió. Eso le indicó que no estaba nada intimidada por ella.- ¿Por qué insistes una y otra vez?

Martha la miró con todo el odio acumulado en todos esos años- ¿Y todavía lo preguntas? Tener vidas vacías una y otra vez no es lo que tenía planeado. La única manera de cambiar las cosas es matando a tu hija. Y sé de sobra que estás embarazada.

Valerie se estaba cansando de tanta cháchara- ¿Dónde está mi hermana?

Martha sonrió – ¿Tu hermana? – puso los brazos en jarras y se rió- ¿No pensarás que te lo voy a decir? -la observó durante unos segundos- Esta vez he cubierto todas las posibilidades, Morgana.

Valerie se echó a reír- Y yo buscando entre mis brujas cuando eras tú todo el tiempo y con tu cara además.

Martha vio como se reía y frunció el ceño- ¿Sabes una de las desgracias de la maldición? Que cada vez que naces te acuerdas de cada una de las palabras y hechos que sucedieron en aquella vida. Sabía desde el momento de nacer que iba a estar sola y estéril. Que nadie me querría, ni siquiera mis padres.

Valerie fingió pena- Vaya, es una lástima. ¿Y cuantas vidas han sido esas?

-Veintiséis- respondió con rencor- Veintiséis vidas esperando tu nacimiento o el de tu hija para revertir el hechizo.

-Entonces debes llevar mucho tiempo planeando esto- Valerie miró a su alrededor- Espero que no la cages, sería una derrota monumental para tu ego.

Martha entrecerró sus ojos verdes- Sigues siendo una zorra.

-Cierto- dijo Valerie sonriendo- ¿Y ahora me dirás donde está mi hermana?

Martha sonrió- ¿Y no quieres saber dónde está tu amorcito?

Valerie perdió la sonrisa- ¿No estarás planeando repetir la historia? Saliste muy mal parada la última vez.

Martha levantó las manos en señal de rendición- No les he hecho nada, todavía....

Valerie respiró más tranquila.

-Yo le amaba Morgana, nunca fue mi intención matarle a él

La mirada Martha destilaba odio y Valerie se impacientó-¿Dónde están?

-Aquí cerca, son un seguro.

-¿Un seguro?- preguntó ella.

-Sí- Martha sonrió con una mueca macabra- para matarte sin que opongas resistencia.

Valerie se dio cuenta que estaba totalmente trastornada y se enfureció- Quieres que me sacrifique por ellos, ¿no? ¿Y si me niego?

Martha se acercó a ella quedando a unos tres metros de distancia- Sino lo haces –se encogió de hombros – sino lo haces te mataré igualmente y después a ellos.

-¿Y cómo sé que están vivos?- preguntó ganando tiempo.

Martha hizo un gesto hacia una pared cercana. Como en una película apareció Marc atado de pies y manos –Como puedes ver, está despierto e intentando soltarse.-Martha lanzó una carcajada- Sigue tan viril como siempre ¿verdad? Me encantará seducirle después de que esto haya acabado. Fue tan fácil secuestrarle que me dio pena. Debe ser muy duro para su ego.

Si esa loca pensaba que podría seducir a Marc, es que estaba más pirada de lo que creía. Se concentró totalmente en la imagen que tenía ante sus ojos.

-¿Y mi hermana?

La imagen se desvió hasta su hermana que estaba inconsciente- ¿Cómo sé que está viva?

-Porque te fiarás de mí.-dijo ella acabando el tema.

-Veo que tienes unos poderes bastante desarrollados- dijo Valerie contemplando la imagen que se difuminaba hasta desaparecer.

-¿He hecho mis deberes y tú?

Valerie sonrió- La verdad es que todavía no he podido comprobar hasta dónde llega mi poder.

Martha hizo una mueca- Siempre serás igual, despreciando lo que la naturaleza te ha dado. Me das asco.

-Lo mismo digo- dijo ella concentrándose en Marc.-Entonces ¿qué quieres que haga?

Martha la miró suspicaz – ¿Has decidido colaborar?

Valerie sonrió- ¿Crees que sacrificaría todo lo que amo por mi vida? ¿Qué sentido tendría eso? Como tú bien sabes, una vida sin amor no vale nada.

-Sé que no te rendirás fácilmente pero si quieres que sobrevivan no tienes otra opción.

Notaba que no terminaba de creerlo, así que pensó en alguna alternativa- ¿Y si revierto el hechizo y nos vamos cada uno por nuestro camino? Romperemos el círculo y terminará de una vez.

Martha se lo pensó unos segundos.- No funcionará, si fuera tu hija funcionaría pero tú no puedes hacer nada contra su maldición.

Valerie levantó la mano y una gran bola de luz apareció sobre ella lanzándola contra Martha que sorprendida terminó estrellada contra el otro

extremo del almacén- Me parece que no voy a seguirte la corriente. Tienes razón una hija es tan importante como el amor de mi pareja.- dijo ella en voz alta para que la oyera.

Su enemiga apartó su cabello de su cara y se apoyó contra la pared intentando levantarse- No lo hagas, Martha- le advirtió.

Su mirada totalmente ida le indicó que no le iba a hacer caso, así que abriendo los brazos en cruz con las palmas hacia arriba creó dos bolas de energía que unió en una sola mucho más grande lanzándola contra Martha. Antes de que la golpeará, Martha se recubrió con una especie de pompa gigante y la bola de luz se estrelló contra la fina película que la rodeaba sin tocarla. Valerie sonrió- No quiero perder el tiempo, Martha !Déjalo ahora;

Martha se rió- Te voy a destripar viva y después degollaré al cabrón de tu amante.

Valerie se enfureció y lanzó rápidamente dos bolas de energía pero contra la pared del fondo destruyéndola. Los enormes bloques cayeron sobre su enemiga aplastándola.

Un segundo después los bloques se movieron y Martha se levantó. Valerie estaba sorprendida de que casi no estuviera magullada. De repente Martha le lanzó un haz de luz que le dio de lleno en el estómago. El dolor fue horrible y le traspasó todos los nervios del cuerpo. Cuando se levantó del suelo se dio cuenta que tendría que emplearse a fondo. Así que estirando el brazo hacia delante lanzó un rayo sobre Martha que no la llegó a alcanzar pues se había cubierto con el escudo otra vez. Martha levantó una ceja y se echó a reír-¿Es esto todo lo que puede hacer la sacerdotisa? Menuda mierda- dijo con desprecio.

Valerie que tenía la cabeza inclinada hacia delante frustrada levantó la vista mirándola a los ojos – ¡Tu puta!- gritó – ¿sabes lo que he decidido?- le lanzó tres bolas de energía que no resquebrajaron nada su escudo- He decidido que no te voy a matar yo....

Martha miró a su alrededor sonriendo con sorna- ¿Y quién me va a matar, entonces?

Valerie sonrió mirándola con odio- Has matado a personas inocentes – Martha sonrió más ampliamente- Has abusado de los dones que la naturaleza te ha dado- lanzó otras dos bolas de energía- No has sabido aprovechar tus nuevas vidas para intentar redimirte- otros dos rayos salieron de las manos de Valerie.- Así que he decidido que no te mataré...

Suspiró y miró al cielo levantando sus brazos –Yo la sacerdotisa te invoco, señor del inframundo.

-¡No!- gritó Martha desesperada lanzando una bola de energía contra Valerie que se cayó al suelo del golpe arrastrándola sobre su espalda. Un viento se levantó y tuvo que apartar su cabello para mirar a Martha.-Tu abuela intentó

hacerlo una vez y no lo consiguió ¿Por qué crees que tú vas a hacerlo?

Valerie sonrió levantándose – Porque yo no soy mi abuela... ¡Presencia del Annwn, señor del inframundo tu sacerdotisa te convoca! –El suelo de la nave se empezó a resquebrajar.

-¡No!-gritó desesperada . Corrió hacia ella lanzándole un rayo que Valerie consiguió evitar.

-Por mar, tierra o aire requiero tu presencia y ¡te ordenó que vengas a mí!-gritó Valerie alejándose de Martha. De repente una gran grieta en el suelo las separó dejando una a cada lado y Valerie continuó gritando sobre el ruido que salía de la grieta y el viento que las rodeaba-¡Presencia del Annwn, señor del inframundo tu sacerdotisa te convoca!

Del interior de la grieta se elevó un fuego que la recorría de principio a fin. – ¡Señor del inframundo preséntate ante mí!

-¡No!- el grito desgarrador de Martha la traspasó en el momento que una masa de fuego se elevó sobre ellas.

Martha cayó de rodillas - ¡Morgana, no!- gritó llorando.

-Habéis requerido mi presencia, mi sacerdotisa- preguntó una voz que salía de aquella masa amorfa de fuego.

Valerie asintió- Señor del inframundo te llevarás a esta mujer y no volverá a salir de tus dominios nunca más.

-Un castigo demasiado duro, mi sacerdotisa- dijo la voz.

Martha miró con odio a Valerie desde el otro lado de la grieta- Puta, no te librarás de mí jamás.- Estiró el brazo y Valerie sintió con algo le presionaba el cuello. Era como tener una cuerda estrangulándola. Sintió como esa cuerda tiraba de ella hacia la grieta.

Levantó el brazo y le lanzó un rayo a Martha pero pese al golpe recibido no se inmutó- Te voy a llevar conmigo, zorra. A tí y a tu hija.

Valerie estaba al borde del abismo y gimió porque no podía respirar.

-Mi señora- dijo la voz del inframundo- ¿procedo a seguir sus órdenes?

Abrió los ojos pensando en que aquella loca iba a conseguir llevársela con ella mientras oía su risa trastornada. – ¡Morgana, te veré en el infierno!- gritó acercándose al borde de la grieta.

Valerie le lanzó dos bolas de fuego y Martha cayó de rodillas pero no soltó su agarre. La miró sonriendo mientras ella se quedaba sin aire y luchaba por respirar. Valerie observó sus ojos y la locura que había en ellos, cuando de repente lo que vio fue sorpresa. Un agujero en el medio de la frente la mató en el acto. El agarre desapareció y Valerie cayó de rodillas intentando respirar pero elevó la cara para ver como Martha caía por la grieta. Unos brazos la sostuvieron apartándola del fuego- ¡Valerie!- gritó Marc desesperado – ¿No puedes respirar?

Algo le oprimía la garganta aunque ya no tenía la presión que la ahogaba.-

Déjame a mí, Marc.-rogó Tessa colocándose de rodillas ante Valerie. Marc se apartó aunque en sus ojos había desesperación al ver como Valerie luchaba por respirar.

Tessa puso su mano sobre su garganta e inmediatamente Valerie se sintió mejor. El aire entró en sus pulmones devolviéndole el color- Está mejor.

Valerie sonrió sin fuerzas y miró hacia la grieta. Se levantó ayudada por Marc-Gracias, mi amor- dijo con la garganta como la lija. Miró hacia la grieta y dijo –Señor del inframundo.

-¿Sí mi sacerdotisa?

-No olvides lo que te he dicho- ordenó Valerie- Nunca, ni en un millón de años debe abandonar tus dominios.

-Me encargaré de ello, mi señora.

De repente el fuego desapareció y la grieta se cerró completamente.

Perdió las fuerzas que le quedaban y antes de derrumbarse en el suelo Marc la cogió en brazos. –No está bien, Tessa- Marc la miró a los ojos- ¿El bebé está bien?

Valerie sonrió- Es dura de pelar. Saldrá adelante.

Marc le preguntó – ¿De quién es esa sangre de tu mejilla? ¿Estás herida?

Suspiró y le acarició la mejilla a Marc- No tengo ni idea de quien es la sangre pero no es mía. –miró a su hermana que estaba a su lado sonriendo- ¿Cómo estáis vosotros?

-Genial, después de un sueño reparador- dijo Tessa.

Valerie miró a Marc otra vez- ¿Y tú? –entrecerró los ojos-¿Por qué has tardado tanto?. ¡Te solte hace horas!

Marc sonrió- No ha sido culpa mía, Tessa quería seguir durmiendo.

-¡Eh! No tengo la culpa de haber sido drogada- dijo Tessa indignada – Además me costó un poco encontrarla con tanta pérdida de energía y Marc gritándome al oído. Las señas que me dijiste mientras dormía eran un poco confusas-hizo una pausa y miró a su alrededor-¿Nos vamos de aquí? Haber visto la puerta del inframundo me da escalofríos.

Valerie sonrió mientras acariciaba de la oreja a Marc que la miraba a cada paso para ver si estaba bien.

-Mi amor estoy bien y ahora que no tengo a una loca persiguiéndome me encuentro mucho mejor. –le besó en la oreja.- Menos mal que no andas mal de puntería.

-Menos mal que no se le ocurrió quitarme el arma del tobillo.

Salieron fuera de la nave y Valerie se encontró mucho mejor en cuanto el sol le dio en la cara.-Cariño déjame en el suelo, puedo andar.

-¿Seguro?- preguntó frunciendo el ceño.

Valerie asintió mirando a su alrededor- ¿Estamos en un puerto?

Marc suspiró –Sí, tengo que buscar un transporte. Quedaos aquí.

Se fue y Valerie miró a Tessa- Gracias.

Su hermana alzó una ceja

-Por ser tú- dijo encogiendo los hombros.

Tessa la abrazó y le dio un beso en la mejilla limpia.-Siempre estaré ahí para ti.

-Lo mismo digo- dijo Valerie.

-Bien, ahora nos podemos centrar en decorar la casa – dijo Tessa mirando unos marineros que pasaba mirándolas extrañados sobre todo a Valerie que estaba medio cubierta de sangre- y en la boda.

Valerie la miró sobresaltada- ¿Qué boda?

-La tuya y la de Marc- dijo como si hablara con una niña.

Se sonrojó-Cállate, ni siquiera me ha dicho que me quiere ¡Cómo para hablar de boda!

Capítulo 13

Pasaron cinco semanas y la casa estaba lista. Ya se habían mudado, así que decidieron ir a la playa ese fin de semana. Marc pudo convencer a Bob de que fuera con ellos después de estar diez días dándole la paliza.

Como los chicos tenían que ir a trabajar decidieron ir ellas primero y hacer la compra. Tessa había alquilado una casa en los Hamptons y pararon en un supermercado antes de llegar. Pasaban por la sección de higiene cuando Valerie se detuvo frente a un expositor de preservativos. – ¿Cogemos una caja?

Tessa arqueó una ceja- Un poco tarde para ti, ¿no crees?

Valerie se echó a reír- No para mí, sino para ti.

Su hermana se sonrojó y miró a su alrededor- Valerie, no creo que los necesite.

-Nunca está de más estar preparado- cogió una caja y la metió en el carrito.- Déjalos en su habitación para que coja la indirecta.

Tessa se echó a reír- Lo que cogería es el coche y se iría a su casa.

Estaban preparando la cena cuando llegaron los chicos. – ¡Estamos en la cocina!-gritó Valerie.

Marc entró en la estancia seguido de Bob que parecía ir hacia el patíbulo. – La casa es fantástica.

-A que sí.-dijo Valerie sonriendo mientras cogía dos cervezas del frigorífico. Se acercó a su hombre y se la dio con un beso en los labios-¿Qué tal el día, amor?

-Tenía tantas ganas de terminar que no me pude concentrar en nada- dijo acariciándole la espalda.- ¿Y tú? ¿Cómo está mi chica favorita?

-Tus chicas favoritas están muy bien. El garbancito tiene más fuerza cada día.-se giró al amigo de Marc-¿Qué tal Bob? ¿Cuánto te ha tenido que torturar para que vinieras?

-Bastante- respondió arrastrando los pies hasta un taburete de la encimera.

Tessa no había abierto la boca todavía. Simplemente miraba Bob fijamente. – Hola, Tessa.

Tessa le miró a los ojos- Hola, Bob.

Bob entrecerró los ojos-¿Estás bien?

Su hermana asintió y se dio la vuelta. Se puso a lavar la ensalada

ignorándolo. Valerie frunció el ceño y miró a Marc que se encogió de hombros.-
¿Qué os parece si cenamos en la terraza? Hace una noche maravillosa para no aprovecharla.

Mientras los chicos se duchaban ellas pusieron la mesa- ¿Tessa, estás bien?-
preguntó Valerie en voz baja.

Tessa asintió- Sí, claro.

Su hermana parecía desanimada y Valerie frunció los labios.- Cielo, no te preocupes. Al final caerá.

La miró a los ojos y Valerie vio tristeza en ellos, así que intentó animarla-
¿Qué te parece si esta noche hacemos un ritual en la playa? Tú y yo, como cuando éramos pequeñas.

Tessa sonrió- Espero que la casa este lo bastante aislada.

-No te preocupes por eso- respondió Valerie.

La cena fue agradable aunque Tessa no habló mucho y después de cenar se levantó a fregar los platos.- No Tessa, vosotras cocinasteis, nosotros recogemos-
dijo Bob levantándose de la silla.

Tessa ni lo miró y dejó el plato sobre la mesa- Valerie, te espero en la playa.

-Ahora voy- dijo viendo como su hermana se quitaba los zapatos tirándolos
en el jardín y se encaminaba hacia la playa.

-¿Está bien?- preguntó Bob con los platos en la mano mirando cómo se iba.

Valerie lo miró pensativa.- Tú sabrás...

Bob la miró frunciendo el ceño-¿Yo?

-No te hagas el tonto -dijo levantándose.- Como sigas así conseguirás que se marche.

-¿De qué hablas?

-Valerie...- le advirtió Marc.

Ella levantó las manos en señal de rendición- Vale, no digo una palabra más.-se dió la vuelta y besó a Marc en los labios. -Volveremos en un par de horas.

-¿A dónde vais?

-Vamos a hacer un ritual en la playa-miró a Bob de reojo- Os diría que mirarais pero vamos a estar desnudas, así que es mejor que os quedéis viendo la tele.

Estaban cantando una antigua canción celta frente a una hoguera, totalmente desnudas después de haber hecho su ritual cuando sintieron su presencia.- Bob está aquí, Tessa- susurró Valerie dándose ligeramente la vuelta

Tessa siguió cantando con los ojos cerrados totalmente concentrada con los brazos levantados hacia el fuego. Unos segundos después Valerie estaba vestida observando como su hermana seguía cantando. Estaba preciosa con la luz del fuego iluminándola. Su larga melena le llegaba hasta la cintura y su cara irradiaba

alegría por el ritual. Decidió dejarla sola y volver a la casa. Sabía cuidarse sola.

Se encontró con Marc en el porche.- ¿Me estabas esperando?

Marc se hizo el tonto –No, simplemente esperaba a cualquier mujer que apareciera por aquí.

Valerie se sentó en la barandilla delante de él- Así que te vale cualquiera, ¿eh? Y eso que me conoces desde hace siglos. Los hombres no respetáis nada – dijo riéndose.

Marc la miró muy serio y Valerie perdió la sonrisa.- ¿Sabes? Cuando te conocí pensaba que eras una loca.

-Lo sé- dijo ella preocupada.

-Pero sólo después de unos días y de que te dispararan por querer salvarme la vida ya no podía dejarte ir.

Valerie asintió.

-Cuando vi que no podías respirar el otro día quería morirme- dijo mirándola a los ojos.- Dime que me quieres.

Valerie sonrió –Te quiero, te amo.-se acercó a él y se sentó en sus rodillas rodeándole el cuello con sus brazos- Eres el amor de mi vida. De mis vidas-corrigió sonriendo.

Marc la miró sonriendo pero no dijo nada

-Ahora es cuando tú dices lo sé- dijo ella animándolo.

Marc cogió algo del bolsillo de su camisa y cogió su mano izquierda. Valerie observó cómo le ponía un anillo de compromiso y lo miró a los ojos faltándole el aliento

-Quiero que sepas que te quiero, te amo y eres el amor de mis vidas – dijo Marc sin apartar la vista mientras le acariciaba el cuello.- Eres mi esposa pero creo que deberíamos formalizarlo en este momento.

Valerie chilló de alegría y lo besó por toda la cara. –Cada día te quiero más-terminó besándolo en la boca.

-Y yo nena.-le acarició un pecho por encima de la camiseta-¿no crees que deberíamos celebrarlo?

De repente oyeron un grito y los dos se levantaron mirando hacia la playa- ¡Eres idiota! –gritó Tessa.

-Perdona, pero por poco te ahogas- se disculpó Bob- No fue intencionado.

Las voces se acercaban y vieron a Tessa que entraba en el jardín echa una furia.- Si por poco me ahogo fue por el susto de muerte que me diste.

-¿Qué pasa?- preguntó Marc agarrando a Valerie por la cintura.

-¿Que qué pasa?-gritó Tessa- Este macho, me ha sacado del agua por los pelos, literalmente.

Valerie miró a Bob que totalmente empapado no parecía nada arrepentido- La llamé y como no me hizo caso pensé que estaba en apuros así que la saqué del

agua.

Marc sonrió –Tienes que ser más delicado, amigo.

Valerie le dio un codazo mientras veía lo que Tessa estaba pensando-
Tessa...

-Val...se lo merece- protestó su hermana- sólo un poco.

-Ni hablar...-dijo riéndose.- ya sabes lo que ocurrió la última vez.

-¿De qué habláis? – preguntó Bob mirando a Tessa con los ojos entrecerrados –No pensarás en hacerme algo raro.

-Sólo en encoger un poco más ese pequeño...

-¡Tessa!- exclamó Valerie.

Tessa sonrió mirando a su hermana- Cerebro.

Tessa miró la mano de su hermana sobre el pecho de Marc y gritó de alegría.- ¡Te has comprometido!

-Joder, tío- pregunto Bob sonriendo – Podías haber esperado hasta el lunes.

Valerie le señaló con el dedo-Esto no se contagia.

-Felicidades- dijo Bob sonriendo.

-Llamaré a la abuela –Tessa subió corriendo las escaleras al porche.-Estará aquí en un suspiro. Mientras tanto organizaremos la ceremonia.

Valerie sonrió al verla tan feliz. Estuvieron hablando un rato del tema y después se fueron a la cama.

Estaban desnudos en la cama después de haber hecho el amor cuando Valerie le preguntó-No te molesta que nos case mi abuela, ¿verdad?

Marc le acarició la espalda.-Mientras me case contigo, me da igual. Además supongo que será algo ritual de tu sociedad.

-Sí, es importante para mí hacerlo así. Nos podemos casar por el juzgado también, por supuesto.-dijo ella

-¿Crees que Bob y Tessa lo solucionarán?

Valerie suspiró- Está sufriendo. Odio verla así.

-Lo sé. Pero también puedo entender a Bob.

Valerie se incorporó- ¿Cómo puedes entenderlo? Tú tardaste sólo días en darte cuenta. Él lleva semanas y todavía no se ha dado cuenta de nada.

Marc sonrió mirándola a los ojos- Pero es que tú estuviste a punto de morir delante de mis ojos, cielo. Si no hubiera sido así, sabe Dios cuando hubiera entrado en razón.

-Tessa por poco muere también.

-Desapareció y cuando la volvió a ver estaba bien. No fue consciente del peligro de perderla.

Pensó en lo que le estaba diciendo y hasta se le pasó por la cabeza poner en serio peligro a Tessa pero lo descartó inmediatamente.

Suspiró y se acostó a su lado- Te amo.

Pasaron un fin de semana muy agradable tomando el sol y charlando. Incluso hicieron una barbacoa. Todo hubiera sido perfecto sino hubiera habido una guerra constante entre Tessa y Bob, incluyendo portazos, gritos e insultos varios. Cuando iban a volver a casa la guerra ya era una guerra fría y no se miraban, ni se hablaban.

Tessa se subió en su coche nuevo sin mirarle siquiera.- Hasta la próxima, Tessa. Ha sido un verdadero placer, como siempre- se despidió Bob con sorna.

Bob miró a Marc y le dio una palmada en la espalda- Chico, te veo mañana. Hasta luego Valerie- se despidió metiéndose en el coche.

-¡Te veré en la boda!- gritó Valerie cuando arrancó el coche.

-Esto cada vez va peor- dijo Marc metiendo una maleta en el maletero. Se acercó al asiento del conductor y golpeó en la ventanilla. Tessa lo miró enfadada- ¿Qué?

-No vas a llevar el coche en ese estado, así que baja que lo llevó yo-dijo tajante

Tessa enfurruñada se bajó –Lo que quieres es llevar el BMW.

Marc sonrió-Eso también

Unos días después llegó el día de la boda. La abuela y Madeleine habían llegado el día antes. La noche anterior habían cenado los cinco juntos y Marc no se había intimidado nada frente a cuatro brujas. Tocaron a la puerta de su dormitorio. – ¿Estás preparada?- preguntó Madeleine entrando en la habitación donde Tessa la había ayudado a vestirse.

El vestido color dorado que la abuela le había llevado era muy hermoso. Con las mangas abullonadas y un corte debajo del pecho que llegaba hasta el suelo parecía una princesa de cuento. En la cabeza llevaba su corona de sacerdotisa y se había dejado el pelo suelto. Tessa había alquilado la casa de los Hamptons otra vez para el fin de semana. Así que celebrarían la ceremonia en el jardín.

-Estoy lista – dijo alisándose la falda mirándose al espejo- Llevo lista siglos.

Madeleine la miró a través del espejo.- Estás muy hermosa.

Valerie sonrió- Gracias.

-Me gustaría que tu madre pudiera verte...- dijo con tristeza.

Miró a su antigua tutora sorprendida- Nunca hablas de ella.

Madeleine suspiró.-Es complicado.

Valerie frunció el ceño pero no quería pensar en otra cosa el día de su boda.- ¿Está todo listo?

Su antigua cuidadora asintió. –Entonces bajemos.

Salió de su habitación y bajó las escaleras. Madeleine la seguía. Salieron al jardín y allí estaban sus seres queridos esperándola. La abuela al fondo en el

improvisado altar de flores la miraba orgullosa. Marc vestido de traje ya que se había negado en redondo a ponerse una túnica, la miró a los ojos con una promesa de amor en ellos que a Valerie la emocionó. Detrás de él estaba Bob que no hacía otra cosa que mirar a Tessa con el ceño fruncido. Eso hizo sonreír a la novia. Y su hermana la miraba con todo el amor de su vida juntas reflejado en su cara. Valerie la observó. Llevaba un vestido igual que el de ella pero de color lila y una corona de flores en la cabeza. Estaba simplemente maravillosa y estaba segura que esa imagen no se le borraría a Bob de la cabeza en muchos años. Se acercó y se colocó al lado de Marc sonriendo.

-Estás preciosa, nena- dijo Marc en voz baja.

Ella le guiñó un ojo y miró a su abuela preparada delante de ellos con su túnica ceremonial. Llevaba un intrincado bordado con hilos de oro que representaban las hojas de una enredadera. – Hoy es un día de celebración-comenzó su abuela mirándola a los ojos- La celebración de la unión de Valerie y Marc. Que el amor os una y la naturaleza os proteja.- La abuela elevó al cielo una larga ristra de flores silvestres – que la salud os acompañe y seáis bendecidos con muchos hijos fuertes y sanos.-se acercó a ellos y les colocó la larga tira de flores alrededor de sus cuellos. –Valerie cogió la mano de Marc.- recordar que el amor que os une puede ser tan frágil como esta liana pero a la vez tan fuerte como una cadena.-Su abuela se giró hacia Madeleine que llevaba un cuenco en las manos .Del cuenco sacó dos anillos húmedos – Que estos anillos purificados con el agua del mar os acompañen toda la vida, representando vuestro amor.

Valerie miró a Marc que sonreía al coger el anillo. Se lo colocó en el dedo índice de la mano derecha y la miró a los ojos-Te amo.

Ella sonrió y se giró a su abuela. Cogió el anillo y se lo colocó en el dedo meñique de la mano derecha de Marc a la vez de decía las palabras- Que este anillo te acompañe cuando yo no esté contigo y te una a mí. Que al representar el amor que te tengo, te proteja siempre. –le miró a los ojos y apretó su mano- Te amo.

Su abuela levantó las manos mirando al cielo- Ahora que estáis unidos que la naturaleza os bendiga.- exclamó mientras un millón de mariposas les rodeaba formando un maravilloso espectáculo.

Marc sonrió mirando a su alrededor –Impresionante.

Valerie miró el anillo que la acompañaría siempre, dos manos que sostenían un corazón.

-Felicidades hijos- dijo su abuela. Les cogió por sus manos unidas- Que vuestra vida juntos sea dichosa.

-Gracias abuela – dijo Valerie besándola en la mejilla.

Marc también la besó en la mejilla y su abuela se sonrojó. Valerie se dio cuenta que hace ya mucho tiempo que ningún hombre la tocaba y no pudo evitar reír por lo bajo.

Recibieron las felicitaciones de todos pero había una persona que los observaba que no se acercó a ellos. La mujer oculta detrás de un seto del jardín se giró caminando hacia la playa mientras se limpiaba las lágrimas que caían por sus mejillas.

FIN

